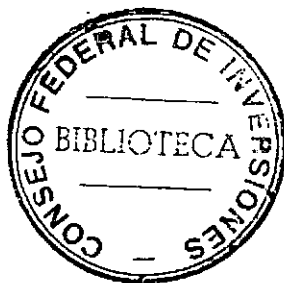


1408  
I

CFI - PROGRAMA DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIADOS

TRANSFORMACIONES SOCIO-ECONOMICAS DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO A PARTIR DE LOS AÑOS '70: La evolución del Empleo Provincial 1960-1980. Empleo e Ingreso en el Alto Valle del Río Negro en la década del '80.

María Delia Perez Barrero



6 2120  
6 210  
6 211  
K 22  
B 31122  
R NEGRO

# CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

## AUTORIDADES DEL CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES:

- Presidente de la Asamblea:

Dr. Carlos Saúl Menem

- Secretario General:

Ing° Juan José Ciáccera

Autor: María Delia Perez Barrero

Ayudantes de Investigación: Adrián Rojze  
Verónica Molinero

Dirección de Desarrollo Económico y Estudios Básicos  
Area de Estudios Básicos

Buenos Aires, 1988.-

El presente informe es parte del estudio Transformaciones Socio-Económicas de la Provincia de Río Negro a partir de los años '70, conformado por los siguientes documentos:

- Recursos Naturales
- Estructura Económica
- Empleo e Ingreso
- Análisis Demográfico

# INDICE TEMATICO

	<u>Pág.</u>
1. LA EVOLUCION DEL EMPLEO	1
1.1. Consideraciones Generales	1
1.2. Definiciones	3
1.3. El Período 1960-70	5
1.3.1. Comentarios sobre la evolución económica	5
• Fruticultura y eslabonamientos productivo-terciarios	7
• Otras Actividades Económicas	10
1.3.2. La evolución de la tasa de empleo	11
1.3.3. Composición del Empleo	12
• Proceso de Terciarización	12
• Asalarización	14
• Nivel de Calificación y Tipo de Tarea predominante	17
1.4. El Período 1970-80	20
1.4.1. Comentarios sobre la evolución económica	20
• Fruticultura	23
1.4.2. Tasa de Empleo	25
1.4.3. Comentarios sobre la tasa de empleo femenino	26
1.4.4. Composición del Empleo	30
• Estructura Sectorial	30
• Asalarización y Concentración del Empleo	31
• Nivel de calificación. Tipo de tarea predominante y Formas de Empleo	35
• Los segmentos del empleo provincial en 1980	36
1.4.5. El empleo departamental en 1980	44
1.5. El Período Reciente	47
1.5.1. Comentarios sobre la evolución económica	47
• Fruticultura	49

	<u>Pág.</u>
• Industria Manufacturera	52
- La evolución global de la actividad 1973-84	52
- La evolución manufacturera a nivel de división de actividad	54
- La evolución manufacturera a nivel de tamaño medio de planta	55
1.5.2. La evolución de la tasa de empleo del Alto Valle de Río Negro.	59
1.5.3. Los cambios en la composición del empleo del Valle del Río Negro	63
1.5.4. Subempleo y Desempleo Abierto en el Alto Valle del Río Negro	68
1.5.5. Desempleo Encubierto en el Alto Valle del Río Negro.	70
2. LA EVOLUCIÓN DE LA OFERTA DE MANO DE OBRA	73
2.1. El Período 1960-70	74
2.1.1. Cambios en la dimensión de la oferta	74
2.1.2. Cambios en la composición de la PEA	78
2.2. El Período 1970-80	79
2.2.1. Cambios en la dimensión de la oferta	79
2.2.2. Cambios en la composición de la PEA	81
2.3. Participación en la actividad económica y nivel de instrucción en 1980	82
2.4. Inmigración y oferta de mano de obra	84
2.4.1. El comportamiento de largo plazo	84
2.4.2. El comportamiento del flujo inmigratorio del período 1975-80	85
2.5. La oferta de mano de obra según origen urbano-rural de la población en 1980	88
2.5.1. Areas Urbanas	88
2.5.2. Areas Rurales	90

	<u>Pág.</u>
2.6. El Período Reciente	93
2.6.1. Cambios en la dimensión de la oferta de mano de obra del Alto Valle del Río Negro: Incidencia del Efecto Demográfico y del Efecto Tasa de Actividad. Nivel de instrucción y Tasa de Actividad.	93
2.6.2. Incidencia de la demanda de empleo sobre la dimensión y composición de la oferta de mano de obra	94
3. LA EVOLUCION DEL INGRESO INDIVIDUAL EN EL ALTO VALLE DEL RIO NEGRO	113
3.1. Crecimiento y composición del ingreso total individual según sectores de origen y condición de actividad de la población	113
3.2. Evolución de los ingresos medios	115
3.3. Evolución de la distribución de los ocupados según estrato y escala de ingreso	118
3.4. Los cambios en la distribución del ingreso	121
<u>NOTAS</u>	123
Apéndice N° 1 - Definiciones Censales -Censos Nacional de Población de 1960, 1970 y 1980	128
Apéndice N° 2 - Incidencia de la coyuntura económica y de factores estructurales en la oferta de mano de obra	130
Apéndice N° 3 - Tratamiento de los datos sobre ingreso en la EPH	135

INDICE DE CUADROS ESTADISTICOS

Pág.

- Cuadro N°1- Río Negro: Indicadores de demanda y oferta de Mano de Obra.
- Cuadro N°1-A: Río Negro: Indicadores de demanda de Mano de Obra por sexo y rama de actividad.
- Cuadro N°2- Río Negro: Estructura de la PEA según rama de Actividad.
- Cuadro N°3- Río Negro: Estructura del empleo según categoría ocupacional y rama de actividad.
- Cuadro N°4- Río Negro: Estructura del Empleo según categoría ocupacional por rama de actividad.
- Cuadro N°5-A: Río Negro: Composición de la PEA según tipo de tarea predominante y nivel de calificación.
- Cuadro N°5- Río Negro: Composición de la PEA según Nivel de Calificación Predominante en los grupos de ocupación.
- Cuadro N°5- REFERENCIAS
- Cuadro N°6- Río Negro: Tipo de Tarea y Nivel de calificación Predominante.
- Cuadro N°7- Río Negro: Estructura del Empleo por grupo de ocupación según categoría ocupacional.
- Cuadro N°8- Río Negro: Composición del empleo por rama de actividad y tamaño de Establecimiento en 1980.
- Cuadro N°9- Río Negro: Distribución del empleo en 1980 por categoría ocupacional según rama de actividad.
- Cuadro N°10- Distribución del empleo en 1980 por grupo de ocupación.
- Cuadro N°11- Distribución del empleo en 1980, por categoría ocupacional según grupo de ocupación.
- Cuadro N°12- Río Negro: Segmentos del empleo provincial en 1980. =

- Quadro N°13- Río Negro: Nivel de calificación predominante (Clasificación CEN'80)
- Quadro N°13- REFERENCIAS
- Quadro N°14- Río Negro: Distribución de la mano de obra según tipo de tarea y calificación predominante según formas de empleo y tamaño de establecimiento en 1980.
- Quadro N°15- Río Negro: Coeficiente de localización de mano de obra por nivel predominante de calificación en el sector público y privado.
- Quadro N°16- Río Negro: Distribución de la mano de obra según nivel de calificación predominante por sector.
- Quadro N°17- Río Negro: Tasa de Empleo de la población urbana y rural según sexo.
- Quadro N°18- Río Negro: Tasa de Empleo de la población urbana según tamaño de localidad 1980.
- Quadro N°19- Río Negro: Indicadores del mercado de trabajo de la Población urbana por departamento según tamaño de localidad.
- Quadro N°20- Principales indicadores de comportamiento del sector industrial por rama de actividad.
- Quadro N°21- Río Negro: Principales indicadores de comportamiento del sector industrial según tamaño de establecimiento.
- Quadro N°22- Río Negro: Evolución del PBG provincial e indicadores del mercado de trabajo del Alto Valle.
- Quadro N°23- Alto Valle del Río Negro: Evolución de la demanda de empleo según sector y sexo. (Marzo)
- Quadro N°24- Alto Valle del Río Negro: Evolución de la demanda de empleo según sector y sexo. (Setiembre)
- Quadro N°25- Alto Valle del Río Negro: Componentes de la tasa de empleo.
- Quadro N°26- Alto Valle del Río Negro: Estructura de la tasa de ocupación según actividades agrícolas y no agrícolas.



- Cuadro N°27- Alto Valle del Río Negro: Composición sectorial del empleo según pea total y pea de origen chileno.
- Cuadro N°28- Alto Valle del Río Negro: Participación de la pea de origen chileno en el empleo sectorial.
- Cuadro N°29- Alto Valle del Río Negro: Participación de la pea femenina en el empleo sectorial.
- Cuadro N°30- Alto Valle del Río Negro: Estructura sectorial del empleo femenino.
- Cuadro N°31- Alto Valle del Río Negro: Estructura del empleo total según categoría ocupacional.
- Cuadro N°32- Alto Valle del Río Negro: Estructura del empleo según categoría ocupacional, segmento agrícola.
- Cuadro N°33- Alto Valle del Río Negro: Estructura de empleo según categoría ocupacional, segmento no agrícola.
- Cuadro N°34- Alto Valle del Río Negro: Indicadores de concentración del empleo. Actividades agrícolas y no agrícolas.
- Cuadro N°35- Alto Valle del Río Negro: Tasas de desocupación abierta por rama de actividad.
- Cuadro N°36- Alto Valle del Río Negro: Desempleo abierto según categorías de trabajadores.
- Cuadro N°37- Alto Valle del Río Negro: Composición de los desocupados según categoría de trabajadores.
- Cuadro N°38- Alto Valle del Río Negro: Evolución del tiempo medio de desempleo.
- Cuadro N°39- Alto Valle del Río Negro: Tasa de desempleo encubierto.
- Cuadro N°40- Río Negro: Estructura de la población económicamente activa por sexo y edad.
- Cuadro N°43- Río Negro: Tasas de actividad de la población total según edad por nivel de instrucción alcanzado en 1980.
- Cuadro N°44- Río Negro: Otras jurisdicciones. Dimensión de la Oferta.
- Cuadro N°45- Río Negro: Estructura de la pea según grupo de ocupación. Ambos sexos.

- Quadro N°46- Río Negro: Estructura de la FEA femenina según grupo de ocupación.
- Quadro N°47- Participación de la PEA femenina en el empleo total según grupo de ocupación.
- Quadro N°48- Río Negro: Estructura de la población total de 14 y más años según nivel de instrucción en 1980.
- Quadro N°49- Río Negro: Otras jurisdicciones. Nivel de instrucción de la Población Total.
- Quadro N°50- Río Negro: Estructura de la población total de ambos sexos según nivel de instrucción y edad en 1980.
- Quadro N°51- Río Negro: Otras jurisdicciones. Porcentaje NAPI en la Población Total.
- Quadro N°52- Río Negro: Estructura de la PEA en 1980 por nivel de calificación según origen.
- Quadro N°53- Río Negro: Coeficiente de localización de la mano de obra según nivel de calificación predominante y origen de la PEA.
- Quadro N°54- Río Negro: Perfil de calificación de la PEA de 1980 según origen.
- Quadro N°55- Río Negro: Composición de la PEA inmigrante en 1980 según categoría de trabajadores y nivel de calificación predominante.
- Quadro N°56- Río Negro: Estructura de la PEA migrante entre 1975 y 1980 por nivel de calificación según origen.
- Quadro N°57- Alto Valle del Río Negro: Composición de la población económicamente activa.
- Quadro N°58- Alto Valle del Río Negro: Cambios en la dimensión de la oferta de mano de obra: Efecto tasa de actividad y efecto demográfico.
- Quadro N°59- Alto Valle del Río Negro: Tasas específicas de actividad.
- Quadro N°60- Alto Valle del Río Negro: Tasas de actividad según trabajadores primarios y secundarios.
- Quadro N°61- Alto Valle del Río Negro: Tasa de actividad según nivel de instrucción.

- Quadro N°62- Alto Valle del Río Negro: Participación de los niveles de instrucción "Primario Incompleto" y "Sin Instrucción" en la población total.
- Quadro N°63- Alto Valle del Río Negro: Nivel de instrucción alcanzado por la población total según condición de actividad.
- Quadro N°64- Alto Valle del Río Negro: Estructura del Ingreso Total Individual de los ocupados según sector de origen.
- Quadro N°65- Alto Valle del Río Negro: Estructura del Ingreso Total Individual según condición de actividad de la población.
- Quadro N°66- Alto Valle del Río Negro: Evolución de los Ingresos Medios individuales por perceptor.
- Quadro N°67- Alto Valle del Río Negro: Evolución de las Principales Relaciones de Ingreso Medio.
- Quadro N°68- Alto Valle del Río Negro: Evolución del Ingreso Medio Real de los Ocupados según principales ramas de actividad y categoría ocupacional.
- Quadro N°69- Alto Valla del Río Negro: Evolución del Ingreso Medio Real por estrato de ingreso.
- Quadro N°70- Alto Valle del Río Negro: Relación entre los Ingresos Medios Reales de los estratos Bajo, Medio y Alto.
- Quadro N°71- Alto Valle del Río Negro: Distribución de la población ocupada por rama de actividad y categoría ocupacional según escala y estrato de ingreso.
- Quadro N°72- Alto Valle del Río Negro: Distribución Porcentual Acumulada del Ingreso Individual por decil de población con ingreso (Marzo de cada año).
- Quadro N°73- Alto Valle del Río Negro: Distribución Porcentual Acumulada del Ingreso Individual por decil de población con ingreso (setiembre de cada año).

## 1. LA EVOLUCION DEL EMPLEO PROVINCIAL

### 1.1. Consideraciones Generales

El tratamiento de la evolución del empleo se encara a partir de datos publicados de los Censos Nacionales de Población y de la Encuesta Permanente de Hogares.

En el caso de la primera fuente de información, la unidad de análisis es la población total residente en la provincia de Río Negro en el momento del relevamiento censal. Se incorporan además para un conjunto limitado de indicadores y exclusivamente para 1980, la población provincial según residencia urbano-rural, por departamento y por localidad de más de 10.000 habitantes.

El análisis a partir de información censal se refiere a 1960, 1970 y 1980. La inclusión de los datos de 1960 permite superar parcialmente la restricción que supone referir el análisis -de acuerdo al período de interés de este estudio- a la evolución entre solamente dos momentos del tiempo, posibilitando así una mejor identificación de las tendencias que dominaron la performance de largo plazo de la oferta y demanda de empleo de la población de Río Negro.

De todos modos deberán tenerse en cuenta las consideraciones habituales sobre los análisis intercensales. En tanto los relevamientos indagan sobre distintos atributos que caracterizan a la población el día del censo, la medición de fenómenos y procesos intra-período queda fuera de la cobertura censal.

Las principales definiciones que guiaron la captación de la información sobre población económicamente activa en los Censos Nacionales de Población de 1960, 1970 y 1980 se presentan en el

Apéndice N° 1. Del mismo se desprenden, entre otras restricciones que afectan a los datos referidos a la inserción ocupacional de la población, el período de referencia para el que se recaban los datos, la ausencia de indagación sobre horas trabajadas y tiempo de desempleo. En general los resultados censales conllevan una subestimación del desempleo y no permiten la medición del subempleo. Ambos indicadores serán tratados para el período 1980-87 a partir de datos de la E.P.H.

Un aspecto central a considerar en el análisis de datos censales se relaciona con la coyuntura económica y las condiciones particulares por los que atraviesan los mercados de trabajo de cada jurisdicción. Como surge del Apéndice N°1, esta cuestión afecta específicamente el comportamiento de la oferta de mano de obra, sesgando el nivel y la composición de la pea.

Con respecto a la Encuesta Permanente de Hogares, la unidad de análisis es la población residente en el Alto Valle del Río Negro en sus componentes urbano-rural y la información analizada se refiere a datos relevados en los años 1978 y 1981 en adelante. Esta fuente de información reviste, a diferencia de los datos censales, características específicas para el estudio de los principales indicadores de comportamiento de la oferta y demanda de mano de obra.

## 1.2. Definiciones

- . Definiciones censales: Ver Apéndice N°1.
- . Tasa de Empleo: Relación porcentual entre el número de ocupados y la población total.
- . Tasa de Asalarización: Relación porcentual entre el número de asalariados y el número total de ocupados.
- . Índice de Concentración del Empleo: Relación entre el número de asalariados y el número de empleadores.
- . Índice de Segmentación del Empleo: Relación entre el número de trabajadores cuentapropistas y familiares y el número de asalariados.
- . Tasa de Ocupación: Relación porcentual entre el número de ocupados y la población económicamente activa.
- . Tasa de Subocupación: Relación porcentual entre el número de ocupados que trabajan entre 1 y 35 horas semanales y la población económicamente activa.
- . Tasa de Ocupación Plena: Relación porcentual entre el número de ocupados que trabajan entre 35 y 45 horas semanales y la población económicamente activa.
- . Tasa de Sobreocupación: Relación porcentual entre el número de ocupados que trabajan más de 45 horas semanales y la población económicamente activa.
- . Tasa de desempleo abierto: Relación porcentual entre el número de desocupados y la población económicamente activa.
- . Desocupados: Aquellas personas que declaran no tener empleo y haber realizado efectivamente tareas de búsqueda de empleo durante el período de referencia adoptado por el relevamiento.
- . Tasas de "Desempleo Encubierto" y "Desempleo Secundario": La estimación del "desempleo encubierto" o del "desempleo secundario" que pudiera afectar a un mercado de trabajo particular en distintos momentos de una serie de tiempo, requiere la definición previa de un nivel de oferta -medido por la tasa bruta de actividad- compatible con el pleno empleo -el mayor nivel del indicador "tasa de empleo" registrado en el período bajo análisis. En función de

los valores de la tasa de empleo se seleccionará el momento de pleno empleo a fin de estimar una "tasa de desempleo modificada" que permita eliminar los efectos de las fluctuaciones de la tasa de actividad sobre la tasa de desempleo abierto. La tasa de desempleo modificada por el efecto tasa de actividad es la que resulta de adoptar en los distintos momentos del período la tasa de actividad prevaleciente en el pleno empleo. Luego, el desempleo adicional que resulta de la diferencia entre la tasa de desempleo abierto y la modificada, conforme el denominador "desempleo encubierto", o sea aquel que se verifica cuando prevalece el "efecto desaliento" o "efecto retiro" de los trabajadores ante la escasez de las oportunidades de empleo e ingreso y el incremento del costo de la búsqueda. Si la tasa de desempleo abierto resultara mayor que la tasa modificada por el efecto tasa de actividad, la diferencia indicará la magnitud del "desempleo secundario" que está presente en situaciones en las cuales prevalece el "efecto trabajador adicional", o sea la incorporación de población al mercado de trabajo para compensar el desempleo del jefe de familia o bien, en términos generales, la disminución de los ingresos familiares ante la caída del salario real. Ver complementariamente el Apéndice N°2 del presente documento.

- Tasa Bruta de Actividad: Relación porcentual entre la población económicamente activa y la población total.
- Tasa Específica de Actividad: Relación porcentual entre la población económicamente activa de una determinada edad y sexo y la población total de la misma edad y sexo.
- Tasa Neta de Actividad: Relación porcentual entre el total de la población económicamente activa de 14 y más años y la población total del mismo grupo etario.

## CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

### 1.3. El Período 1960-70

#### 1.3.1. Comentarios sobre la evolución económica

A lo largo de 1960-70 la economía provincial evidenció un alto dinamismo sustentado entre otros factores, por la puesta en valor de recursos naturales, la evolución favorable de la inserción en el comercio internacional que generó un fuerte crecimiento del complejo productivo-terciario de base frutícola y el desarrollo de infraestructura socio-económica.

Entre los agentes que lideraron la performance del período se destacaron las empresas frutícolas que operaban bajo formas de organización de la producción altamente concentradas, ligadas a circuitos extraprovinciales de acumulación, las empresas del estado nacional y las actividades del gobierno provincial.

El crecimiento del P.B.G. superó el 6% anual acumulativo, contribuyendo mayoritariamente a esta performance el comportamiento del empleo, mientras que el aporte de la productividad al dinamismo del conjunto de la economía resultó moderado.

Sin embargo, las variaciones del empleo y la productividad asumieron fuertes diferenciales entre tamaño de establecimiento y entre actividades, coincidiendo así segmentos productivo-terciarios de la economía en los cuales prevalecía alto grado de concentración técnica y del empleo con un desarrollo creciente de actividades bajo formas menos capitalistas, de baja productividad y remuneraciones a la mano de obra y elevado índice de desconcentración del empleo.

Así, los avances de la tasa de asalarización de la economía fueron acompañados por un importante crecimiento del trabajo



por cuenta propia y familiar, a la vez que se registraba el acrecentamiento de la "reserva de mano de obra" provincial. Estos dos últimos comportamientos revelan cierta incapacidad del tipo de desarrollo económico prevaleciente en aquellos años para incorporar a los beneficios de la etapa de auge de las actividades a segmentos importantes de población, una característica que con intensidad variable estuvo presente también en el resto del país.

No obstante las limitaciones apuntadas, el dinamismo de la economía durante la década y el perfil particular de las oportunidades de empleo generado por la demanda de algunos sectores, concitaron, comparativamente con otras jurisdicciones, saldos migratorios relativos de alguna magnitud. Asimismo, tanto los menores requerimientos de mano de obra agrícola por unidad de producción como el desarrollo de actividades urbanas que sustentaban la operativa económica de la fruticultura y la etapa de integración agro-industrial iniciada, alentaron la urbanización provincial. Se alcanzó así un mayor nivel de urbanización y un ritmo creciente de concentración de la población urbana de Río Negro.

Este proceso incidió con fuerza en los cambios en el nivel y la composición de la demanda de empleo y en la naturaleza de los desajustes que evidenció en relación a la oferta de mano de obra de los principales centros urbanos (1)

A fin de referenciar el análisis del empleo provincial, se describen a continuación algunas características de la evolución de las principales actividades económicas. El tratamiento se refiere casi exclusivamente a cuestiones que habrían incidido sobre el empleo.

\* Fruticultura y eslabonamientos productivo-terciarios

Desde el final de los años '50 la actividad central de la economía provincial ingresó en una etapa de expansión y posterior consolidación sustentada por la favorable inserción en el mercado internacional, situación que le permitió absorber elevados porcentajes de la demanda frutícola mundial. Esta fase del ciclo de la actividad dominó el escenario económico provincial de la década del '60 y sus efectos impactaron en forma diferencial los distintos eslabonamientos productivo-terciarios de la fruticultura en términos de su dinámica interna, alterando la posición relativa de los agentes involucrados.

En lo que se refiere al segmento primario de la actividad, el crecimiento de la demanda y de los precios internacionales fue acompañado por mejoras de los precios al productor. No obstante, la heterogeneidad prevaleciente entre estos agentes en cuanto al tamaño de las explotaciones y a las condiciones tecnológicas y de productividad asociadas, implicaron que hacia el final de los años '60, el número de empleados agrícolas descendiera notablemente, mientras que los asalariados del sector se incrementaran en forma moderada. Consecuentemente la relación Asalariados/Empleadores, un indicador "proxy" del stock de capital por ocupado se elevó sustancialmente. A este fenómeno no sería ajeno el ingreso a la etapa primaria de la actividad de agentes de alta capacidad de acumulación vinculados a la comercialización frutícola.

Como parte del mismo proceso, el cuentapropismo y la mano de obra familiar se expandían en el agro provincial, más que duplicándose entre 1960 y 1970 la cantidad de trabajadores involucrados. Además de fenómenos de desplazamiento

desde la posición de empleador hacia la de cuentapropistas cabe aquí tener en cuenta la subdivisión parcelaria que se registró en el período al amparo de la expansión frutícola, probablemente circumscripta al nivel de ciertos tamaños de predio (2).

Estos comportamientos revelaban la coexistencia de procesos de concentración económica y del empleo junto a la expansión de formas atomizadas de organización de la producción, característica que por otro lado dominó la evolución de buena parte de las actividades económicas a nivel nacional en aquella etapa del crecimiento económico (1). Hacia 1970 la estructura de los agentes del trabajo y del capital del conjunto del sector agrícola, habría tendido hacia una mayor heterogeneidad interna en términos de productividad y remuneración a los factores, poniendo así de manifiesto que la participación en los beneficios derivados de la apertura de la economía frutícola resultó altamente selectiva según la capacidad técnico-económica y financiera de las explotaciones para enfrentar las condiciones de competitividad creciente que imponía el mercado internacional. Esto es especialmente aplicable a los últimos años de la década, cuando Sudáfrica se perfilaba como un competidor importante de la Argentina en el mercado mundial, mientras que los datos de valor agregado promedio por ocupado de la agricultura rionegrina evolucionaban lentamente.

En cuanto a la performance que registraron los eslabonamientos de la etapa de producción primaria con destino al mercado de fruta fresca, el período 1960-70 se caracterizó por la fuerte expansión de la capacidad de empaque y conservación. El proceso se desarrolló en medida importante bajo formas altamente concentradas de organización de las actividades,

integrándose en una misma empresa el empaque, enfriado y comercialización de la producción. Estos agentes, de alta capacidad de acumulación en muchos casos cimentada previamente en la etapa de comercialización frutícola, ingresaron, como antes se mencionara, en la producción primaria, concretando importantes inversiones en la adquisición de tierras y completando así la integración de sus actividades.<sup>(3)</sup> Esta estrategia, tal vez característica de las etapas de auge del ciclo económico, permitió acrecentar la apropiación del excedente económico frutícola por parte de las empresas integradas, aumentando el grado de concentración económica del sector, más allá de favorecer la competitividad externa.

Las actividades industriales de la provincia, por entonces altamente vinculadas al procesamiento de materias primas frutícolas, -industrias vinícolas, fábricas de conservas, fabricas de maquinarias agrícolas, producción de envases y hacia 1970 fábricas de jugos y concentrados de fruta- incrementaron durante la década el nivel de actividad en el marco de una fuerte incorporación tecnológica, crecimiento del tamaño medio de planta, de la productividad y del grado de asalarización. Al igual que en la mayor parte de las provincias de industrialización incipiente, la reconversión sectorial gestada durante el primer quinquenio implicó que el empleo manufacturero hacia 1970 observara una retracción con relación a 1960. Esta evolución se revierte parcialmente en los primeros años de la década siguiente. Así el análisis intercensal de la actividad industrial provincial entre 1964 y 1974 da cuenta de una performance moderadamente positiva del empleo frente a progresos de relevancia en el valor agregado y la productividad sectorial.

Cabe señalar que en un buen número de casos los agentes que

participaron en el crecimiento industrial del período se encontraban ligados al mercado de fruta fresca, tendencia que se consolidó durante la primera parte de la siguiente década.

La performance del Comercio y los Servicios siguió en general la expansión del nivel de actividad manufacturera aunque el comportamiento del empleo resultó opuesto al de aquella. Asimismo el ritmo de crecimiento de la productividad fue inferior a consecuencia del surgimiento de formas atomizadas de organización de las actividades en un escenario de demanda global en expansión. Este segmento coexistía dentro de las mismas actividades con establecimientos de mayor tamaño que habían experimentado fenómenos de concentración económica y del empleo, mayoritariamente vinculados a la fruticultura.

#### \*Otras Actividades Económicas

La década del '60 coincidió con un acrecentamiento de la presencia del estado en la economía provincial, tanto por las inversiones realizadas en actividades productivas e infraestructura socio-económica como por la consolidación del aparato burocrático-administrativo del gobierno provincial.

Durante aquellos años se inició la extracción petrolífera y se encaró la realización de importantes obras públicas provinciales y nacionales. A estas actividades y a las derivadas de la administración pública, les cupo un rol significativo en la dinamización del producto bruto geográfico provincial y en la asalarización de vastos segmentos de trabajadores.

El desarrollo del turismo en Bariloche contribuyó también al crecimiento del empleo.

### 1.3.2. La evolución de la tasa de empleo.

Entre 1960 y 1970 el crecimiento de los ocupados registró una tasa anual acumulativa del orden del 3,7%. Considerando la evolución demográfica intercensal ello significó la elevación de la tasa de empleo (4) de la economía de Río Negro desde el 37% en 1960 al 39% en 1970, resultando de mayor importancia relativa los avances registrados en la componente de trabajo cuentapropista y familiar de la tasa. Cuadros N° 1 al 4.

La tasa de empleo asalariado evolucionó del 25,6% al 28,3% y fue el resultado de comportamientos sectoriales contrapuestos. Reflejando los efectos de la reestructuración productiva agroindustrial antes comentada, ambas actividades observaron un descenso de la tasa de empleo asalariado, especialmente el segmento manufacturero. En los restantes sectores el saldo del período fue altamente positivo, sobre todo en Comercio, probablemente en esta actividad ello se haya debido en alguna medida a la incidencia del segmento ligado a la fruticultura y parcialmente a los avances de la actividad turística.

La tasa de empleo referida a la categoría empleadores se redujo en todos los sectores especialmente en Industria, caso en el cual el número de agentes que contrataban trabajo asalariado pasó de algo más de 1.400 a menos de 350, dando cuenta del desplazamiento durante el período de los establecimientos menos eficientes. Es interesante señalar la disminución del segmento cuentapropista de la actividad, confirmando el desarrollo hacia formas más capitalistas de organización de la producción manufacturera.

La tasa de empleo por cuenta propia y familiar pasó del 4%

al 8%, destacándose a nivel sectorial el crecimiento experimentado en Agricultura y Comercio. Ambas actividades concentraban en 1970 el 63% del total de mano de obra de estas categorías ocupacionales en la Provincia. En el caso de Comercio la performance se vincularía con las actividades minoristas del sector en un marco general de demanda global expansiva y de relativa escasez de oportunidades de empleo e ingreso bajo formas asalariadas para ciertos segmentos de calificación de mano de obra.

La evolución por sexos de la tasa de empleo muestra que entre 1960 y 1970 el grupo mujeres incrementó notablemente el indicador al pasar del 12% al 17%, frente al comportamiento ligeramente decreciente para el caso de los varones. En ello incidió el proceso de urbanización y el crecimiento de la demanda de empleo del sector terciario, así como factores determinantes del aumento de la reserva de mano de obra.

#### 1.3.3. Composición del Empleo

##### \* Proceso de Terciarización

El alto dinamismo del P.B.G. provincial durante los años '60 fue sostenido mayoritariamente por el incremento del empleo. La variación de la productividad aportó apenas algo más del 30% del crecimiento del valor agregado del conjunto de la economía. Los nuevos puestos creados durante la década correspondieron en un 48% al sector terciario y en un 11% a Construcción. Las actividades productivas por su parte observaron una performance moderada debido al comportamiento del sector industrial - Cuadro N° 2.

Cabe señalar que en el Censo de 1970 la pea correspondiente a la rama "Actividades sin especificar" concentraba el 18% del total, encubriendo probablemente un porcentaje importante de empleo terciario. Algunos indicios en tal sentido se derivan del análisis de los datos de los censos económicos de 1964 y 1974 referidos a la ocupación en comercio y servicios.

Considerando la evolución de la estructura sectorial del empleo en la década excluyendo la pea involucrada en "Actividades sin especificar" del Cuadro N° 2, la ocupación del terciario habría pasado de representar el 36% en 1960 al 45% en 1970.

En la literatura corriente de desarrollo económico la expansión del terciario en una fase de auge del ciclo económico -con las condiciones tecnológicas prevalecientes en el desarrollo del capitalismo de la postguerra- se asociaban al mayor nivel de actividad del segmento real de la economía, al desarrollo de nuevos servicios personales derivados de los mayores ingresos de los ocupados en las actividades productivas en expansión y al surgimiento de "producer's services" (5)(13). En el caso particular de Río Negro debiera agregarse la puesta en valor de recursos turísticos y la expansión de las actividades del gobierno en el período de provincialización. Las formas de organización de la producción que era esperable dominaran la terciarización de la economía se corresponderían con avances en el grado de desarrollo capitalista registrado en la economía real. Es decir, incorporación tecnológica, avances en los niveles de productividad y en la calificación de la mano de obra ocupada, en el grado de asalarización y de concentración del empleo y en las remuneraciones.

Como en el caso de buena parte de los países de la periferia



del capitalismo en los cuales prevalece fuerte diferenciación del capital al interior de las distintas actividades de producción y comercialización de bienes y de servicios, la concurrencia de los fenómenos descriptos fue selectiva en la economía provincial, localizándose a nivel de los establecimientos de mayor tamaño y capacidad de acumulación. Los resultados se orientaron a aumentar las diferenciales de productividad, de capacidad de acumulación y de inserción ocupacional de la población.

Independientemente de la asignación sectorial de los nuevos puestos de trabajo a lo largo de un período interesará analizar las formas de empleo bajo las cuales los mismos fueron generados, la productividad media en las actividades que soportaron dicho incremento y el nivel de las remuneraciones e ingresos asociados.

La evaluación del proceso de terciarización de la ocupación de Río Negro en los años '60, en base a algunas de las variables mencionadas que se realiza en el punto siguiente, indicaría importantes aumentos de la segmentación del empleo terciario. La tasa de incremento del cuentapropismo y del trabajo familiar fue del 13% anual, frente al 5% verificado para las actividades productivas -por cierto con mayores requerimientos de capital- y un crecimiento promedio de la productividad inferior al de aquellas (6). Sin embargo, estas características que asumió la inserción ocupacional de vastos segmentos de la población provincial no se limitó a las actividades terciarias, como luego se verá.

#### \* Asalarización

La evolución económica del período se reflejó parcialmente en un aumento de la tasa de asalarización de la economía del 72%

al 74%, resultado de comportamientos diferenciales según sectores.

Los avances más notables en el grado de asalarización de la pea se produjeron en las actividades industriales y de la Construcción, reflejando procesos de concentración económica y fuerte presencia del estado en la realización de obras públicas.

El indicador de concentración del empleo (7) industrial casi se triplicó y en Construcción los avances fueron aún más significativos. Mientras tanto, la relación entre el número de trabajadores cuentapropistas y familiares y el número de asalariados -un indicador del grado de segmentación del empleo- se redujo notablemente denotando la pérdida de importancia relativa en el empleo del segmento menos formal de las actividades. Es decir que la organización de la producción de los dos sectores tendió hacia formas de desarrollo más capitalista, lo cual se ve apoyado por los indicios de fuerte ritmo de crecimiento de la productividad en el período -sobre todo en Industria- de acuerdo a los datos de P.B.G. y empleo sectorial disponibles (8). De todos modos habrá que tener en cuenta que el comportamiento del segmento asalariado descrito conforma una performance promedio, que no rescata la diferenciación del capital en su interior, la cual pudo resultar significativa. Luego la inserción ocupacional de la pea involucrada habría resultado heterogénea en términos de productividad y remuneraciones (9).

En el caso de las actividades primarias la asalarización observó una ligera mejora al igual que la relación Asalariados por empleador. A su vez se verificó un elevado crecimiento relativo del empleo bajo formas cuentapropistas y familiares. Es decir, la evolución del empleo primario -específicamente el empleo agrícola- revela tendencias hacia una mayor heterogeneidad en las condiciones productivas en-

tre agentes del sector. En este sentido debe mencionarse el lento crecimiento de la productividad en relación a la Industria y Construcción con los consiguientes efectos sobre la evolución de los ingresos de los cuentapropistas y pequeños productores. Más del 50% de la producción frutícola de la década del '60 correspondía a tamaños de predio inferiores a la unidad económica (3).

El conjunto de las actividades terciarias evolucionó en la década hacia una menor asalarización de la mano de obra al pasar su participación sobre el empleo del 77,6% en 1960 al 76,2% en 1970. No obstante el empleo asalariado registró un incremento del grado de concentración, fenómeno que fue acompañado también de un acrecentamiento de la relación cuentapropistas-trabajadores familiares/asalariados y de una lenta mejora del valor agregado por ocupado.

Al interior del terciario, que incrementó la asalarización, la performance descripta para el segmento informal se acentuó para Comercio, sector que en 1970 concentraba el 23% del total de cuentapropistas y trabajadores familiares de la provincia y cuya productividad media había descendido notablemente.

En cuanto a servicios, su evolución estuvo ligada al empleo público, lo cual incidió en el mantenimiento de una elevada tasa de asalarización.

El comportamiento de las formas de inserción ocupacional en la década da cuenta de que junto al avance registrado en la productividad y remuneraciones promedio de los segmentos de la economía con mayor concentración de capital, una parte de la fuerza de trabajo participó con menor intensidad de los beneficios derivados de una tasa de crecimiento del

P.B.G. relativamente elevada y se insertó en la actividad económica bajo formas de auto-empleo.

\* Nivel de calificación y Tipo de Tarea Predominante: Formas de Empleo y Ramas de Actividad.

El nivel de calificación prevaleciente entre los ocupados de Río Negro habría tendido a mejorar pasando los grupos de ocupación con predominio de calificación media, media-alta y alta de representar el 21% en 1960 al 25% en 1970. Cuadro N° 5.

Sin embargo los porcentajes mencionados podrían indicar apenas una tendencia probable. En ese sentido deben considerarse las limitaciones de los datos censales publicados, por ejemplo en cuanto a la imposibilidad de discriminar dentro del grupo de trabajadores no agrícolas las distintas calificaciones de los obreros industriales (10). Es probable que la evolución del período haya favorecido dentro de los T.N.A - Cuadro N° 6 - el aumento de la importancia relativa de aquellos de B.C. a consecuencia del fuerte crecimiento del empleo en Construcción y en Minería y la reducción operada en Industria. Asimismo, la clasificación de los trabajadores agrícolas -captados en el mes de septiembre de los respectivos años de relevamiento censal- como de muy baja calificación -M.B.C.- podría subestimar el nivel de calificación.

Vinculado con el sendero que habitualmente recorre la economía en períodos de crecimiento, la composición de los ocupados en función de su asignación a tareas productoras de bienes, a tareas no productoras de bienes en la esfera no burocrática de las actividades y a tareas de gestión burocrática y prestación de servicios resulta de interés (11). Cuadro N° 6.

Hacia principios de 1960 Río Negro se distinguía del resto del país, aún del conjunto de provincias con menor nivel de industrialización, por el alto porcentaje de pea con inserción predominante en tareas productoras de bienes.

La evolución de la década en una etapa de incorporación tecnológica y concentración técnica favoreció la burocratización de las unidades de producción participantes y una menor intensidad de mano de obra directa en el proceso productivo. El crecimiento de las actividades terciarias favoreció también la expansión del empleo en tareas no productoras de bienes.

El menor aporte de mano de obra asignada a tareas productoras de bienes al total del empleo coincidió con la caída de la asalarización y el aumento del cuentapropismo en el caso de los trabajadores agrícolas. Los trabajadores no agrícolas de las actividades de la Construcción, Minería e Industria mejoraron la asalarización a la vez que descendía el cuentapropismo. La fuerte reducción de los empleadores en estos grupos expresaba las tendencias al desplazamiento de las unidades de producción de menor tamaño relativo. Cuadro N° 7.

En cuanto a la performance durante la década de la estructura interna de la pea ocupada en tareas no productoras de bienes, el segmento correspondiente a aquellas referidas a la gestión burocrática y a la prestación de servicios no varió su participación en el total de la economía, observando diferenciales intersectoriales. Los avances más notables tuvieron lugar en Industria, Construcción y Servicios que compensaron la performance de los restantes, especialmente de Comercio. En este último caso, el crecimiento de los grupos Vendedores y Comerciantes fue muy superior al de los grupos ligados a la burocratización.

Cuadro N° 6. Los grupos de ocupación involucrados en TGBu observaron en el período progresos notables en la asalarización acompañados de la reducción de cuentapropistas y empleadores. Cuadro N° 7.

La pea correspondiente a T.N.B.u. sufrió un importante crecimiento pasando del 27% al 37% -vendedores

conductores de vehículos, trabajadores de los servicios que se insertaban en distintos sectores de actividad. En algunos casos, el cruce entre el grupo de ocupación y la rama de actividad a la cual pertenecían, da indicios del proceso de integración vertical de algunas actividades -por ejemplo trabajadores agrícolas que se desempeñaban en Industria y Servicios. La evolución de las formas de empleo en estos grupos tendió a la segmentación. En el caso de los vendedores la fuerte reducción de los empleadores en la estructura se asoció con avances en la asalarización y crecimiento del cuentapropismo. Entre los trabajadores de los servicios se observó caída de la participación de los asalariados y de los empleadores en favor del cuenta-propismo.

#### 1.4. Período 1970 - 80

##### 1.4.1. Comentarios sobre la evolución económica

La evolución de la economía provincial a partir de 1970 se caracterizó por fuertes fluctuaciones anuales de la tasa de crecimiento, diferenciales significativas en las variaciones del empleo y de la productividad y cambios en la composición de la producción de bienes.

En una etapa de fuerte expansión de la base económica provincial, las oscilaciones en el PBG se asociaron básicamente a los ciclos de precios y producción de la actividad frutícola y al comportamiento de la explotación petrolífera. A su vez, a lo largo de la década del '70, las políticas de gasto público en Construcción y prestación de servicios jugaron su rol al atenuar o profundizar las fluctuaciones que las materias primas transmitían al resto de la economía.

Entre 1970 y 1980 el PBG creció a una tasa del 4,8% anual, variación que al igual que en la década anterior fue mayoritariamente sostenida por la componente ocupacional, aunque su incremento resultó menor al de entonces. La expansión de la economía alcanzó un ritmo superior en el primer quinquenio cuando el PBG creció a una tasa por encima del 5% a expensas básicamente de los servicios, en particular su componente pública a partir de 1973. Las actividades industriales, del comercio y del transporte observaron también un crecimiento superior al promedio. Al contrario, entre 1975 y 1980 el segmento público de los servicios incidió en la desaceleración del crecimiento de la economía que pasó en el quinquenio al 3,8% anual acumulativo. Mientras tanto, en estos años la agricultura mejoró notablemente su dinámica, alentada por el comercio internacional de frutas.

No obstante las oscilaciones del valor agregado de servicios, los cambios en la composición de las actividades económicas a lo largo de los años '70 se vincularon a la terciarización del PBG, proceso que se consolidó durante el primer quinquenio. El conjunto de las actividades terciarias pasó de representar el 44% del total del PBG en 1970 al 49% en 1980. La terciarización del empleo a su vez se operó con muy bajo crecimiento de la productividad promedio y fuertes diferenciales al interior de las distintas actividades involucradas.

En cuanto a los restantes sectores, cabe señalar que la actividad agrícola y la industria mantuvieron en la década su participación en el valor agregado en el entorno del 16% y del 9% respectivamente. En el primer caso se observó un progreso importante de la productividad, a la inversa de lo ocurrido en industria. Estas performances promedio fueron el resultado de comportamientos altamente diferenciales según el monto del capital involucrado en las unidades de producción, como luego se referenciará al comentar la evolución frutícola y los resultados de los censos económicos de 1974 y 1985.

La tendencia que siguió Construcción fue la caída de su aporte al PBG, comportamiento acompañado de una evolución altamente negativa de la productividad. El elevado crecimiento del empleo sectorial relevaría así el desmejoramiento de las condiciones de inserción ocupacional de importante número de trabajadores.

Al analizar el segmento real de la economía provincial, se observa que, excluyendo la actividad petrolífera, a lo largo de toda la década del '70 aumentó la importancia relativa de la fruticultura en la economía provincial, considerada aquella en su etapa primaria e industrial directa -producción de fruta; industria vinícola y elaboración y conservación de frutas y hortalizas.



El conjunto de estas actividades pasó de representar un promedio del 49% del total de la producción de bienes -excluido petróleo- en el primer quinquenio, al 52% en el segundo, debido especialmente al crecimiento continuo de la industria juguera.

Junto a la expansión frutícola tuvieron lugar aumentos de la participación relativa de la ganadería, la extracción de minerales y la fabricación de minerales no metálicos.

Uno de los efectos del comportamiento de la inversión y de la producción sobre el mercado de trabajo durante la década fue una reducción de la tasa de empleo del 39% al 37%. Para ello incidió principalmente la componente primaria de la tasa, no obstante la sustancial mejora de los niveles de producción de la fruticultura. La mayor demanda de mano de obra industrial y algunas mejoras en otros sectores no lograron neutralizar aquella performance. La tasa de asalarización y el índice de concentración del empleo para el conjunto de la economía provincial permanecieron casi constantes entre 1970 y 1980; mientras que la participación del trabajo familiar y por cuenta propia tendió a incrementarse ligeramente a expensas de los agentes que contrataban mano de obra -empleadores de acuerdo a la denominación censal.

La desaceleración del crecimiento provincial, acentuada en el segundo quinquenio, y la caída de la demanda de mano de obra para Agricultura y su escasa expansión relativa al período anterior para las actividades de Construcción, incidieron sobre el proceso inmigratorio. El flujo de inmigrantes, tanto internos como externos, se atenuó considerablemente y algunos datos inéditos del Censo de Población de 1980 revelarían cambios en el nivel de calificación predominante. Si bien continuó el proceso de urbanización, descendió el ritmo de concentración de la población de la provincia. Este comportamiento se verificó también en otras jurisdicciones. El

análisis de los escasos datos de empleo a nivel de algunos tamaños de aglomerados urbanos del país permitiría establecer la hipótesis de que ello se relacionó no tanto con el posible crecimiento de las oportunidades de empleo e ingreso en centros secundarios que registraron fuerte expansión demográfica, sino con las menores tasas de empleo en los de primer nivel. Ello habría atenuado la fuerte atracción verificada por ejemplo, entre 1965 y 1970. Por otro lado es posible que al menos para ciertos segmentos de la p<sup>ea</sup> residente en áreas rurales haya aumentado el desplazamiento entre lugar de residencia - lugar de trabajo, tendiendo a localizarse sus ocupaciones en las áreas urbanas, sin que la caída de la tasa de empleo agrícola signifique en esos casos inmigración hacia las ciudades, al menos en el caso de Río Negro.

#### \* Fruticultura

Luego de las fluctuaciones de la producción y las exportaciones y de la caída de los precios internacionales, afectando ello los ingresos de la actividad en los primeros años de la década del '70, la fruticultura inició una etapa de fuerte expansión hasta 1979 (3). Esta se sustentó en el comportamiento de la demanda externa de fruta fresca e industrializada y estuvo en general caracterizada por avances en el grado de integración vertical de la actividad.

Los años 72-79 conforman el período de mayor crecimiento del ingreso para el conjunto de la fruticultura, aunque la participación de los distintos agentes sociales involucrados no fue homogénea. Salvo los años 1977 y 1978, los precios al productor tendieron a caer sustancialmente en relación a la década anterior -prácticamente se redujeron a la mitad. Para ello habrían incidido factores como el fuerte incremento de la producción derivado de plantaciones de años anteriores y el mayor aporte de fruta propia de las empresas integradas, agudizando la competencia. Por otro lado creció la demanda para industrialización, tendiendo a disminuir los precios promedio percibidos por los productores.

Las empresas exportadoras y los agentes frutícolas integrados habrían entonces absorbido en forma mayoritaria los beneficios provenientes del comercio internacional. Realizaron durante aquellos años fuertes inversiones, especialmente en las etapas no primarias de la actividad, por ejemplo duplicaron la capacidad frigorífica provincial (3).

Los datos disponibles sobre cantidad y tamaño de las explotaciones agrícolas provinciales hacia el final de la década del '70 ponen de manifiesto una ligera tendencia a la desconcentración, disminución de la importancia relativa del número de establecimientos de mayor tamaño y de la superficie promedio involucrada (2). Mientras tanto, resultaría más evidente el incremento del número de predios en los estratos inferiores del grupo tamaño intermedio, producto de la subdivisión parcelaria favorecida por los márgenes de rentabilidad en algunos segmentos de explotaciones. Ello no invalida la hipótesis de que los agentes ubicados en otras etapas del negocio frutícola hayan continuado invirtiendo en la compra de predios sin modificar su tamaño (2). Algunos datos de empleo apoyarían esto último.

El resultado del período en términos del nivel de ocupación agrícola revela por lo menos un estancamiento de la demanda, que relacionada con la evolución de la población, se refleja en una sustancial caída de la tasa de empleo sectorial -Cuadro N° 1. Comparativamente con la evolución de la superficie plantada y con los volúmenes producidos, el comportamiento del empleo revelaría la presencia de cambio tecnológico o bien de cambio técnico al menos al nivel de los agentes primarios integrados de mayor capacidad de acumulación; dada la performance de los precios al productor antes comentada.

Para el conjunto del sector agropecuario provincial -por cierto mayoritariamente agrícola en términos de empleo- se verificó

una caída de la asalarización, coincidente con indicios de alta concentración del empleo, fenómeno que habitualmente refleja igual variación del grado de concentración económica. Hacia 1980 casi el 30% de los ocupados del sector se insertaba en las categorías de trabajador por cuenta propia o trabajador familiar frente al 14% de 1960. Esta evolución revela el impacto heterogéneo que la expansión de la actividad tuvo sobre el conjunto de los agentes involucrados. Sin embargo, la observación de la variación relativa de los distintos indicadores permite inferir que entre 1970 y 1980 el proceso adquirió menor intensidad relativa que en la década anterior.

#### 1.4.2. Tasa de Empleo

Durante la década del '70 la población total de Río Negro aceleró su ritmo de crecimiento respecto a la década anterior, mientras que la ocupación observó la tendencia opuesta. Así es entonces que la tasa de empleo de la economía evolucionó del 39% al 37% - Quadro N°1.

La componente de trabajo asalariado del indicador se redujo en casi un 1% por efecto de la actividad agrícola, cuyo comportamiento negativo neutralizó los avances registrados en el resto de la economía, especialmente en Industria y Servicios.

La tasa de empleo de la categoría empleadores para el conjunto de la economía tendió a declinar en la década. Esta variación, junto con la verificada por la ocupación asalarlada, pone de manifiesto la continuación del proceso de concentración del empleo provincial en la década, aunque su intensidad fue por cierto menor que la registrada en los años '60. Es necesario señalar sin embargo que a este resultado global contribuyeron desigualmente las distintas actividades. El fenómeno de concentración se verificó con

intensidad en el caso de los Servicios, sector en el cual el rol del Estado fue sin duda significativo, y en la Agricultura, cuya demanda de mano de obra asalariada habría correspondido mayoritariamente a los agentes de mayor capacidad de acumulación. Las restantes actividades evolucionaron hacia fenómenos de desconcentración del empleo.

Ligado parcialmente a esto último, las formas de autoempleo de la población provincial observaron un leve crecimiento, destacándose los sectores de Construcción, Comercio y Servicios en el trabajo por cuenta propia y Agricultura en el trabajo familiar.

El comportamiento por sexos de la tasa de empleo favoreció, al igual que entre 1960 y 1970, al grupo mujeres, aunque la variación positiva adquirió una intensidad muy inferior a la de entonces. Los factores estructurales ligados a la etapa de urbanización ejercieron, al igual que en el resto del país, una influencia importante.

#### 1.4.3. Comentarios sobre la tasa de Empleo Femenino

En los países de industrialización reciente, la demanda de trabajo femenino se vincula a los avances de la urbanización y concomitantemente al acceso a la educación. En realidad ambos factores conforman fenómenos terminales emergentes de procesos más complejos vinculados a los requerimientos de mano de obra en las distintas fases por las cuales atraviesa la acumulación de capital en los países periféricos.

Desde el punto de vista sectorial la creciente urbanización deriva en un incremento de la demanda de trabajo femenino, especialmente para ciertos segmentos de las actividades terciarias, cuyo nivel y composición están a su vez ligados al ritmo y carac

terísticas que asume la industrialización y que por tanto varían a lo largo del tiempo.

En general, en las etapas de la industrialización que hasta el presente recorrieron buena parte de los países de la periferia del capitalismo, dada la evolución del perfil de la demanda de empleo, los avances en la educación de la mujer y las transformaciones culturales favorecidas por la urbanización, la mano de obra femenina se ha ido incorporando mayoritariamente en aquellos sectores cuya tasa de expansión de la productividad ha quedado rezagada respecto a las actividades que conforman el circuito de producción de bienes -impulsada en este caso directa o indirectamente por la innovación tecnológica en la industria- y sus eslabonamientos terciarios. Los servicios personales con bajos requerimientos de capital y escaso nivel de calificación de mano de obra; otras actividades asociadas al consumo de las familias como el comercio minorista y el servicio doméstico y, en general, aquellas vinculadas al consumo de los sectores de bajos ingresos, han resultado las principales fuentes de absorción de empleo femenino. Ciertas ramas de la industria, en ocupaciones directamente vinculadas a tareas productoras de bienes, generaron en las etapas iniciales de la industrialización demanda de empleo femenino de cierta importancia relativa, como por ejemplo la industria textil. Mientras tanto, la inserción ocupacional de la mujer en puestos de calificación media-alta y alta es todavía minoritaria. A su vez, los progresos de la burocratización de las actividades productivas facilitaron, más recientemente, junto al avance del nivel de instrucción femenina, una notable mejora en la participación de este segmento de pea en los grupos de calificación media.

En la Argentina, a nivel nacional se constata que, en ciertas etapas de la industrialización coincidentes con la incorporación tecnológica ahorradora de mano de obra en el agro -forzando esto último flujo migratorio- el incremento del nivel y del ritmo de urbanización y el crecimiento de los servicios coincidieron con una fuerte expansión de la demanda de mano de obra femenina. Transcurrido cierto período, el ritmo de urbanización tiende a ser menor al igual que la tasa de crecimiento de la demanda de empleo industrial y sus eslabonamientos terciarios. Este indicador observó cambios en su composición interna a favor de mano de obra de mayor calificación afectada a tareas de gestión burocrática. Mientras tanto, la incorporación de mano de obra femenina en los niveles de calificación media y alta involucrados en aquellos puestos de trabajo creció también, aunque su intensidad fue inferior a la observada en las décadas anteriores por la demanda de trabajo femenino de baja calificación. En el período reciente la tasa de empleo de baja calificación tendió a caer revelando que al aumentar el nivel de desarrollo relativo -más allá de las etapas de desaceleración del PBG- en el perfil de la demanda este segmento pierde importancia.

En Río Negro, la tasa de empleo femenino de los trabajadores de los servicios -un grupo en el cual predomina la baja calificación- que entre 1960 y 1970 había evolucionado del 4,7% al 6,8%, retrocedió en 1980 al 6,6%. Mientras tanto en el conjunto de los grupos de ocupación de mayor calificación relativa -profesionales, directivos, docentes y administrativos- el indicador varió del 3,3% al 4,3% en la primera década bajo análisis y se elevaba al 7% en 1980. En este último relevamiento censal los avances de la tasa de empleo masculina de los mismos grupos de ocupación adquirieron por cierto mayor magnitud que en el caso de las mujeres, ligado ello probablemente a las ventajas relativas que en el nivel de instrucción todavía conservan los varones. Es decir, la desaceleración de la tasa de empleo femenino en la década del

'70 se vincula también a los cambios en el perfil de calificaciones de la demanda de mano de obra provincial y al grado de avance de los niveles de instrucción comparativo a los patrones históricos del grupo varones.

Por otro lado cabe tener en cuenta que las tendencias a un menor ritmo de crecimiento de la economía, tal las que dominaron el segundo quinquenio de la década bajo análisis, atenuaron el flujo migratorio -en el cual comienza a predominar la vertiente inter-urbana- hacia nodos tradicionalmente de atracción de población debido a la caída de la tasa de empleo de los mismos y al empeoramiento de las condiciones de acceso a infraestructura de vivienda que acompaña esta performance de la economía. Luego este fenómeno opera disminuyendo el ritmo de concentración de la población urbana en torno a aquellos centros. La población en estos períodos tiende a desplazarse con menor intensidad si bien a conservar la direccionalidad de los flujos. Se observan algunas tendencias a la localización de migrantes en aglomerados urbanos de tamaño intermedio más próximos a su lugar de origen, aún cuando la evolución de las oportunidades de empleo no resulte muy satisfactoria, a fin de disminuir los costos de una eventual emigración de retorno. Las características de menor complejidad de estos mercados urbanos de trabajo de tamaño intermedio implican una más lenta expansión de la demanda de trabajo femenino, aún la de menor calificación.

Finalmente cabe mencionar que en las fases de crisis del ciclo económico se constata un crecimiento de la demanda de empleo femenino en detrimento del indicador para el grupo varones. En general el fenómeno se asocia a la ocupación de tiempo parcial en actividades de baja productividad y conforma una estrategia empresarial destinada a bajar los costos laborales (12). En la Argentina el comportamiento de los principales mercados urbanos de trabajo siguió con fuerza esta tendencia a partir de 1982.



#### 1.4.4. Composición del Empleo

##### \* Estructura Sectorial

Al igual que en la década anterior, el dinamismo del PBG provincial de los años '70 fue mayoritariamente sostenido por el empleo, pero la tasa de variación fue en este caso menor. El valor agregado por ocupado observó una desaceleración de su ritmo de expansión anual superior a la registrada por la demanda de mano de obra (8).

El número de ocupados se incrementó en algo más de 37000 personas que en medida significativa fueron absorbidas por el sector terciario. El peso de éste en el empleo total continuó aumentando durante la década -excluida la rama "Actividades sin Especificar" varió del 46% al 48%- pero su ritmo fue por cierto muy inferior al de los años '60. -Quadro N° 2.

A nivel de actividades los incrementos más importantes de la ocupación tuvieron lugar en Industria -que revirtió así la performance del período anterior- y Construcción. Los avances en Servicios, Comercio y Transporte, si bien muy significativos en términos absolutos, revistieron menor intensidad relativa. El decrecimiento de la ocupación agrícola completa el comportamiento sectorial.

Consecuentemente la estructura del empleo provincial acusó transformaciones importantes en la década en favor de la actividad manufacturera, de Construcción y en menor medida del Terciario, a expensas de la participación relativa del Sector Primario.

\* Asalarización y Concentración del Empleo

La tasa de asalarización de la población provincial permaneció casi inalterada con relación a 1970, alrededor del 73,5% correspondiendo un 22,2 al Sector Público y un 51,3% al segmento privado de la economía. Mientras tanto continuó en la década del '70 la disminución del número de empleadores, lo cual favoreció un leve aumento del grado de concentración del empleo. La relación Asalariados/Empleadores varió así de 10 a 11,7.

El comportamiento del trabajo por cuenta propia y familiar, cuyo peso en la estructura de la ocupación provincial evolucionó en un 1% por deslizamiento desde la categoría empleadores, indujo a su vez, dada la performance de la asalarización, una mayor segmentación del empleo provincial. El ratio entre los trabajadores cuentapropistas y familiares y los asalariados tendió a elevarse. Quadro N° 4.

Como antes se mencionara, las estimaciones de valor agregado por ocupado dan cuenta de una desaceleración de su ritmo de incremento durante la década, lo cual resulta consecuente con las tendencias descriptas que se operaron en las formas de organización de la producción e implican, en promedio, una evolución desfavorable de los ingresos percibidos por el conjunto de los trabajadores (8).

A nivel sectorial se detectan comportamientos disímiles. El aumento de la concentración del empleo estuvo básicamente sostenido por los Servicios, actividad en la cual el Estado cumplió un rol importante. La disminución del número de empleados del sector a su vez, da indicios de concentración económica a nivel de las unidades productoras del segmento privado, probablemente por la modernización de las actividades terciarias, asociadas a la fruticultura y/o por la expansión de los producer's services en general (13). Mientras tanto, el aumento

de formas atomizadas de organización de la producción se localizó con intensidad en Construcciones y en menor medida en Agricultura e Industria.

Considerando en forma conjunta los indicadores de asalarización, concentración del empleo e índice de segmentación a nivel sectorial surgen situaciones diferenciadas:

- La agregación de los datos de empleo para Comercio y Establecimientos Financieros en el censo de 1970 dificulta la comparación con las cifras correspondientes a Comercio para 1980. Dadas las características que diferencian habitualmente la estructura ocupacional de ambas actividades, puede inferirse para el Sector Comercio mejoras en la asalarización, cierto aumento de la concentración del empleo y leve caída del peso relativo del trabajo por cuenta propia y familiar. Las estimaciones indicativas de la productividad sectorial dan cuenta de su decrecimiento, pero con menor intensidad que en la década anterior. El comportamiento de las formas de empleo y de la productividad sugieren tener en cuenta la incidencia de las inversiones del período en los establecimientos de comercialización frutícola que habrían permitido neutralizar parcialmente la performance del valor agregado por ocupado de los establecimientos de menor tamaño y del trabajo por cuenta propia. Quadro N° 3.
- Con relación a la actividad agrícola, además de la disminución del número de empleadores en 1980, se constata a través de fuentes censales igual performance de los cuentapropistas y un fuerte crecimiento de los trabajadores familiares. Este comportamiento revelaría tendencialmente el empeoramiento de las condiciones de supervivencia productiva de las explotaciones de menor tamaño y la intensificación del trabajo familiar ante dificultades para la contratación de mano de obra por la caída de la rentabilidad de esos predios.

Dada la agregación de los datos de empleo agrícola y minero en 1970, no es posible asignar sectorialmente en 1980 los cambios de la década en el número de asalariados, pero resulta evidente una mayor concentración del empleo agrícola en 1980. Una hipótesis se refiere a que los cambios en este sentido responderían a la compra de tierras por parte de los agentes frutícolas integrados que incorporaron tecnología y/o modernizaron los sistemas de administración de las fincas. La evolución positiva de la productividad sectorial conforma un indicio a tener en cuenta. Finalmente, en términos del empleo, la diferenciación de la inserción ocupacional según los segmentos de la actividad resultaría una consecuencia.

- Los sectores Construcción e Industria observaron entre 1970 y 1980 caída de la asalarización, desconcentración del empleo asalariado y crecimiento del segmento informal. -Quadro N° 3.

En cuanto al comportamiento de Construcción, sector para el cual los cambios mencionados adquirieron mayor intensidad, conviene distinguir entre sus distintos segmentos. En 1980 la Construcción Pública absorbía apenas el 7,2% del empleo sectorial y generaba el 77% del valor agregado. El segmento privado presentaba a su vez un importante grado de diferenciación interna en cuanto a las formas de organización de la producción predominantes. El 33% del empleo privado sectorial correspondía a trabajadores cuentapropistas y familiares, el 19% era absorbido por establecimientos de hasta 5 ocupados y el 48% restante por unidades de más de 5 ocupados. Si bien debido a las restricciones de la información censal de 1970 no es posible detectar las fuentes de crecimiento del empleo según tamaño de establecimiento en el período, los datos de valor agregado y ocupación descriptos para 1980 permitirían sentar la hipótesis de que el segmento privado de la actividad resultó el que incrementó mayoritariamente la ocupación, básicamente bajo las formas de autoempleo y asalarización en unidades de reducido tamaño. Construcción habría constitui-

do hacia 1980 una actividad refugio para desocupados de baja calificación si se atiende al incremento del cuentapropismo y el trabajo familiar. La productividad estimada para el conjunto del sector fue en 1980 un 5% inferior a la de 1970 y el perfil ocupacional adquirió las características mencionadas al principio de este párrafo.

En cuanto al Sector Industrial los datos indicarían que en la década un porcentaje importante del incremento de empleo tuvo lugar en establecimientos de reducido tamaño y en unidades de producción familiar, aunque en este caso la productividad promedio creció impulsada por las inversiones que dominaron los años '70 y que fueran antes comentadas. Como luego se verá el análisis intercensal del Sector Industrial 1974-85 da cuenta de un proceso inverso que habría predominado con posterioridad a 1980, al menos en lo referente a los agentes que sostuvieron la expansión del empleo manufacturero. Es probable que avanzados los años '80 la actividad manufacturera provincial haya ingresado en una etapa de fuerte reconversión orientándose hacia el aumento de la concentración económica y del empleo, coincidiendo el crecimiento de la productividad relativa y del empleo en las unidades de mayor tamaño. Coincidente con estos cambios los establecimientos con bajo número de ocupados observaron un elevado índice de rotación, disminución del margen bruto de explotación y de la productividad y pérdida de importancia en la ocupación manufacturera de la Provincia.

\* Nivel de Calificación, Tipo de Tarea Predominante y Formas de Empleo

El nivel de calificación predominante entre los ocupados de Río Negro durante la década del '70 registró una sensible mejora al variar la participación de la mano de obra de calificación media y alta en el total desde el 25% al 33%. Los avances más notables se localizaron en los grupos "Profesionales, Técnicos y ocupaciones asimiladas" y "Empleados". Este comportamiento se correspondió con los requerimientos de un perfil del empleo que, con mayor intensidad que en la década anterior, experimentó una declinación relativa de la mano de obra ligada a la producción de bienes. Si bien los datos censales publicados de 1980 no permiten identificar la asignación sectorial del empleo según los distintos grupos de ocupación, se estima que los progresos en el grado de burocratización de las unidades de producción adquirieron menor magnitud que el promedio de la economía provincial. Este último está fuertemente influenciado por el peso de los asalariados del estado en los grupos "Profesionales y Técnicos" y "Empleados". En cuanto a los "Profesionales", las tendencias al cuentapropismo y a la fuerte desconcentración del empleo asalariado, aportan elementos de juicio en el mismo sentido. -Cuadros N° 5, 5-A, 7, 10, y 14.

La disminución del aporte de mano de obra en TPB -del 63% al 53%- se operó básicamente debido a la performance de los trabajadores agrícolas, cuyo número permaneció prácticamente constante entre 1970 y 1980. Por su parte, los trabajadores no agrícolas observaron un menor crecimiento relativo que las categorías incluídas en TNPB. El proceso fue acompañado por una leve disminución de la tasa de asalarización de estos trabajadores de baja calificación, implicando corrimientos hacia el cuentapropismo y el trabajo familiar. A su vez, el aumento del grado de concentración del empleo asalariado -relación Asalariados/Empleadores- profundizando las tendencias a la segmentación del mercado para estos trabajadores, refleja básicamente el comportamiento de los sectores agrícolas más integrados, puesto que las restantes actividades que emplean mano de obra en TPB -como Industria y Construcción- siguieron en la década tendencias a la desconcentración del empleo. -Cuadros N° 4 y N° 7.

Mientras tanto, el avance de la mano de obra afectada preferentemente a TNPB -del 37% al 47% del total- alcanzó mayor dinamismo a nivel de la componente TGBu/PS -Cuadro N°5-A. Es decir que a diferencia de la década del '60, caracterizada por el proceso de terciarización, durante los años '70 los trabajadores de los servicios, comerciantes y vendedores, observaron un crecimiento moderado. Esta performance derivó en un leve avance de su aporte al total.

A excepción del grupo "Empleados", el proceso descrito para la mano de obra involucrada en TNPB fue acompañado por tendencias a una menor tasa de asalarización -coincidente con la disminución del grado de concentración de este tipo de empleo- y expansión del segmento cuentapropista. Como antes se mencionara este fenómeno se verificó especialmente para el grupo "Profesionales, Técnicos y ocupaciones asimiladas", en el cual el autoempleo y los empleadores variaron respectivamente del 6% en 1970 al 15% en 1980 y del 2% al 6% a expensas de los asalariados. -Cuadro N°7. Si se tiene en cuenta el peso del estado en la absorción de esta categoría de mano de obra se deduce el escaso crecimiento relativo en la década del empleo asalariado de mayor calificación, en general asociado a TGBu. Resulta entonces de interés, verificar en etapas de estudio posteriores, en que medida la contratación de servicios externos por parte de las empresas de mayor parte pudo haber favorecido este comportamiento.

\* Los Segmentos del Empleo Provincial en 1980

Junto a la significativa presencia del estado en la asalarización, la economía de Río Negro presentaba en 1980 premienencia de las formas de organización de la producción con bajo grado de desarrollo capitalista. Por entonces casi el 50% de

los ocupados se desempeñaba en establecimientos de reducido tamaño, en actividades por cuenta propia, como trabajadores familiares y del servicio doméstico. Es decir que bajos niveles de productividad y de ingresos relativos referenciaban la inserción ocupacional de vastos sectores de la población provincial - Cuadros N° 8 a N° 12.

El segmento privado de las actividades presentaba así en 1980 alta heterogeneidad interna en cuanto a las formas de organización de la producción que le daban origen, al grado de burocratización de las actividades y al nivel de calificación de la mano de obra asignada tanto a tareas productoras de bienes -TPB- como a tareas no productoras de bienes -TNPB-. Estos fenómenos de tipo terminal reflejan la característica de segmentación del capital y consecuentemente las diferenciales de tecnología, productividad y remuneraciones a los factores, siendo favorecida en términos relativos la mano de obra involucrada en los establecimientos de mayor tamaño.

La tasa de asalarización del sector privado provincial era en 1980 del 66% y el indicador de concentración del empleo alcanzaba apenas a 8 asalariados por empleador. Si se considera al empleo según se origine en establecimientos de hasta 5 ocupados y más de 5 ocupados se observaba que apenas el 34% se insertaba en este último estrato. En este caso la relación A/E era del orden de los 18 asalariados por empleador, frente a un valor apenas cercano a 4 que registraban los establecimientos de hasta 5 ocupados. -Cuadro N° 13.

Las actividades que se destacaban por la preminencia del empleo asalariado en los establecimientos de mayor porte eran Industria, Minería y Construcción. En conjunto sumaban el 48% de los asalariados de los establecimientos de más de 5 ocupados. A su vez, la Agricultura y el Comercio observaban alto peso relativo en su estructura ocupacional de aquellos asalariados empleados por unidades de producción del estrato de tamaño de hasta 5 ocupados, concentrando casi el 64% del total de estos trabajadores. -Cuadros N° 8 y N° 9.



Mientras tanto, el autoempleo y el trabajo familiar cubrían el 26% de la ocupación privada provincial de 1980 y las actividades del servicio doméstico absorbían el 8%. Los sectores con alta participación de estas formas de organización de las actividades eran Agricultura, Construcción y Comercio que reunían en aquel año al 67% de los trabajadores por cuenta propia y al 81% de la mano de obra familiar de la provincia. -Quadros N°8 y N°9.

Relacionando las formas de empleo privado menos formales con la ocupación asalariada en establecimientos de más de 5 ocupados, los datos de 1980 revelan que por cada trabajador empleado en este último segmento se desempeñaban 1,7 en los restantes estratos de la economía, excluidos los empleadores. -Quadro N° 12.

La información disponible sobre formas de empleo y grupos de ocupación a los que pertenecía en 1980 la mano de obra ocupada -clasificación CEN '80- así como algunas inferencias relativas al tipo de tareas y nivel de calificación involucrados, permiten identificar la característica de alta heterogeneidad estructural predominante al interior de la economía provincial. En este sentido, el comportamiento fuertemente diferenciado de algunos indicadores referidos a distintas fracciones del capital medio involucrado en la actividad económica, reflejan que en la economía provincial prevalecen segmentos de la actividad con fuertes desigualdades en su grado de desarrollo capitalista.

Por otro lado, la identificación de la importancia relativa de distintos estratos de población en términos de las formas de empleo en las cuales se insertan, del tamaño del establecimiento en el que se desempeñan y de los niveles de calificación que ostentan, posibilita inferir un impacto altamente diferenciado del proceso de crecimiento provincial sobre los ingresos y las condiciones de vida de la población provincial.

En cuanto al primer aspecto caben las siguientes consideraciones:

• El segmento público del empleo absorbía en 1980 el 22,2% de la mano de obra provincial y representaba el 30% del total de los asalariados. Los sectores de actividad en los cuales se distribuía mayoritariamente la ocupación eran Servicios, Transportes, Minería y en menor medida Construcción. Con relación al sector privado se observaba en 1980 que el Estado empleaba con mayor frecuencia trabajadores de calificación media, media-alta y alta. El 42% de los profesionales y el 45% de los técnicos residentes en Río Negro en 1980 registraban como ocupación principal la de asalariados del sector público. Si bien esta estructura de calificaciones se explica por el tipo de tareas predominantes en la administración pública, el empleo generado por el Estado en tareas ligadas directamente a la producción de bienes -obrer~~os~~, peones y otros trabajadores especializados- observaba también en 1980 ventajas en el nivel de calificaciones respecto al Sector privado. -Quadros N° 13 y N° 14.

• En general, los grupos de ocupación a los cuales pertenece la mano de obra de los establecimientos de más de 5 ocupados revelan el más alto grado de burocratización de las actividades a nivel del sector privado (13). Así es que el 25% del empleo asalariado y el 45% de los empleadores de estas unidades de producción correspondían en 1980 a grupos de ocupación predominantemente ligados a "tareas no productoras de bienes" -TNPB- frente a porcentajes inferiores en los establecimientos de hasta 5 ocupados. -Quadros N° 13 y N° 14. Es interesante observar que si bien las diferenciales entre las componentes TPB y TNPB no eran altamente significativas entre los dos estratos de establecimientos, la estructura interna de la mano de obra según nivel de calificación predominante difiere en ambos grupos. Los asalariados afectados a TPB en los establecimientos de hasta 5 ocupados pre-

sentaban elevada frecuencia en la escala de muy baja calificación. Algo similar ocurre con los empleadores, pero en los niveles comparativos de calificación media. En lo que se refiere a los ocupados en TNPB, no obstante las serias limitaciones que impone la disponibilidad de información y la clasificación adoptada, es clara la preminencia de los establecimientos de mayor porte sobre los restantes en cuanto a la dotación de mano de obra afectada a TGBu. Los niveles de calificación involucrados en la estructura interna de las TGBu favorecen también a las unidades de producción con más de 5 ocupados.

- Los trabajadores por cuenta propia y la mano de obra familiar observaban en general hacia 1980, una tendencia mayoritaria a insertarse en TPB -incidiendo para ello la Agricultura y la Construcción, Cuadro N° 9- pero con menor intensidad relativa que los asalariados. En términos del nivel de calificación de los cuentapropistas afectados a TPB se advertía en 1980 que los grupos de muy baja calificación tenían escasa significación con relación a lo observado por los asalariados de TPB. -Cuadro N° 13. En cuanto a la estructura interna de la mano de obra en TNPB se destacaba la mayor intensidad relativa del cuentapropismo en la componente TNBu, en especial en los grupos de ocupación correspondientes a Técnicos y Vendedores. -Cuadros N° 13 y N° 14.
- Considerando exclusivamente los niveles de calificación predominantes en la estructura interna del empleo de los distintos segmentos de la actividad económica identificados por la información censal de 1980, de acuerdo a los resultados del Cuadro N° 15 puede inferirse que:
  - El sector público provincial ostentaba en su estructura ocupacional elevado coeficiente de localización de mano de obra de calificación media y calificación media-alta y alta.

- El conjunto de las actividades privadas presentaban coeficientes de localización en los estratos de muy baja calificación y baja calificación - calificación media. Al interior de este agregado estadístico correspondía a los asalariados de los establecimientos de hasta 5 ocupados y a los trabajadores familiares y del servicio doméstico, valores significativos del indicador para el caso de mano de obra de muy baja calificación. En cuanto a los niveles de baja calificación - calificación media, los mismos se localizaban predominantemente entre los cuentapropistas y los asalariados de establecimientos de mayor porte. Los coeficientes de localización mayores a la unidad en el segmento de calificación media correspondían claramente en 1980 a los empleadores, con independencia del tamaño del establecimiento. Estos grupos y los trabajadores por cuenta propia mostraban también sobre-representación respecto a la media y por lo tanto coeficientes de localización superiores a la unidad, en los niveles de calificación media-alta y alta.

Finalmente y con relación a la identificación de la mano de obra en términos de su importancia relativa según distintos segmentos de calificación y formas de empleo caben los siguientes comentarios de acuerdo a los resultados del cuadro N° 16:

- \* En la clasificación adoptada en este apartado la población ocupada de muy baja calificación -peones, aprendices, personal de maestranza, agrícolas, no agrícolas y de los servicios- representaba en 1980 el 26% del total. Este estrato ostentaba una elevada tasa de asalarización -89%- con fuerte preminencia de las formas precarias de relación laboral -asalarización en establecimientos de hasta 5 ocupados y servicio doméstico. El 55% de los trabajadores de

muy baja calificación se desempeñaban en 1980 como asalariados en estos dos últimos segmentos y apenas un 25% en establecimientos de más de 5 ocupados. Los asalariados del estado eran solamente el 9,5% del total de mano de obra de muy baja calificación.

- El empleo involucrado en baja calificación - calificación media de la mano de obra -obreros industriales, agrícolas, de la construcción, trabajadores especializados, de los servicios y conductores de vehículos de transporte- concentraba en 1980 casi al 40% de la ocupación total provincial. Presentaba una tasa de asalarización algo superior al 60%. Si a los asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados -13,9%- se le agrega el trabajo cuentapropista y familiar que ascendía al 30% del total, resulta que este estrato de calificación absorbía en términos absolutos a la mayor cantidad de trabajadores con inserción ocupacional relativa desfavorable en términos de productividad e ingresos.
- El 33% de los ocupados de la Provincia clasificados como pertenecientes al estrato de calificación media -jefes, supervisores, capataces, empleados administrativos, vendedores, técnicos y docentes- conformaban en 1980 un segmento de la población cuya asalarización era fuertemente sostenida por el estado. Los asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados y los trabajadores cuentapropistas y familiares, si bien de significación, revisten menor importancia que en el estrato de calificación anterior.
- Finalmente, el estrato de mano de obra de calificación media-alta y alta -profesionales, dirigentes de empresa y funcionarios públicos superiores- que aportaban en 1980 apenas el 2,8% del empleo total provincial, se destacaba por la fuerte presencia del estado en el sostenimiento de la asalarización

y por el elevado porcentaje relativo de inserción en la actividad económica bajo formas cuentapropistas.

#### 1.4.5. El empleo departamental en 1980

La población urbana y rural de la provincia ha observado en el largo plazo cambios importantes en las componentes de la tasa de empleo según sexo, sector de actividad, categoría ocupacional y grupo de ocupación.

Tanto la caída del indicador de demanda de empleo para los varones como el incremento que el mismo registró para las mujeres, adquirieron mayor magnitud entre la población urbana de la provincia. Sin embargo, es necesario tener presente las limitaciones de estos resultados, en tanto los valores habitualmente más elevados de subempleo rural, que el censo no capta, así como el subregistro del trabajo femenino en las áreas rurales. -Cuadro N° 17.

En cuanto a la población rural cabe recordar el comportamiento declinante de la demanda de mano de obra agrícola y los cambios en la estructura sectorial del empleo consistentes en el fuerte incremento del cuentapropismo y el trabajo familiar. Este último proceso adquirió en el largo plazo una intensidad superior a la registrada por el conjunto de las actividades urbanas provinciales. Mientras tanto, la particular configuración territorial de Río Negro favoreció que importantes segmentos de población económicamente activa residente en áreas rurales se desplace diariamente hacia localidades cercanas, insertándose laboralmente en la economía urbana -ver punto 2.5. del presente informe.

A nivel departamental, hacia 1980 la población rural de Río Negro presentaba fuertes diferenciales en el grado de asalarización, el índice de concentración del empleo y el tamaño del segmento cuentapropista y familiar. Se destacaba entonces una situación en general relativamente más favorable en las áreas con orientación agrícola, no obstante las desigualdades prevalecientes entre los distintos departamentos en cuanto a la presencia de "minifundio". Salvo excepciones, la ganadería y la minería dan lugar a estructuras del empleo que

revelan, en promedio, bajo grado de desarrollo capitalista de las actividades. Básicamente podrían distinguirse en 1980 a nivel departamental cinco situaciones diferenciadas del empleo de la población rural:

- Departamentos con MUY ALTA ASALARIZACION RELATIVA, BAJA PARTICIPACION DEL TRABAJO CUENTAPROPISTA Y FAMILIAR Y MEDIANA CONCENTRACION DEL EMPLEO:

	<u>San Antonio</u>	<u>General Roca</u>
% Asalarización	79.1	77.5
% CP y TF	13.3	15.0
A/E	10.4	10.3

- Departamento con ALTA ASALARIZACION RELATIVA, ALTA PARTICIPACION DEL TRABAJO CUENTAPROPISTA Y FAMILIAR Y MEDIANA CONCENTRACION DEL EMPLEO:

	<u>Avellaneda</u>
% Asalarización	70.3
% CP y TF	23.3
A/E	11.0

- Departamentos con ASALARIZACION MEDIA, ALTA PARTICIPACION DEL TRABAJO CUENTAPROPISTA Y FAMILIAR Y MEDIANA CONCENTRACION DEL EMPLEO:

	<u>Alsina</u>	<u>Conesa</u>	<u>Pichi Mahuida</u>	<u>El Cuy</u>	<u>Bariloche</u>
% Asalarización	63.9	60.9	57.6	52.2	65.7
% CP y TF	30.9	33.1	32.4	43.1	30.3
A/E	12.3	10.1	5.8	11.1	16.4

- Departamento con ASALARIZACION MEDIA, ALTA PARTICIPACION DEL TRABAJO CUENTAPROPISTA Y FAMILIAR Y ALTA CONCENTRACION DEL EMPLEO:

	<u>Pilcaniyeu</u>
% Asalarización	57.6
% CP y TF	39.9
A/E	23.0



- Departamentos con BAJA ASALARIZACION, MEY ALTA PARTICIPACION DEL TRABAJO CUENTAPROPISTA Y FAMILIAR Y BAJA CONCENTRACION DEL EMPLEO:

	Valcheta	25 de Mayo	9 de Julio	Norquínco
% Asalarización	41.5	47.0	49.1	47.9
% CP y TF	51.0	42.3	42.9	47.2
A/E	5.5	4.4	6.1	9.8

Con relación a la población urbana se observaban en 1930 diferencias entre las tasas de empleo de las distintas localidades, en general a favor de aquellas de mayor tamaño de población que, en general coinciden con una mayor concentración de las actividades productivas y de servicios. -Cuadro N° 13.

A nivel departamental, la estructura del empleo de la población residente en áreas urbanas observa relativa homogeneidad, destacándose en particular Viedma por los elevados índices de asalarización y concentración del empleo, derivado ello de la presencia de las actividades de la administración pública central. -Cuadro N° 19.

## 1.5. El período reciente

### 1.5.1. Comentarios sobre la evolución económica

Durante los años '80 se destacan entre varias, tres características de la economía provincial: la crisis de las materias primas que especialmente a partir de 1983 afectó a la fruticultura, -fenómeno reforzado por la pérdida de competitividad de la producción del Valle en el mercado internacional-; el rol dinámico de la actividad industrial y la elevada participación del gasto público en Construcción y prestación de Servicios (14).

Entre 1980 y 1985 el PBG creció a una tasa del 2,8% anual, sensiblemente más baja que la correspondiente al segundo quinquenio de los '70, cuando promedió el 4,8%. El crecimiento de la ocupación en el Alto Valle -que es el área para la cual se dispone de información reciente- muestra una paulatina desaceleración que, relacionada con la performance demográfica, se traduce en una reducción de la tasa de empleo. El comportamiento negativo de la actividad agrícola de la región incide en estos resultados. La economía del Valle verificó además en el período reciente progresiva caída de la a salarización, sobre todo en el nivel de las actividades urbanas. Mientras tanto, en términos de productividad, estimaciones preliminares indicarían una leve mejora en el caso de Agricultura, Industria y Construcción. Es probable además una mayor heterogeneidad en el comportamiento según el tamaño de establecimiento.

Los cambios en la estructura de las actividades se refirieron a la menor importancia relativa de los sectores productivos -debido a la performance agrícola y de la explotación petrolífera- y del conjunto del terciario, esto último por influencia de las actividades directamente ligadas al circuito productivo. El corrimiento se produjo entonces a favor de Construcción. En términos de los agentes involucrados, como antes se mencionara, en el primer quinquenio de los años '80 se acrecentó la importancia del estado en las acti

vidades de la Construcción y los Servicios. En el segmento privado mientras tanto, aumentó el aporte de las unidades de producción de mayor tamaño relativo.

La estructura del empleo por su parte acentuó el proceso de terciarización, lo cual enfrentado a la desaceleración del PBG de las actividades involucradas, permitiría inferir que entre 1980 y 1985 se habría producido, en promedio, un deterioro de las condiciones de inserción ocupacional de los trabajadores de este segmento de la economía provincial.

Acompañando el menor aporte de las actividades productivas al PBG, tuvieron lugar variaciones en la composición de la producción de bienes. Excluida la explotación de petróleo, el segmento real de la economía sufrió una disminución de la importancia relativa del complejo frutícola -actividades primarias, elaboración vinícola y de sidra, elaboración de frutas y hortalizas- retrotrayéndose la misma a valores similares a los del primer quinquenio de los años '70 cuando generaba el 49% de la producción de bienes. La tendencia declinante en este caso correspondió a las dos primeras actividades antes mencionadas, performance que la mayor producción de jugos concentrados durante el período no logró neutralizar. En este último caso debe mencionarse la negativa evolución de los precios internacionales en los últimos años, evidenciando su ingreso en una fase crítica.

El ciclo de precios de la ganadería implicó también un menor aporte al PBG provincial, mientras que la producción forestal y sus eslabonamientos industriales directos -en buena medida integrando el complejo frutícola- mantuvieron su participación en torno del 6% de la producción de bienes, excluido petróleo.

El corrimiento de la estructura de producción de bienes se orientó en favor de las ramas manufactureras de base no agrícola que acrecentaron su valor agregado pasando del 21% al 26% del total.

Estas actividades explican mayoritariamente la expansión manufacturera provincial posterior a 1980 que se constata en los datos de PBG de la provincia y habrían sostenido la tasa de empleo del sector en el Alto Valle del Río Negro al menos hasta 1986.

El impacto de la crisis sobre el movimiento de población pareciera haber influido en la atenuación de los flujos de inmigración, favoreciendo a su vez la emigración del Alto Valle. Los datos de la EPI para el área dan cuenta de una disminución de la población en edades activas, sobre todo a partir de 1982, performance que ayudó a la disminución de la oferta de mano de obra. En el corto plazo este comportamiento refleja habitualmente cambios en el signo del saldo migratorio para los tramos etarios involucrados.

Adicionalmente es interesante remarcar que en el Alto Valle durante los años '80 ha caído en forma más o menos continua la participación de la pea chilena sobre el total, especialmente en los meses de zafra frutícola.

#### \* Fruticultura

Durante los '80 la fruticultura ingresó en una etapa de crisis en la cual incidieron la caída de los precios internacionales y la pérdida de competitividad del Valle en el mercado internacional, determinando menores volúmenes de exportación(3). Deberán asimismo sumarse otros factores negativos para la actividad como el crecimiento de la producción derivado de la mayor superficie plantada por expectativas favorables en períodos anteriores, la sobrevaluación de la moneda doméstica a partir de 1978 y hasta 1981 y el comportamiento de la tasa de interés altamente positiva durante buena parte de los años posteriores a 1973/79.

Los precios al productor tendieron a caer, en promedio, casi un 50% con relación a 1978. Asimismo la expansión de la actividad jugaría contribuyó al debilitamiento de los precios promedio percibidos efectivamente por los productores de menor tamaño.

Los estudios disponibles señalan que en la primera parte del período los agentes que lideran el proceso de acumulación frutícola la desaceleraron el ritmo de inversión.

Para los años posteriores a 1981 los datos de empleo del Alto Valle revelan indicios de un proceso de concentración económica de alguna magnitud. Las ondas de la Encuesta Permanente de Hogares del Alto Valle correspondientes al mes de setiembre -en alguna medida libre de los efectos que la coyuntura particular que la zafra puede ejercer sobre ciertos segmentos de productores- dan cuenta de un proceso de concentración del empleo -es decir aumento de la relación Asalariados/Empleadores, indicador "proxi" de la dotación de capital por ocupado- y de una caída tendencial de la importancia relativa del segmento menos formal en el total de la actividad frutícola -relación entre el número de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares y el número de asalariados.

La performance descripta indica el crecimiento de las modalidades más capitalistas de organización de la producción a expensas del segmento menos formal de la fruticultura. Los agentes más dinámicos del Alto Valle en la crisis habrían desarrollado estrategias tendientes a mejorar su nivel de competitividad en el mercado internacional. El incremento de la producción de fruta propia de los productores integrados de hecho contribuyó a la caída del precio promedio pagado al productor. El comportamiento por parte de estos agentes podría incluir nuevas inversiones en compra de tierras y/o la adopción de cambios en las técnicas de manejo de las explotaciones. Concomitantemente, es de esperar la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra y cambios en el perfil de las calificaciones involucradas. De hecho, la relación entre empleo y volumen de producción de los años '80 ofrece alguna evidencia en ese sentido.

Puede argumentarse que el comportamiento 60-70 y 70-80 del empleo constatado a partir de datos censales para el total del sector agropecuario provincial, se encuentra fuertemente influenciado por la performance frutícola, actividad que los datos de los censos de población no discriminan. Si la hipótesis fuera correcta, resultaría que a la vista de la evolución del empleo agrícola puesta de manifiesto por la EPH del Alto Valle de Río Negro -en este caso mayoritariamente frutícola- las transformaciones de la fruticultura provincial, derivadas del ajuste estructural por la crisis reciente, habrían adquirido una mayor intensidad que las verificadas en las décadas anteriores. Por entonces, junto a la concentración de la producción y del empleo se expandió la ocupación en el segmento más atomizado de la actividad.

De todas formas, debiera indagarse el peso que sobre los indicadores promedio del empleo agropecuario resultantes de los censos de 1960, 1970 y 1980 ejercieron los cambios en la organización de la producción presentes en las actividades no frutícolas del agro provincial.

\* Industria Manufacturera

- La evolución global de la actividad

El sector industrial contaba en 1984 con 1.225 establecimientos y ocupaba un total de 10.892 personas, elevándose la tasa de asalarización del sector casi al 78%. En aquel año el valor de producción generado por la actividad ascendió a 20.503 millones de pesos argentinos, cifra que equivaldría a 304 millones de dólares estadounidenses de 1984(\*).

De acuerdo con estimaciones preliminares, la producción industrial de Río Negro habría crecido un 7,5% en los once años que median entre 1973 y 1984. La expansión del mercado externo para jugos concentrados y la promoción industrial sectorial -favoreciendo también las exportaciones- constituyen factores a tener en cuenta en la dinámica provincial. Sin embargo, el incremento del valor de producción resultó inferior al que habría registrado el conjunto de la actividad a nivel nacional, cercano al 15%. Consiguientemente Río Negro disminuyó su aporte al total manufacturero del país del 0,54% en 1973 al 0,46% en 1984.

En el análisis de los principales indicadores de comportamiento 1973-1984 del conjunto del sector industrial que se incluye a continuación, cabe tener en cuenta que los mismos expresan un promedio de situaciones altamente diferenciales al interior de la estructura industrial, caracterizada por una fuerte heterogeneidad. -Cuadros N° 20 y N° 21.

Durante el período 1973-1984 se verificó una favorable evolución del empleo industrial de la Provincia al incrementarse el número de ocupados en un 29,6%, marcando así una diferencia con el comportamiento a nivel nacional cuya variación fue del 1,2%.

---

(\*) CFI-CEPAL-PROGRAMA CONJUNTO PRIDE: Reestructuración Industrial en la Argentina y sus efectos regionales: 1973-1984. Doc. N° 14, 2da. versión.

En cuanto al tamaño de planta se produjo una mejora del indicador al variar de 7,6 a 8,9 ocupados por establecimiento. A este resultado concurrió un aumento del empleo superior al registrado por el número de establecimientos, proceso además acompañado por el avance de los asalariados en la estructura de la ocupación sectorial al evolucionar desde el 76,5% al 77,5%. Asimismo, el valor de producción por establecimiento -una medida alternativa del tamaño de planta- observó una disminución del orden del 4% atribuible a la performance de los establecimientos hasta 50 ocupados.

Los resultados comentados indicarían una disminución de la intensidad de capital del conjunto de la actividad manufacturera provincial. Mientras tanto, la participación del valor agregado en el valor de producción tendió a incrementarse entre 1973 y 1984, revelando una caída de la importancia relativa de los insumos sobre la segunda variable. Paralelamente la masa salarial decreció su aporte al valor agregado aproximadamente del 40% al 25%, mientras que la remuneración media total al trabajo, expresada en dólares, disminuyó apenas un 10%. En este caso deberá tenerse en cuenta que el año 1984 registró salarios relativamente elevados, superiores al nivel de 1976, aunque muy inferiores a los vigentes en 1974, año que alcanzó el máximo histórico.

La evolución del valor de producción por ocupado acusó una disminución en valores absolutos entre 1973 y 1984, así como en relación a la media nacional. Este resultado promedio se debió especialmente al comportamiento de los establecimientos de hasta 50 ocupados y en mucha menor medida a aquellos de más de 200. Por su parte, el estrato de plantas de entre 51 y 200 personas empleadas observó una ligera mejora en el período.

No obstante el retroceso de la productividad, el margen bruto de explotación por establecimiento, expresado como el número de salarios que representa la remuneración bruta al capital, mostró una evolución favorable para el conjunto del sector manufacturero provincial -variando de 6,5 salarios en 1973 a 16 salarios medios en 1984-. Durante el período se acentuó la heterogeneidad del indicador según el tamaño de planta incidiendo entre otros factores, el comportamiento diferencial de la productividad y los salarios.



- La evolución manufacturera a nivel de división de actividad

Durante el período intercensal 1973-1984 la composición de la producción industrial acusó cambios importantes en cuanto al peso relativo de las distintas divisiones de actividad. Especialmente "Sustancias Químicas" y en menor medida "Papel y Productos de Papel" y "Minerales no Metálicos"-actividades impulsadas por la promoción sectorial- observaron fuerte crecimiento del valor de producción, alto ritmo de expansión de la productividad y en los dos primeros casos aumentos del empleo con índices superiores a la media del sector manufacturero provincial. En relación al promedio del país mejoraron también la performance de la productividad. En 1984 estos tres subsectores absorbían el 40% del valor de producción industrial de la provincia y el 20% del empleo. Asimismo, a excepción de "Sustancias Químicas" las dos restantes actividades fueron las únicas que elevaron el salario medio entre 1973 y 1984, tanto en valores absolutos como en relación a la media del país. -Quadro N° 20.

Mientras tanto "Textiles" resultó también una actividad con evolución positiva del valor de producción y del empleo en los años bajo análisis, aunque la performance de la productividad fue levemente negativa en valores absolutos y relativos.

Las restantes cinco divisiones de actividad manufacturera perdieron participación en la estructura industrial de la provincia al disminuir su valor de producción en valores absolutos.

La significativa creación de empleo industrial se concentró en "Alimentos y Bebidas" que absorbió el 67% del incremento total del período, con productividad y salarios fuertemente declinantes. La performance favorable experimentada por la elaboración de jugos resultó entonces neutralizada por la evolución de las restantes ramas que conforman la división "Alimentos y Bebidas" -en particular la producción vitícola y sidrícola. Por su parte "Minerales no Metálicos" e "Industria Metálicas Básicas" acusaron entre 1973 y 1984 una caída del empleo -en el último caso se verificó el cierre de los 4 microestablecimientos existentes en 1973.

En general los datos de 1984 muestran un aumento de las diferenciales de productividad y de salarios entre divisiones de actividad, revelando las tendencias hacia una mayor heterogeneidad estructural de la industria de Río Negro. En el primer caso por ejemplo, mientras que la diferencial de valor de producción por ocupado entre las divisiones extremas era de 7 veces en 1973, el valor se incrementó a 15 veces en 1984. A su vez la brecha salarial entre actividades tendió también a ensancharse en el período, aunque con menor intensidad que la productividad. El coeficiente de variación de la productividad y de los salarios eran en 1973 del 75,8% y del 33,9%, mientras que en 1984 alcanzaron respectivamente al 111,6% y al 39,8% -expresadas ambas variables en dólares de 1984. Si bien en el período intercensal descendieron tanto la productividad como los salarios, la primera lo hizo con mayor intensidad.

- La evolución manufacturera a nivel de tamaño medio de planta

Entre 1973 y 1984 el número de establecimientos industriales evolucionó desde 1.100 a 1.227, registrándose incrementos en todos los estratos de tamaño seleccionados. No obstante, la distribución del número de plantas entre estos sufrió ciertas modificaciones en el período. En 1984 el 71% de las unidades de producción correspondían a "microestablecimientos" mientras que el 18% eran plantas "pequeñas" en la clasificación adoptada y un 8% "medianas". Los establecimientos de más de 50 personas ocupadas representaban apenas un 3% del total. El incremento de 127 establecimientos en la estructura industrial de Río Negro se localizó mayoritariamente en los estratos micro y pequeño -107 plantas-. No obstante, en términos relativos la evolución global significó un corrimiento en la estructura a favor de los pequeños y en escasa medida a favor de los medianos y los grandes. Los microestablecimientos por lo tanto disminuyeron su aporte al total. -Cuadro N° 21.

Si se estima la relación entre los establecimientos existentes en 1984 y aquellos instalados con posterioridad a 1973, se obtiene un índice de rotación que hace referencia al fenómeno de radicación de establecimientos y

al de cierre de plantas. La información censal indica que apenas el 44% de los establecimientos censados en 1984 existían en 1973. La magnitud del índice varía en relación inversa al estrato de tamaño de establecimiento. Así es que cerca del 73% de las microplantas fueron radicadas entre 1973 y 1984, descendiendo el porcentaje al 36% para el caso de los "medianos 2" y casi al 0% en los "grandes".

La rotación del empleo en el período resultó también significativa. Los cambios en el nivel de ocupación entre 1974 y 1984 son el resultado neto de procesos contrapuestos de expulsión y absorción de mano de obra, a su vez producto del cierre de establecimientos, de la apertura de nuevas plantas y del redimensionamiento de las que permanecieron en la actividad industrial a lo largo del período.

En función de la información censal disponible, en el estudio "Reestructuración Industrial en la Argentina y sus efectos regionales: 1973-1984", CFI-CEPAL: Programa Perspectivas de Reindustrialización y sus Determinaciones Regionales", se estimó la variación del empleo total en la provincia según las plantas que existían en 1973 y aquellas incorporadas con posterioridad a dicho año. Luego, el cociente entre el stock de ocupados en 1984 y en 1973 puede descomponerse en la suma de dos ratios: ocupados en plantas nuevas en relación al stock de ocupados en 1973 y sobrevivientes menos pérdida de ocupación por cierre de plantas, en relación al stock de ocupados en 1973.

Los resultados para Río Negro indican que el aumento del empleo industrial de 2.485 puestos se debió a un incremento de la ocupación de 4.250 ocupados en nuevos establecimientos, junto con una disminución de 1.765, producto neto de las caídas del empleo por cierre de plantas y redimensionamiento de empresas. Queda así en evidencia la alta inestabilidad de las tasas de crecimiento del empleo industrial revelando a su vez, alta rotación del empleo en el período. Río Negro habría resultado una provincia fuertemente expulsora de empleo industrial de no mediar la promoción sectorial.

El empleo se incrementó en todos los estratos de tamaño, aunque con intensidad diferencial. La menor expansión relativa se operó en los microestablecimientos -6,1%- mientras que los grandes mostraron una variación positiva del orden del 128%. La estructura de la ocupación evolucionó a favor de los establecimientos grandes -que pasaron de representar el 8,4% del total en 1973 al 15% en 1984-, disminuyendo la participación de los restantes estratos.

El tamaño medio de planta observó estabilidad en el período 1973-84 en todos los estratos, salvo el de más de 200 personas que pasó de 236 empleados por planta a 324. Los incrementos en la ocupación total en el primer caso se habrían debido principalmente al balance neto de creación de establecimientos.

La participación de los distintos estratos en el valor agregado total acusó significativos cambios con relación a 1973. Es notable la caída del aporte de los "microestablecimientos" y de los "pequeños", permaneciendo constante los "medianos". El corrimiento a favor de los restantes fue muy importante sobre todo en el caso de las plantas de más de 200 ocupados que pasaron de concentrar el 15% del valor agregado industrial de 1973 al 27% en 1984.

En conexión con las tendencias que siguieron el valor agregado y el empleo, la productividad declinó en el período en valores absolutos y en relación a la media del sector industrial del país. Los estratos más afectados resultaron los "microestablecimientos" y los "pequeños" -el indicador pasó de 36 a 22 en el primer caso y de 82 a 40 en el segundo-. Dado el alto índice de rotación de establecimientos que ambos grupos observaron cabe considerar la hipótesis de que buena parte de las nuevas radicaciones industriales ocurridas durante el período intercensal presentaron bajo nivel de inversiones y de tecnología, probablemente coincidente esto con niveles de sobre-ocupación en relación al producto generado(\*). Esto último pudo haber resultado favorecido por condiciones particulares del mercado de trabajo provincial, así como por las caracterís

---

(\*) Ver CFI-CEPAL-PROGRAMA PRIDE, Documento N° 14.

ticas económico-productivas de estas empresas. Una explicación a este comportamiento así como al que observaron las plantas denominadas "grandes", cuya productividad también cayó en el período, requiere de un análisis a nivel de rama, distinguiendo además entre las nuevas radicaciones del período y el resto de las plantas de cada estrato.

La participación de los salarios en el valor agregado para el conjunto del sector industrial de Río Negro varió del 41% al 25%. Si bien esta performance se verifica en todos los estratos, la caída del indicador es más significativa a medida que aumenta el tamaño medio de planta. Si bien en los estratos superiores se produjo una ligera disminución de la asalarización -otra cuestión a indagar por cierto- el cambio en la participación de los salarios podría deberse en medida importante a la evolución relativa de los salarios nominales versus los precios del sector -sobre todo en aquellas actividades con mercado internacional en crecimiento- y, en los establecimientos "medianos 2" se agrega como factor relevante el crecimiento de la productividad. El comportamiento de los márgenes brutos de explotación, expresados en número de salarios medios, se asocia a esta hipótesis. Dicho indicador entre 1973 y 1984 se multiplicó por 2,5 y 3,7 respectivamente para los estratos "mediano 2" y "grande".

Finalmente la evolución de las diferenciales de productividad y de salarios observaron en el período intercensal direcciones opuestas. En cuanto al valor agregado por ocupado se verificó un aumento del grado de heterogeneidad de la estructura industrial al pasar el coeficiente de variación del 37% al 47%. Mientras tanto, la mayor caída relativa de los salarios en los establecimientos de mayor porte favoreció la disminución de la brecha entre estratos. Las condiciones generales del mercado de trabajo provincial y probablemente el nivel de calificación promedio de los nuevos ocupados -dadas las características de las actividades que absorbieron la mayor parte del crecimiento del empleo- conforman dos factores a tener en cuenta.

### 1.5.2. La evolución de la tasa de empleo del Alto Valle del Río Negro

Siguiendo la evolución de la actividad económica, a lo largo de los años '80 la tasa de empleo agregada de la economía del Alto Valle del Río Negro observó importantes fluctuaciones y una tendencia marcadamente decreciente al pasar de un máximo del 38.5% en 1978(S) a un mínimo del 35.2% en 1974(S) - Cuadro N°22. Con relación a la performance del conjunto de los aglomerados urbanos del país de más de 100.000 habitantes la situación provincial resulta desfavorable durante todo el período, en tanto aquellos mercados variaron desde tasas cercanas al 40% hasta el 37% de acuerdo a las ondas de la EPI de octubre de cada año, mes considerado libre de estacionalidad a nivel nacional. En Río Negro la economía alcanza aquellos valores en el mes de marzo, en el pico de actividad de la producción frutícola, registrando también una tendencia decreciente - Cuadro N°22.

La caída del nivel de ocupación provincial responde a nivel sectorial básicamente al comportamiento de la Agricultura y del Comercio, cuyos indicadores de empleo decrecieron desde el 8% en 1979(S) a los índices ubicados en el entorno del 6,5% en 1985(S) - Cuadro N°24. El primer caso remite a los efectos de la crisis frutícola, que no obstante la evolución promedio favorable de los volúmenes producidos ha significado también reconversión productiva ahorradora de mano de obra. En cuanto a Comercio, el comportamiento del empleo coincide con la performance del valor agregado del sector, sobre todo en el segmento de la actividad ligado al consumo de las familias. La tendencia de la demanda global, influenciada por el menor nivel de ingreso por exportaciones frutícolas es un factor a considerar.

No obstante las fluctuaciones anuales, las tasas de empleo de las actividades del Transporte, Construcciones, Finanzas y Servicios observaron en general una tendencia levemente creciente en correspondencia con la performance del nivel de actividad que evidenció el valor agregado de Construcción Pública, de ciertos segmentos

del transporte -reflejando el incremento de los volúmenes promedio de producción agrícola e industrial- y de los servicios en su componente pública. Resultó significativo en los años '80 el crecimiento del valor agregado de Educación y Salud Pública y en menor medida de las actividades de Administración y Defensa frente al estancamiento de los Servicios Personales. Dada la evolución salarial del período, el comportamiento del valor agregado indicaría en principio, un aumento del número de puestos. Estimaciones de la Secretaría de Hacienda de la Nación dan cuenta de una expansión del empleo público provincial entre 1983 y 1986 del 20.4%.

La tasa de empleo de Minería presentó cierta estabilidad, no obstante la disminución de los volúmenes de producción de los principales productos, denotando un comportamiento habitual en las actividades con elevada densidad de capital en cuanto a la baja elasticidad del empleo ante variaciones de la producción.

A nivel del sector industrial se observó el mantenimiento del indicador de empleo en el entorno del 4% - Cuadro N°24. La composición de la demanda de empleo por sexos acusó fuertes diferenciales que se acentuaron en la época de menor actividad de la fruticultura. Durante los meses de marzo de cada año de la serie bajo análisis, la caída de la demanda agregada afectó a ambos grupos; particularmente a los varones. El comportamiento negativo del indicador en las actividades primarias, industriales y del comercio no fué compensado por la mayor tasa de empleo que en algunos años registraron Construcción y Servicios. En cuanto al grupo mujeres, el decremento del empleo agrícola y del comercio fué parcialmente neutralizado por la expansión en Servicios e Industria - Cuadros N° 22 y N°23.

Mientras tanto, las ondas de setiembre de cada año replican el comportamiento descrito en el párrafo anterior para los varones. Por el contrario, el empleo femenino observó una tendencia ligeramente

creciente por la mayor demanda originada en Industria y Servicios. El aumento del empleo femenino en actividades de baja productividad -como puede ser el caso de ciertos segmentos industriales que absorbieron mayoritariamente la expansión de la ocupación del sector tal se viera en el apartado anterior, así como actividades del terciario- conforman un mecanismo habitual en las crisis orientado a la baja del costo salarial. Un comportamiento también observable generalmente en esta etapa es el incremento del empleo de tiempo parcial -especialmente femenino- fenómeno que sobre-numera la cantidad de puestos de trabajo.

En cuanto a la demanda de empleo según mano de obra permanente y transitoria, los datos de la EPH dan cuenta de una incidencia relativamente importante de esta última categoría durante los meses de marzo, representando entre 1978 y 1986 porcentajes que oscilan entre un 11% y un 13% del total. Los relevamientos del mes de setiembre de la Encuesta Permanente de Hogares revelan una participación del 4-5% en la demanda total. En ambos casos los requerimientos se asocian mayoritariamente a la actividad primaria. El empleo transitorio adquiere significativas diferenciales por sexo. Durante el período de cosecha entre el 22% y el 30% de la tasa de empleo femenino cubre los requerimientos de la demanda transitoria. En setiembre de cada año esta incidencia a lo largo del período 78-86 ha resultado de un orden que varió del 8% al 13%. En cuanto a los varones, entre el 5% y el 6% del empleo durante marzo es temporario y en setiembre aproximadamente el 3% corresponde a esa categoría. Con relación a la tendencia de las tasas de empleo permanente y transitorio, se observó la mayor caída relativa de la segunda -por influencia de la fruticultura- y en particular para el caso del grupo mujeres. La introducción de tecnología ahorradora de mano de obra en actividades con alta participación de empleo femenino redujo la demanda de mano de obra transitoria, comportamiento que no alcanzó a ser neutralizado -especialmente durante los meses de marzo- por la performance ligeramente creciente de los varones.



Es decir que en este último grupo habrían operado mecanismos de ajuste habituales en las crisis, uno de cuyos efectos es la reducción del empleo permanente y su reemplazo, por cierto parcial, por personal transitorio. Ello redunda en una caída de los costos laborales y conforma una de las vertientes de transferencia de la crisis hacia los salarios.

Del análisis de los componentes del empleo según categoría ocupacional surge que la caída de la tasa agregada se debió básicamente a la performance del segmento asalariado que para el conjunto de la población del Alto Valle evolucionó desde valores cercanos al 26% en el entorno de 1980 hasta un 24% en 1986(S). El crecimiento de la ocupación en su componente de trabajo por cuenta propia no resultó suficiente para neutralizar la caída del empleo asalariado y familiar -Cuadro N°25. Mientras tanto, la relación Asalariados/Empleadores tendió a reducirse en el período, expresando para el conjunto de la economía la acentuación del proceso de desconcentración del empleo - Cuadro N°34.

El comportamiento descripto para el nivel global mostró fuertes diferenciales entre actividades. La información disponible de la EPH permite analizar este fenómeno con un bajo nivel de desagregación de la economía del Alto Valle: "actividades agrícolas" y "actividades no agrícolas". De acuerdo con estos datos la caída del "empleo agrícola", -a excepción de 1984 cuando la producción frutícola alcanzó un récord- se operó con mayor intensidad relativo entre los no asalariados. Cuadro N°25. Por lo tanto, este proceso fué acompañado por un aumento del nivel de concentración de la ocupación agrícola asalariada, mientras que el segmento menos formal de la actividad perdía significación - Cuadro N°34.

El comportamiento opuesto se verificó en las "actividades no agrícolas" del Alto Valle del Río Negro, cuya tasa de empleo aunque fluctuante, se incrementó ligeramente por incidencia del cuenta propio y del crecimiento de los empleadores - Cuadro N°25, denotando

esta evolución un claro proceso de desconcentración del empleo - Cuadro N°34.

### 1.5.3. Los cambios en la composición del empleo del Alto Valle del Río Negro

La etapa de crisis y reconversión productiva que atraviesa la economía argentina desde finales de los años '70 determinó cambios en el nivel y la composición de las actividades económicas, en el ritmo de incorporación tecnológica y de crecimiento de la productividad y en las formas de organización de la producción. Este proceso se reflejó en la composición sectorial del empleo y en el perfil de calificación de la mano de obra ocupada, en un escenario de reducción de la demanda de empleo asalariado. En una primera etapa tuvo lugar una transferencia de trabajadores entre actividades y entre categorías de la ocupación: básicamente desde la asalarización industrial hacia el cuenta propio terciario.

La fuerte reducción salarial en el segmento formal de las actividades alentó el pasaje hacia formas no asalariadas del empleo. Sin embargo, más tarde resultó que el comportamiento restrictivo de la demanda global impuso límites a la redistribución de trabajadores. La disminución de oportunidades de empleo e ingreso mediante el trabajo cuentapropista y la pequeña producción familiar se expresó entonces mediante la elevación del desempleo abierto y encubierto.

Mientras tanto, una de las estrategias empresarias seguidas por el segmento más formal de la economía, con relativamente alta capacidad de acumulación, consistió en la incorporación tecnológica a fin de acrecentar la competitividad en un mercado interno restringido o bien en el mercado externo. La introducción de las denominadas "nuevas tecnologías" -automación microelectrónica, herramientas de control numérico, robotización- tiende a sustituir obreros calificados y semi-calificados, se demandan técnicos de nivel superior,

a la vez que las tareas de supervisión pasan a ser realizadas por las máquinas.

El número de nuevos puestos resulta significativamente inferior a aquellos desplazados y además el perfil de formación para el trabajo difiere notablemente. Por otro lado a nivel de la esfera burocrática de las actividades la incorporación de la informática significó también ahorro de mano de obra y en cierta medida nuevos puestos con un perfil de calificaciones diferente.

Si bien la incorporación tecnológica en la agricultura adquirió fuerte orientación hacia el ahorro de tierra, la introducción de maquinaria y tecnología ahorradora de mano de obra habría resultado también significativa.

La intensidad que adquirió el proceso de cambio técnico y cambio tecnológico en la Argentina desde principios de los años '80 resultó selectivo en función del elevado grado de diferenciación del capital que prevalece en la estructura productiva. Sin embargo varios estudios recientes dan cuenta de la importancia creciente que el mismo ha ido adquiriendo en ciertas ramas de la producción, y de las tendencias a propagarse en el futuro (\*). Los efectos sobre los procesos de trabajo han alterado la intensidad del trabajo, las condiciones de salud y seguridad y las relaciones de poder dentro de las unidades de producción y en el conjunto del sistema de relaciones laborales.

En el caso del Alto Valle del Río Negro el cambio en la inserción internacional de la producción frutícola implicó a lo largo del período bajo análisis niveles fluctuantes de los volúmenes de producción, exportaciones e ingresos, acompañados por procesos de reconversión productiva y caída de la tasa de empleo. Esta evolución impactó a los eslabonamientos frutícolas terciarios asociados.

---

(\*) Ver por ejemplo CHI-PROGRAMA PRIDE: "Reestructuración Industrial en la Argentina y sus efectos regionales. 1973-1984". Doc. 14 2da. versión.

El comportamiento de la actividad central del Alto Valle, junto a las tendencias observadas por la demanda de mano de obra de los restantes sectores favorecieron deslizamientos de la estructura del empleo hacia la terciarización en base a transferencia de trabajadores desde los segmentos críticos de la economía, y expansión de los puestos de trabajo del sector público. No debe descartarse sin embargo el surgimiento de nuevos puestos en el terciario derivados de la descentralización de algunas actividades de las empresas -informática, asesoramiento técnico, etc- significando la contratación externa de servicios. Hacia setiembre de 1986 casi el 60% de los ocupados del Alto Valle se desempeñaba en actividades terciarias, frente al 56% correspondiente en 1978(S). Este deslizamiento del empleo tuvo lugar mayoritariamente a expensas de las actividades primarias. Construcción a su vez tendió a aumentar el aporte al empleo provincial debido en parte al comportamiento del segmento público del empleo y en medida significativa por la expansión del autoempleo de aquellos trabajadores de menor calificación desplazados desde la asalarización - Cuadro N°27.

Tanto el empleo en las actividades productivas como el correspondiente a las terciarias sufrieron cambios al interior de su estructura sectorial. En los primeros se identifican avances de la industria manufacturera y en las segundas una mayor participación de los servicios -mayoritariamente del segmento público- y del transporte -asociados a los mayores volúmenes promedio de producción agrícola e industrial a lo largo de los años '80 - Cuadro N°27.

Para el conjunto de la economía la evolución descripta implicó corrimientos en la estructura del empleo asalariado desde la mano de obra asignada a tareas productoras de bienes hacia la ocupación en tareas no productoras de bienes -la caída del empleo agrícola no resultó compensada por los restantes sectores productores de bienes y por Construcción- especialmente hacia aquellas vinculadas con la planificación de la producción y con la esfera burocrática

de la gestión de empresas así como con la prestación de servicios técnicos y profesionales. Así es que la reducción del nivel de instrucción de los ocupados del Alto Valle del Río Negro revela la brusca caída de la participación de los trabajadores "sin instrucción" o con "nivel primario incompleto" y el corrimiento de la estructura hacia los restantes niveles, destacándose por su intensidad relativa el "nivel terciario completo". En 1978(S) el 44% de los puestos permanentes de trabajo correspondían a trabajadores con muy bajo nivel de instrucción y el 3.8% a los de mayor calificación. Hacia 1986 (S) los porcentajes variaron respectivamente hacia el 31% y el 6.6%. Por otro lado, una tendencia similar, aunque con marcadas fluctuaciones, se advirtió entre los ocupados transitorios. Si bien la población total de 15 años y más del Alto Valle mejoró el nivel promedio de instrucción formal, el ritmo resultó más lento que el verificado por los ocupados. Es decir, la composición del empleo reflejó fundamentalmente cambios de los requerimientos de la demanda - Cuadro N° 63. Este fenómeno incidió sobre la participación de los trabajadores de menor calificación en el mercado de trabajo, induciendo su retiro ante la escasez de oportunidades de empleo, e incrementando la "reserva" de mano de obra de la economía provincial. Esta cuestión será analizada al tratar la performance de la oferta de trabajo del Alto Valle en los '80.

Uno de los efectos de la performance que siguió en años recientes el perfil de calificaciones del empleo asalariado se refleja en la menor participación de los ocupados de origen chileno sobre el total del Alto Valle (\*). Este segmento de trabajadores pasó de representar el 23% en 1978(S) al 20% en 1986(S). La disminución del aporte en los relevamientos de la Encuesta Permanente de Hogares de los meses de marzo de cada año es aún más notoria por incidencia del empleo estacional de la fruticultura. A nivel sectorial la presencia de trabajadores chilenos se contrajo no solo en Agricultura sino además en Industria, Comercio, Construcción y Servicios. El crecimiento de la mano de obra chilena entre los ocupados de Mine-

(\*) Cabe recordar que en los últimos años de período bajo análisis desaparecieron las restricciones impuestas por la "crisis militar" argentino-chilena de 1978 a la entrada de inmigrantes chilenos.

ría y Transporte, si bien de cierta importancia, no logró neutralizar la performance negativa de los restantes sectores - Cuadro N°28.

Como se explicitara al tratar la evolución de la tasa de empleo del Alto Valle, durante el período se operó un aumento de la participación femenina entre los ocupados totales -mes de setiembre- a partir de avances notables en las actividades en las cuales prevalecen perfiles de requerimientos de mano de obra de baja calificación como Servicios y ciertas ramas de la industria, así como probablemente en los estratos de calificación media, en tareas administrativas en sectores como Establecimientos Financieros, Industria, Construcciones y el Sector Público. Este comportamiento neutralizó la caída de la demanda de mano de obra femenina de las actividades agrícolas y del comercio - Cuadro N°29 y N°30.

Durante el período 1978-86 la economía del Alto Valle disminuyó la tasa de asalarización desde el entorno del 72% -ondas de setiembre de cada año- hasta el 70%, a favor del cuenta propismo que varió del 16% al 20.3%. Esta tendencia global hacia la desconcentración del empleo fue inducida por el comportamiento de las "actividades no agrícolas", particularmente el segmento terciario -no obstante el peso importante del sector público- y Construcción. Como antes se mencionara, en los relevamientos del mes de setiembre la performance de las "actividades agrícolas" reconoce una direccionalidad opuesta. Esto es, -en un marco de menor demanda de empleo agrícola, la participación de los asalariados en el total tendió a aumentar, al igual que su grado de concentración - Cuadros N°32 y N°34.

#### 1.5.4. Subempleo y Desempleo Abierto en el Alto Valle del Río Negro.

La tasa de ocupación de la economía del Alto Valle del Río Negro ha fluctuado en el entorno del 95% de la población económicamente activa a lo largo de los relevamientos de la EPH del mes de setiembre de cada año. Deberán tenerse en cuenta sin embargo las variaciones en el tamaño de la pea, que en general tendió a reducirse, como se verá en el punto siguiente, con lo cual los índices mencionados, aparentemente constantes, encubren una caída del nivel general de actividad como lo revela la magnitud de la tasa de empleo.

Un dato por cierto interesante para evaluar la performance de la economía y las condiciones de inserción ocupacional de la población se refiere al número total de horas trabajadas por las distintas categorías ocupacionales de los ocupados, dato no publicado en los tabulados habituales de la EPH. Sin embargo la información disponible permite clasificar a los ocupados según el intervalo de horas trabajadas en el cual se ubican, distinguiéndose entre: subocupados: aquellos que en el período de referencia de la EPH trabajaron entre 1 y 35 horas semanales; ocupados plenos: los ocupados que trabajaron entre 35 y 45 horas semanales y finalmente, sobreocupados: los trabajadores que trabajaron más de 45 horas por semana. Cuadro N° 26 (S).

La tendencia general observada en la economía del Alto Valle fue hacia un aumento de la subocupación total que en el período pasó del 10 al 16% a expensas especialmente de los sobreocupados. La tasa de ocupación plena, que refiere mayoritariamente el trabajo de los asalariados, si bien fluctuante tendió a mantenerse alrededor del 33% de la pea. En la evolución descripta incidió el comportamiento de los ocupados en las "actividades no agrícolas".

Los índices de subocupación estimados en el cuadro N°26 se refieren a la sumatoria de las componentes voluntaria e involuntaria

de la tasa, lo cual dificulta el análisis. La EPH distingue los subocupados que efectivamente realizan tareas de búsqueda de empleo del resto. Es decir no cuantifica a aquellos subocupados que no buscan otro trabajo pero estarían dispuestos a trabajar más horas. En este sentido los resultados para el período bajo análisis dan cuenta de que la tasa de subocupación del segmento que está buscando empleo es de apenas el 0.6%, no mostrando casi fluctuaciones significativas a lo largo de 1978-86. Es posible que entre los subocupados haya sido creciente el número de trabajadores secundarios, entre los cuales habitualmente se observan altas tasas de subempleo voluntario, cuyos ingresos en general resultan complementarios a nivel familiar y tienden a neutralizar los efectos de la recesión sobre los salarios de los trabajadores primarios.

Los índices de desempleo abierto de la población del Alto Valle a lo largo de 1978-86 (S) han resultado elevados en relación a la media de los aglomerados urbanos del país. A partir de 1984 tendieron a incrementarse por encima del 5%, acompañando esta evolución el creciente tiempo medio del desempleo - Cuadro N° 38.

En cuanto a las componentes de la tasa agregada según tasa de cesantía y tasa de ingreso de nuevos trabajadores, se observó la elevación de los índices de la primera, sobre todo en el sector Comercio - Cuadro N° 35. Es decir la caída de las oportunidades de empleo e ingreso desalentó las tareas de búsqueda de trabajo por parte de los trabajadores jóvenes, categoría con alta participación de mano de obra de baja calificación. En 1978 (S) el 1% de los desocupados eran nuevos trabajadores y en los restantes años -meses de setiembre- el porcentaje promedio estuvo por debajo del 0.5%. Este comportamiento coincide con la evolución esperada de las tasas de desocupación abierta de los trabajadores jóvenes - Cuadro N° 36. En el caso de los varones de 15 a 19 años los índices variaron desde el 4.6% en 1978(S) a valores cercanos al 20% en 1984-86(S). Una performance similar aunque de menor intensidad se advierte para el



grupo mujeres en los tramos 15-19 años y 20-24 años - Cuadro N°36.

Las diferenciales por sexo de la tasa de desempleo abierto revelan como es habitual la mayor incidencia del fenómeno entre las mujeres. Se observa asimismo una ligera tendencia al aumento de esta brecha a lo largo de los años bajo análisis - Cuadro N°22 y N°36.

Vinculado a la tasa de cesantía -que en general afecta con alta intensidad a los trabajadores primarios- la composición de los desocupados por sexo y edad resultó fluctuante en el período. La tendencia que prevalece es el fuerte incremento de los jóvenes y en menor medida de los varones de 20-59 años entre los desocupados, a expensas sobre todo de la caída de la participación de las mujeres de edades centrales (15) - Cuadro N°37.

#### 1.5.5. Desempleo Encubierto en el Alto Valle del Río Negro

De acuerdo al contenido del Apéndice N°2, la tasa de desempleo abierto presenta como indicador de la situación del mercado de trabajo, serias limitaciones derivadas de los efectos de la coyuntura sobre la participación de la población en la actividad económica, esto es, sobre la dimensión de la oferta de mano de obra. En el caso particular del Alto Valle la oferta ha sufrido variaciones a lo largo del período en estudio por incidencia de factores demográficos y económicos. Estos últimos desalentaron y/o alentaron -aún en un mismo punto del tiempo- la presencia de distintos segmentos de trabajadores en el mercado, afectando por tanto el tamaño de la oferta -tasa de actividad-. La estimación de la tasa de "desempleo encubierto" tiene por objeto absorber el impacto de las fluctuaciones de la tasa de actividad sobre la tasa de "desempleo abierto" - Ver punto 1.2. Definiciones y Apéndice N°2.

La estimación de una tasa ajustada que modifique a la tasa de "desempleo abierto" requiere como paso previo la definición de un ni

vel de oferta -medido por la tasa bruta de actividad- compatible con el pleno empleo -o sea el mayor nivel del indicador "tasa de empleo"- registrado en el período bajo análisis.

En la estimación del "desempleo encubierto" que ofertó al Alto Valle del Río Negro entre 1978(S) y 1986(S) realizada en el Cuadro N°39 se seleccionó el primero de esos años como el correspondiente a un nivel de oferta -tasa de actividad del 40.4%- compatible con el pleno empleo- tasa de empleo E/P: 38.5-. Cabe aquí mencionar que es probable que la economía provincial haya alcanzado mayores niveles de empleo en alguno de los años que conformaron el subperíodo 1970-77, sin embargo por ausencia de la información correspondiente, la elección recayó en 1978(S).

En la columna (e) del Cuadro N°39 se presenta la evolución del efecto "retiro" debido a cambios en la tasa de actividad de la población. La caída de las oportunidades de empleo en el Alto Valle forzó como resultado final una participación de los trabajadores en el mercado que en todos los años resultó inferior a la de 1978(S). El margen de "desempleo encubierto" fué importante en los años '80, llegando a un máximo en 1984(S) cuando representó casi un 4% de la pea del Alto Valle. En esa fecha, la sumatoria de desempleo abierto y encubierto llegó a involucrar casi al 10% de la pea-columna (c)- Cuadro N°39.

Deberá notarse que en el período resultó de gran significación el efecto retiro por comportamiento demográfico; como lo indican los valores de la columna (f) del cuadro N°39. Es decir que la composición de la población del Alto Valle -sobre todo entre 1978(S) y 1987(S)- sufrió una disminución del aporte de los segmentos en edad de concurrir al mercado de trabajo, tendiendo ello a reducir la dimensión de la oferta de mano de obra. En general, en el corto plazo, esta performance revela los efectos de la emigración poblacional ante coyunturas de depresión del ciclo de lo-

negocios. Por ejemplo en setiembre de 1984, y con relación al mismo mes de 1978, casi un 4% de la pea se encontraba involucrada en el efecto retiro por factores demográficos.

## 2. La evolución de la oferta de mano de obra en el largo plazo

Entre las décadas 1960-70 y 1970-80 la población de Rio Negro observó cambios de importancia en la dimensión de la oferta de mano de obra. El comportamiento del indicador se diferenció por el signo que adquirió la variación interperíodos, por la participación relativa de las componentes demográfica y económica involucradas en esta evolución y por el impacto que tales cambios ejercieron sobre la composición de la fuerza de trabajo provincial.

La performance de Rio Negro fué coincidente con las tendencias verificadas para el conjunto de la población del país. La evolución económica de los años 60 posibilitó un aumento de la oferta de mano de obra, aunque algunos cambios en la intensidad de participación en el mercado de trabajo según sexo y edad, daban cuenta de la exclusión de ciertos segmentos de población (15). El comportamiento demográfico del período 1960-70, por su parte, operó favoreciendo el crecimiento de la oferta de mano de obra provincial.

Posteriormente, las transformaciones que sufrió la economía nacional a partir de 1974/75 fueron dando paso a una fase de crisis, cuyas manifestaciones sobre el mercado de trabajo comenzaban a advertirse en los resultados del Censo Nacional de Población de 1980. Así es que, más allá de la coyuntura particular por la que atravesaba la economía provincial en octubre de 1980, fecha del relevamiento censal, y de otras consideraciones referidas a la captación de la información (16), la oferta de mano de obra observaba una retracción de cierta relevancia como tendencia de mediano plazo.

En este sentido, la evolución salarial del quinquenio, al lento crecimiento del empleo asalariado, así como el comportamiento restrictivo de la demanda global al limitar las posibilidades de auto-empleo de la fuerza de trabajo, conforman factores cuya contribución a la caída de la participación de la población en la actividad económica es habitualmente significativa en las primeras fases de las crisis de largo alcance (17). Este

comportamiento puede corroborarse año a año para el período posterior a 1975 en los resultados que la Encuesta Permanente de Hogares. arrojó en los principales mercados urbanos de trabajo del país. Por su parte, los cambios en la composición demográfica jugaron en igual dirección que los factores de tipo económico. (18)

Las variaciones en la dimensión de la oferta de mano de obra fueron acompañadas por cambios en su composición por sexo y edad y en el nivel de calificación.

## 2.1. El período 1960-70

### 2.1.1. Cambios en la dimensión de la oferta

Hacia 1960 la tasa bruta de actividad (TBA) de la población de Río Negro se elevaba al 37,6%, un valor similar al de la media nacional, al cual contribuían desigualmente en relación a aquella jurisdicción, las componentes por sexo del indicador. En Río Negro la mayor tasa de participación de los varones y la menor concurrencia al mercado de trabajo de las mujeres, revelaba diferenciales de desarrollo entre la población de la provincia y la de otras jurisdicciones (19) - Quadro N° 41.

La evolución 1960-70 significó un crecimiento de la PEA provincial superior al de la población total, lo cual redundó en un aumento de la tasa bruta de actividad y en una disminución de la brecha con el promedio del país.

La tasa bruta de actividad depende del volumen y de la composición de la población total y de las tasas de actividad por sexo y edad, habitualmente

---

(.) TBA: indicador de oferta de mano de obra que se expresa por la relación porcentual entre la PEA y la población total.

PEA: Población económicamente activa. Se refiere a todas las personas que están ocupadas y a aquellas que, sin estarlo desean trabajar y han realizado efectivamente tareas de búsqueda. En ambos casos se toma como referencia un período de tiempo determinado.

denominadas tasas específicas. Estas últimas se definen como la relación porcentual entre la PEA de un determinado grupo de edad y sexo y la población total de ese mismo grupo.

Los cambios en el volumen y en la composición de la población total están determinados por las condiciones de fecundidad, mortalidad y migración y por las modificaciones de estas condiciones a lo largo del tiempo.

Por su parte, las variaciones de las tasas específicas de actividad representan los efectos relacionados con la actitud de la población en cuanto a su participación en la actividad económica y a la existencia de efectivas oportunidades para hacerlo. Esto también se vincula con los movimientos migratorios que están influenciados por las oportunidades de empleo.

En cuanto a los factores mencionados por su incidencia sobre la dimensión de la oferta de trabajo, debe agregarse el efecto derivado de la interdependencia e interacción entre ellos. Con relación a la interdependencia, la estructura por edades de la población total - o bien sus componentes: fecundidad, mortalidad y migración - influyen sobre las tasas de actividad y estas a su turno sobre la primera. A su vez, la interacción significa intensificar o amortiguar la influencia de factores demográficos por las variaciones de las tasas específicas de actividad.

Es posible estimar, en forma sucesiva a lo largo de distintos momentos del tiempo, el peso relativo de las componentes demográfica - variaciones en la estructura de la población total - y económica - variaciones en las tasas específicas de actividad - que determinan cambios en la tasa bruta de actividad, esto es en la oferta de trabajo. (20).

En el caso de la provincia de Río Negro se estimaron las componentes de la "Variación Neta" (VN) de las tasas brutas de actividad entre 1960 y 1970; o sea las variaciones de las tasas específicas de actividad de-

nominadas "Efecto Tasa de Actividad" (ETA) y las variaciones en la composición por edades de la población total que conforman el "Efecto Demográfico" (ED).

Las estimaciones se realizaron para los grupos: AMBOS SEXOS, VARONES Y MUJERES y los resultados se presentan en el Cuadro N° 44 .

Tal como lo revela la magnitud y el signo de la VN, el incremento de la oferta de mano de obra para AMBOS SEXOS entre 1960 y 1970 se debió en un 55% al ED, al cual contribuyó mayoritariamente el grupo varones. En este caso además de los factores demográficos de largo plazo habrá que tener en cuenta la performance inmigratoria del período, que al menos para los años 1965-70 resultó muy importante para Río Negro.

El 45% restante de la VN fué aportado por el ETA, que correspondió al comportamiento expansivo de la oferta femenina.

En términos de la evolución por sexos de la oferta de mano de obra se destaca en el período un significativo incremento de las tasas de actividad femeninas y el comportamiento opuesto para los jóvenes y los adultos de edad avanzada. Incidieron en ello, respectivamente, el desarrollo de las actividades terciarias, el mayor acceso a la educación y a los regímenes previsionales. Asimismo, se registró la caída de la tasa de participación masculina en edades centrales, habitualmente caracterizadas por baja elasticidad de oferta - Cuadro: N° 42.

El fenómeno mencionado en último término se constató también entre 1960 y 1970 en el resto del país, observando en general una intensidad superior a la de Río Negro. Los datos disponibles indican que las jurisdicciones más afectadas por la caída de la tasa de actividad masculina en edades centrales fueron aquellas que observaban en la composición de la población según nivel de instrucción formal, un alto peso relativo de los segmentos de menor calificación. Específicamente los tramos de edad involucrados contenían alto porcentaje de población sin instrucción o con niveles incompletos del ciclo primario. Si bien Río Negro conformaba ese grupo de provincias, la demanda de mano de obra asalariada

## CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

da de aquellas características mostró alto dinamismo. Así por ejemplo, la tasa de empleo provincial en Construcción pasó del 1,6% al 2,5% entre 1960 y 1970, mientras que en las restantes jurisdicciones, excluida el Area Metropolitana, varió entre esos años del 1,5% al 2,1% (1). Esto explicaría la menor caída relativa de la tasa de actividad masculina provincial.

Las tendencias al incremento de la reserva de mano de obra de la economía como fenómeno de largo plazo que surgen del análisis realizado deben considerarse conclusiones "indicativas" si, por un lado se atiende a limitaciones en la comparabilidad de los datos censales de 1960 y 1970, y por el otro se incorporan los efectos que la coyuntura económica ejerce sobre el nivel de las tasas específicas de actividad.

En cuanto al primer aspecto -Ver Apéndice N°1 - debe mencionarse que el relevamiento de 1960 tiende a subestimar las tasas de actividad, al tomar como referencia para la inclusión de la población en la PEA "el momento del censo". El censo de 1970 por su parte, extiende el período de referencia a la "semana anterior al día del relevamiento", un criterio por cierto más adecuado para dimensionar la participación de la población en la actividad económica, aunque todavía insuficiente atentas las características del mercado de trabajo de las economías periféricas. Consecuentemente, la heterogeneidad de los datos comparados sugiere que en realidad la caída de la tasa de actividad de ciertos segmentos de población entre 1960 y 1970 resultó mayor que la consignada en nuestro análisis.

Con referencia a la incidencia de la coyuntura económica, cabe recordar que durante las fases depresivas las tasas de actividad de ciertos segmentos de población tienden a disminuir-Ver Apéndice N°2. Luego, la comparabilidad de los indicadores en dos momentos del tiempo debe incorporar las características económicas particulares presentes en el entorno de los momentos que se intenta contrastar. En principio, algunos datos referidos a la evolución de los ingresos de la principal producción del Alto Valle del Río Negro sugieren cierto margen de recesión en el entorno del relevamiento censal de 1970. Es decir entonces que la participación de la población en la actividad económica estaría influida por el "efecto trabajador desalentado", con lo cual las tasas de actividad de setiembre de 1970 serían inferiores a las que representarían la tendencia promedio del período 1960-70.

El resultado de la combinación de los efectos "período de referencia" y "coyuntura económica", si bien es incierto en cuanto a su magnitud, no niega las conclusiones "indicativas" del análisis inicial en cuanto al incremento de la re-



## CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

serva de mano de obra provincial entre 1960 y 1970, un período caracterizado por el crecimiento económico, más allá de ciertas coyunturas recesivas.

El aumento de la reserva de mano de obra en etapas de expansión del ciclo puede asociarse a las características del proceso de crecimiento en lo que se refiere a su capacidad para incorporar al segmento formal de las actividades a población de muy baja calificación. En los países de menor desarrollo relativo el fenómeno se profundiza (21). Como era de esperar, la evolución de largo plazo en la Argentina indica la mayor intensidad de esta tendencia en la depresión del ciclo económico. En dicha fase, a los factores estructurales que condicionan el nivel y la composición de la PEA se suman los derivados del impacto de la recesión sobre el mercado de trabajo y aquellos vinculados al cambio tecnológico (22).

### 2.1.2. Cambios en la composición de la PEA

En términos de la estructura de la pea las transformaciones más importantes del período 1960-70 se refirieron al avance del grupo mujeres en el mercado de trabajo - que pasó de representar el 15,5% del total en el primero de aquellos años al 20,3% en el segundo - y a un ensanchamiento de la pirámide en los tramos centrales de edad a expensas de la base. Cuadro N° 40.

En cuanto a los cambios en la composición de la pea según la calificación de la mano de obra, los datos censales de 1960 y 1970 informan sobre la evolución de los "grupos de ocupación", permitiendo una aproximación indirecta al tema.

De acuerdo a lo mencionado al tratar la evolución del empleo, entre 1960 y 1970, la pea tendió a incrementar en su composición la participación de los grupos de calificación media a expensas de los de menor calificación. En el primero de esos años casi el 80% de la población involucrada en el mercado de trabajo declaró insertarse en grupos de ocupación en los cuales predomina habitualmente mano de obra de baja calificación. En este segmento, los trabajadores agrícolas eran mayoría. Hacia 1970, el porcentaje se redujo al 76%, disminución que fué absorbida por segmentos de calificación media, básicamente ligados a las actividades comerciales. Cuadros N° 45, 46 y 47.

Los cambios en la estructura del empleo femenino se centraron en el fuerte incremento del aporte de los grupos de calificación media a expensas de los restantes.

Luego, el mantenimiento de la participación de los grupos de califi-

cación alta y media-alta entre 1960 y 1970 fué consecuencia de los avances que en estas categorías realizó el segmento masculino de la PEA.

Como resultado del crecimiento diferencial por sexos de la PEA -significando relevante grado de femineización relativa- y de los cambios en los aportes por sexo de los distintos grupos de ocupación reseñados en el párrafo anterior, las mujeres, si bien aumentaron su participación en todos los niveles de calificación, mejoraron en forma significativa su aporte al total de los segmentos medio y bajo. En 1970, representaban el 57% del total de trabajadores en el primer caso y el 85% de los trabajadores de baja calificación de la Provincia.

## 2.2. El período 1970-80

### 2.2.1. Cambios en la dimensión de la oferta

La evolución 1970-80 de la oferta de trabajo da cuenta de la profundización de algunas tendencias de mediano plazo así como de la atenuación de otras que, en general se advertían en el relevamiento censal de 1970. Tal el caso de la menor participación masculina en el mercado de trabajo en tramos centrales de edad por un lado y de la desaceleración del proceso de femineización de la PEA por el otro. Sumado ello a factores demográficos, el resultado final fué una caída significativa de la tasa bruta de actividad entre 1970-1980.

En la disminución del tamaño de la oferta de mano de obra debe tenerse en cuenta la influencia de la coyuntura económica de octubre de 1980.(12). En el entorno del relevamiento censal, los variables tasa de empleo y salarios reflejaban las condiciones recesivas de la economía, cuyo ritmo de crecimiento había disminuído desde la segunda mitad de los años '70. En particular para 1980 se observaba un estancamiento del valor agregado conjunto de las actividades urbanas respecto al año anterior, resultado del decrecimiento del indicador para Industria y Comercio y del aumento en los restantes casos.

El segmento primario de las actividades mostraba una ligera retracción, debiendo asimismo hacerse notar el comportamiento negativo de los ingresos por exportaciones, influido por la política de tipo de cambio pautado.

Esto último habría contribuido a un menor nivel de demanda global. La estimación de las componentes de la VN de la tasa bruta de actividad indica que el 64% de su disminución entre 1970 y 1980 se debió al ETA, al cual contribuyó exclusivamente el comportamiento de la oferta masculina. El 34% de la VN correspondió al ED negativo del período, a la inversa de lo ocurrido en los años '60. Es interesante acotar que los datos censales indican que entre 1970 y 1975 la tasa quinquenal de inmigración sufrió una reducción del orden del 35% respecto a 1965 - 1970. Mientras tanto, el comportamiento de la emigración - la tasa quinquenal se redujo en un 18% con relación a 1965-70 - no alcanzó a compensar la variación negativa de la inmigración y la Provincia acusó una fuerte retracción del saldo migratorio positivo del período - Cuadros N° 40, 41, 42 y 44.

El ED afectó a ambos sexos, con una intensidad relativa superior para el grupo varones.

La estimación del ETA para la pea masculina indica que se acentuó la tendencia observada entre 1960 y 1970 en cuanto a la menor participación de los tramos centrales de edad. Asimismo disminuyeron las tasas de actividad de los jóvenes y adultos de edad avanzada. Si bien es cierto que en esto último pueden haber incidido el acceso a la educación y a los regímenes jubilatorios, la evolución de los salarios y de las oportunidades de empleo han contribuido a la menor participación de estos segmentos - que habitualmente presentan alta frecuencia de trabajadores de escasa calificación (23).

El ETA femenino mostró entre 1970 y 1980 una desaceleración respecto a la performance de la década anterior, asociado ello al menor dinamismo del conjunto del terciario. En el período, el comportamiento del grupo

mujeres no compensó la caída de la participación de los varones, afectando así la dimensión relativa de la pea.

La evolución de las oportunidades de empleo e ingresos hacia el final de los años '70 impactó al igual que en el resto del país el comportamiento de la oferta de mano de obra en cuanto a su dimensión y estructura. Esta situación continuó con oscilaciones a lo largo del quinquenio siguiente. La profundización de la crisis con sus efectos sobre los ingresos y a veces cierta mejora de E/P favoreció la recuperación de las tasas brutas de actividad en la mayor parte de los aglomerados urbanos; cambios notables en la composición de la pea que tendió a aumentar la participación de los segmentos de trabajadores secundarios ante el crecimiento de la tasa de cesantía de los trabajadores primarios y; finalmente, tasas de desempleo relativamente elevadas en cuya estructura los jóvenes y las mujeres presentan alta frecuencia.

#### 2.2.2. Cambios en la composición de la PEA

La estructura por sexos de la PEA varió entre 1970 y 1980 a favor del grupo mujeres que, en el último de esos años conformaba el 26% del total, dando cuenta de una ligera desaceleración del proceso de femineización del mercado de trabajo iniciado en los '60. En la década 60 - 70 la pea femenina se expandió a una tasa del 65% y entre 1970 y 1980, apenas del 58%.

La pirámide de la población económicamente activa acusaba en 1980 un ensanchamiento en los tramos centrales de edad a expensas especialmente de la base y en menor medida de los trabajadores de edad avanzada - Cuadro N° 40.

Los cambios en la composición de la pea según nivel de calificación entre 1970 y 1980 se refirieron al fuerte crecimiento de los grupos de calificación alta y media-alta y con menor intensidad de calificación media. Consecuentemente disminuyó la participación relativa de los trabajadores de menor calificación, debido al comportamiento del

subgrupo agrícola. Cuadro N° 45.

A nivel de la pea femenina, las transformaciones del perfil de calificaciones se localizaron en el aumento de los grupos medios y en menor medida de calificación alta y media - alta. El segmento masculino observó cambios en la misma dirección pero la mayor intensidad se dió en aquellos últimos. Es decir, que el mayor peso en el total de la pea de los niveles de alta calificación correspondió mayoritariamente al comportamiento de los varones - Cuadros N° 46 y 47.

El resultado del crecimiento de la PEA por sexos y de los cambios en los aportes de los distintos grupos de ocupación significó que las mujeres aumentaran su participación en el total de trabajadores de calificación media y descendieran en los restantes, especialmente en el segmento de alta calificación.

### 2.3. Participación en la actividad económica y nivel de instrucción en 1980

La información censal para 1980 indicaba que el 45,5% de la población provincial total de 14 y más años no había asistido a la enseñanza formal o bien tenía estudios primarios incompletos. Las diferenciales por sexo reflejaban desventajas relativas para el grupo mujeres en los niveles "Primario Completo/Secundario Incompleto" y "Superior o Universitario Completo" - Cuadro N° 48.

En relación a otras jurisdicciones provinciales, la población de Río Negro observaba alta participación de los grupos "sin instrucción". Esta situación se acentuó entre 1960 y 1970, influyendo probablemente en ello el aporte de migrantes de baja calificación que por aquellos años receptó Río Negro. Hacia 1980 la brecha tendió a ubicarse en la magnitud prevaleciente en 1960 - Cuadro N° 49.

También en los restantes niveles, a excepción del "Superior y Universitario Completo", la provincia presentaba desventajas relativas.

Al igual que en el conjunto del país, la disminución de la participación de la población "sin instrucción" en el total tendió a desacelerarse en la década 70-80, con relación al ritmo observado en la anterior. Mientras tanto, en los otros niveles los avances de mayor intensidad se dieron en "Secundario Completo" y "Superior y Universitario", revelando tendencias a la segmentación de las oportunidades de completar efectivamente niveles de instrucción elementales.

Con referencia a la composición de los distintos tramos de edad según nivel de instrucción se observaba en 1980 que la situación más desfavorable correspondía a los grupos de más de 35 años, el gradiente educacional bajo y medio-bajo involucraba especialmente a la población entre los 14 y los 29 años y finalmente, los niveles de instrucción media y alta se encontraban con alta frecuencia en el segmento 20-34 años. El comportamiento advertido entre los jóvenes estaría revelando la evolución negativa del período reciente y en un marco de largo plazo indica un claro retroceso - Cuadro N° 50.

La performance descripta para la población total se refleja luego en las condiciones educacionales de la población económicamente activa. En 1980 el 42% de la pea provincial ostentaba el más bajo nivel de instrucción, un porcentaje elevado comparado con el 34% que correspondía "Otras jurisdicciones". Los grupos de edad afectados por alta frecuencia de trabajadores "sin instrucción" o con estudios "primarios, incompletos" se encuentran a partir de los 35 años; mientras en "otras jurisdicciones", en general no impactadas por inmigración de baja calificación, ello ocurría en 1980 a partir de los 45 años. Asimismo el grupo 14-19 en Rio Negro observaba un porcentaje de pea de la categoría NA/PI casi idéntico al del promedio de la fuerza de trabajo, contrariamente al caso de "Otras jurisdicciones", donde los jóvenes tenían una mayor diferencial a su favor en relación a la media de instrucción de la pea - Cuadro N° 51.

Si se compara la participación del nivel NA/PI según edad en la pea de 1980, con la evolución 1970-1980 de las tasas específicas de actividad

de los varones puede inferirse alguna relación entre bajo nivel de instrucción formal e intensidad del fenómeno de retiro del mercado de trabajo - o presencia intermitente. A su vez, lo inverso sería aplicable para aproximar explicaciones al aumento de las tasas de actividad femenina, fenómeno que mostró una mayor intensidad en aquellos tramos de edad en los cuales el bajo nivel de instrucción de las mujeres observaba menor frecuencia. A su vez la importancia del gradiente NA/PI en esos grupos de edad resultaba inferior a la del grupo varones - Cuadro N° 43.

#### 2.4. Inmigración y oferta de mano de obra

##### 2.4.1. El comportamiento de largo plazo

En 1980 apenas el 48% de la pea provincial era nativa, correspondiendo el mayor aporte al conjunto de los trabajadores nacidos en otras provincias y en país limítrofe - 33% y 16% respectivamente - mientras que la inmigración de ultramar revestía ya escasa significación - Cuadro N° 52.

Los coeficientes de localización de mano de obra según calificación relativa y categoría de trabajadores revelaban en aquel año alta frecuencia de la pea nativa en las franjas de calificación baja y muy baja. Altos coeficientes de localización para estos segmentos de mano de obra correspondían además a los extranjeros procedentes de "Países limítrofes". Cuadro N° 53.

Con intensidad diferencial, los nativos de "otras provincias" y los nacidos en "países no limítrofes" aportaban elevado porcentaje de la pea de mayor calificación relativa. Si bien el valor del coeficiente era mayor en el último caso, la importancia relativa de los inmigrantes internos sesga la composición de las categorías de trabajadores calificados de la Provincia. La participación de los nativos de Río Negro en este segmento de la oferta era en 1980 de escasa significación y la correspondiente a los extranjeros de país limítrofe era aún menor.



Algo similar se aplica a las categorías de trabajadores de calificación media, aunque al interior del conjunto aparecen ciertas diferencias. Por un lado, resaltan los elevados coeficientes de localización de los extranjeros de países no limítrofes en las categorías "Propietarios de pequeñas empresas" y "Pequeños Propietarios Autónomos", probablemente ligados a las etapas de temprana inmigración. Por el otro, dentro de los migrantes procedentes de "otras provincias" el mayor coeficiente de localización de los trabajadores de calificación media corresponde a los "Técnicos" y, si bien la población nativa de este gradiente de calificación presenta un coeficiente de localización menor a la unidad, se destaca al interior de este grupo el comportamiento favorable del indicador para "Empleados Administrativos y Vendedores".

#### 2.4.2. El comportamiento del flujo inmigratorio del período 1975-1980

Comparativamente con el comportamiento de largo plazo descripto en el apartado anterior, la performance inmigratoria del período 1975-1980 observó transformaciones de cierta importancia, revelando cambios en el nivel y la composición de las oportunidades de empleo e ingreso de la economía provincial. Las mismas se refirieron a la atenuación del flujo de inmigrantes, a variaciones en su composición según lugar de procedencia y según categorías de trabajadores y a la calificación relativa involucrada.

Como se mencionara al tratar el impacto demográfico sobre el tamaño de la oferta de mano de obra provincial, entre 1970 y 1980 se produjo una desaceleración del aporte de inmigrantes. A su vez, el proceso fué acompañado por cambios en la composición del flujo, significando que la relación Migrantes Internos/Migrantes Extranjeros pasara del 1.5 en 1970 al 1.9 en 1980. Si bien es cierto que la crisis militar de 1978 frenó la corriente de chilenos hacia Argentina, a la vez que habría inducido fenómenos de re-emigración forzada por causas no económicas, cabría considerar que los mismos factores que desalentaron el flujo inmigratorio interno para los segmentos de menor calificación habrían influido también sobre los extranjeros, "ceteris paribus" las

condiciones del mercado de trabajo del país de origen. Esta observación apunta más bien a caracterizar tendencias posibles entre los migrantes no estacionales, dada la época habitual de los relevamientos censales en la Argentina.

El perfil del total de la pea inmigrante en 1980 incluía en Rio Negro casi un 60% de trabajadores involucrados en niveles de calificación relativa predominantemente baja y muy baja. A este resultado final contribuían comportamientos disímiles del flujo de inmigración anterior a 1975 y del correspondiente al período 1975-80. Cuadro N° 54 y N° 55.

Así es que la estructura de los inmigrantes que ingresaron a Rio Negro entre 1975 y 1980 varió con alta intensidad relativa a favor de las categorías "Profesionales", "Técnicos" y "Empleados Administrativos y Vendedores" y en medida mucho menor a favor del grupo "Obreros". En términos de calificación relativa, las variaciones significaron una mayor participación de la pea inmigrante de alta calificación y calificación media en desmedro de los restantes niveles, en especial aquellos de muy baja calificación.

Este comportamiento resulta consistente con la evolución de las oportunidades de empleo en la Pcia. cuya contracción hacia el final de los años '80 implicó un aumento de la reserva de trabajadores de menor calificación como antes se viera, al menos en el segmento no estacional del mercado de trabajo. Es decir la observación no excluye situaciones coyunturales de escasez relativa de esta categoría de mano de obra en época de zafra, derivada de las trabas a la entrada de inmigrantes chilenos temporarios.

Las diferenciales de comportamiento entre los inmigrantes censados en 1980 según su ingreso se hubiera producido antes o después de 1975, se ensanchan si se considera el origen según lugar de nacimiento en "otras provincias" y "en el extranjero" - Cuadros N°55 y 56.

En el caso de los inmigrantes procedentes de "otras provincias", la performance 1975-1980 observó cambios en la estructura a favor de "Profesionales", "Técnicos" y "Obreros". Esto es, en las mismas categorías que el total, pero la magnitud de las variaciones significó en este caso un claro desplazamiento hacia aquellas de mayor calificación relativa a expensas especialmente de las correspondientes a muy baja calificación y calificación media - Quadro Nº 55.

En cuanto a la estructura de los inmigrantes extranjeros de 1975-1980, respecto a la que registraban los que ingresaron a Rio Negro antes de 1975, los cambios afectaron a los extremos de la escala de calificación relativa. Así, las categorías "Profesionales" y "Servicio Doméstico" más que duplicaron su aporte al total, mientras que los "Obreros" mejoraron su participación ganando un 4.5%. Consiguientemente, la composición del segmento de pea extranjera varió a favor de mano de obra de alta y muy baja calificación en desmedro especialmente de los trabajadores de calificación media.

El hecho de que la inmigración procedente tanto de "otras provincias" como de "otros países", captada por el censo en un mes libre de estacionalidad haya perdido importancia relativa en categorías de baja calificación, expresa la evolución de las oportunidades de empleo e ingreso en el segmento "permanente" del mercado de trabajo provincial.

El hecho de que la inmigración procedente tanto de "otras provincias" como de "otros países", captada por el censo en un mes libre de estacionalidad haya perdido importancia relativa en categorías de baja calificación, expresa la evolución de las oportunidades de empleo e ingreso en el segmento "permanente" del mercado de trabajo provincial.

2.5. La oferta de mano de obra según origen urbano-rural de la población en 1980

2.5.1. Áreas urbanas

Hacia 1980 la tasa bruta de actividad de la población urbana provincial era del 37,5%, ligeramente inferior al 38% registrado en 1960 (.). La importante diferencial negativa que entre esos años caracterizó al nivel de las tasas específicas de actividad fué parcialmente compensada por las variaciones positivas de largo plazo del efecto demográfico, de modo que el resultado final fué una ligera disminución de la tasa bruta de participación.

El análisis de las componentes por sexo del indicador de oferta de mano de obra urbana revela los avances del grupo mujeres que varió de una tasa bruta del 14,4% en 1960 al 22,5% en 1980 (.).

El comportamiento de la oferta de mano de obra en los aglomerados urbanos provinciales indicaba en 1980 una correlación positiva entre el nivel de la tasa bruta de actividad y el tamaño de población. Esta observación se constata en el resto del país, revelando en general mayores oportunidades de empleo e ingreso al aumentar el tamaño de los centros y la complejidad de las actividades urbanas.

Una cuestión de interés es el peso del sector público que, en muchos casos sostiene una parte importante de la tasa de empleo asalariado. En Río Negro el mayor impacto del segmento público de la ocupación tenía lugar en 1980 en las localidades de 2.000 a 10.000 habitantes. En dicho estrato de centros, los empleados y obreros del sector público representaban el 31% de los ocupados, es decir, algo menos de la mitad de

---

(.) No se dispone de datos publicados sobre pea según origen urbano-rural para 1970.

(.) No se dispone de información publicada para 1970 sobre la composición por sexo y edad de la pea según origen urbano - rural.

los asalariados. En el conjunto de las localidades de más de 10.000 habitantes los ocupados en este segmento conformaban en 1980 el 23,7% del total, debiendo tenerse en cuenta que en su mayor parte este porcentaje corresponde a la capital de la Provincia, donde se concentra la administración central. Las oportunidades de empleo en el segmento privado de la economía observan así una mayor debilidad al disminuir el tamaño de los centros, incidiendo a su turno en la tasa de participación de la población en la actividad económica.

Dada la configuración urbano-rural de Río Negro, otro dato de interés es el referido a la participación que la pea residente en áreas urbanas observa en las actividades primarias así como el flujo inverso en el caso de la pea residente en áreas rurales. En 1980, el 5,6% de la pea urbana provincial estaba ocupada en el sector agropecuario, representando casi el 19% del total del empleo del sector. El grupo de ocupación predominante se refería a los "trabajadores agrícolas" que conformaban el 84% del flujo urbano-rural de mano de obra. A su vez, desde la vertiente de la pea urbana esto significaba que, algo más del 8% del segmento de trabajadores de menor calificación desempeñaba sus actividades en el sector agropecuario.

El fenómeno descripto se daba en 1980 entre los asalariados y su frecuencia variaba según el tamaño de los aglomerados de residencia. Para el conjunto de localidades ubicadas entre los 2.000 y los 10.000 habitantes el porcentaje de ocupados residentes que se desempeñaban en tareas agropecuarias era del 8,6%, mientras que en el estrato de aglomerados de 10.000 a 50.000 habitantes se reducía al 4,2%.

La pea rural que en 1980 se ocupaba en actividades privadas no agropecuarias se elevaba al 26.6%, un porcentaje por cierto elevado.

Finalmente, en lo que respecta el perfil de calificación del total de la pea urbana, los datos censales dan cuenta de la alta participación de los grupos de calificación alta y media en relación a la pea rural tal como era de esperar. Cabe remarcar que casi el 60% de la pea urba-

na correspondía a grupos de ocupación que habitualmente presentan alta frecuencia de trabajadores de baja calificación. Los mismos estaban mayoritariamente conformados por trabajadores de los servicios y trabajadores no agrícolas. Como antes se mencionara, los trabajadores agrícolas residentes en áreas urbanas representaban apenas el 8,2% del total de mano de obra urbana de menor calificación.

#### 2.5.2. Áreas Rurales

La tasa bruta de actividad de la población rural de Río Negro resultó coincidente para los años 1960 y 1980, elevándose al 38%. La evolución de largo plazo de las componentes por sexo de la tasa significó la retracción de la participación de los varones y un sustancial aumento en el caso del grupo mujeres.

En cuanto al comportamiento de la tasa bruta de actividad por departamento, el reducido tamaño de población involucrado en la mayoría de las jurisdicciones dificulta la comparabilidad.

En la evolución de la pea femenina debe tenerse en cuenta que la información censal presenta habitualmente alto subregistro de la participación de las residentes rurales en las actividades agrícolas. Asimismo se constata que entre 1960 y 1980 los "trabajadores agrícolas" descendieron su aporte en la estructura del empleo femenino con mayor intensidad que los varones del mismo grupo, pasando del 9,1% al 3,8%. Dadas las características similares que guiaron la captación de información en los censos de 1960 y 1970, cabe asociar el aumento de la tasa de actividad femenina de los residentes en áreas rurales con el desarrollo de los mercados urbanos de trabajo desde mediados de los '60 y con los avances en el nivel de instrucción de la población rural. La particular configuración urbano - rural de Río Negro, favorece el flujo diario de población. Así el crecimiento de las oportunidades de empleo femenino en las actividades urbanas habría ejercido influencia también sobre el segmento rural de la población.

En cuanto a la inserción ocupacional del conjunto de la pea rural, en

1980 sólo el 62% se ocupaba en el agro -cubriendo el 81% del empleo sectorial -; el 19% restante residía en áreas urbanas. Es decir que el 38% de la pea rural trabajaba en actividades cuya localización más frecuente es de tipo urbano. Si bien no se dispone de información comparable a la del censo de 1980 para identificar la tendencia del fenómeno en el mediano y largo plazo, es posible que hacia el final de la década del '70, el mismo haya experimentado un crecimiento significativo ligado a la disminución del ingreso agropecuario de vastos segmentos de productores provinciales.

Las viviendas rurales tenderían así a constituirse en unidades de residencia para un elevado porcentaje de población, disminuyendo luego el área rural su importancia como "locus" de las actividades de la población.

El segmento público del empleo entre los residentes rurales tiene también un peso relevante. En 1980 el 12% de la pea rural se ocupaba en dichas actividades contribuyendo a sostener la asalarización

El perfil de calificaciones de la pea rural derivado de los grupos de ocupación se identificaba con los segmentos de menor nivel relativo. Casi el 88% de la pea residente en áreas rurales se insertaba en 1980 en grupos de ocupación que habitualmente contienen mano de obra de estas características. Como era de esperar, dentro de ellos los trabajadores agrícolas conformaban la mayoría. Le seguían en importancia los "trabajadores no agrícolas", básicamente de la industria y construcción, y los trabajadores de los servicios. Estos últimos aportaban el 15% del total del empleo provincial de esos grupos

Respecto a la comparación de la estructura de la pea por grupos de ocupación según el origen urbano-rural, es interesante observar que la menor diferencial se daba en 1980 en el nivel de calificación alta y media alta y, dentro de estos, a nivel del subgrupo "Personal Técnico" y en menor medida "Profesionales" - Quadro N° 45.

La asalarización de la pea rural era sensiblemente inferior a la de la pea urbana. El cuenta propismo y el trabajo familiar absorbían en promedio el 25% del empleo y eran mayoritariamente generados por la actividad primaria. El porcentaje casi se duplicaba entre la población rural de los departamentos no frutícolas de la Provincia. Esta característica coincidía además con el hecho de que el segmento asalariado en esos casos presentaba en 1980 muy bajos índices de concentración del empleo, reflejando reducido tamaño medio de los establecimientos. Los altos niveles de población con necesidades básicas insatisfechas acompañaban este comportamiento.



## 2.6. El Período Reciente

### 2.6.1. Cambios en la dimensión de la oferta de mano de obra.

Por influencia de factores demográficos y económicos, estos últimos vinculados a la caída de las oportunidades del empleo e ingreso del Alto Valle, el indicador de oferta de mano de obra presentó oscilaciones a partir de 1978 en el marco de una tendencia claramente decreciente durante los meses de marzo de cada año y ligeramente declinante en las coyunturas de setiembre. Así es que la tasa bruta de actividad en el primer caso evolucionó desde el 43% al 41%, mientras que en el segundo se mantuvo en el entorno del 40%, a excepción de 1984(S) cuando alcanzó apenas al 37,4%. El comportamiento descripto afectó a los varones, sobre todo en las observaciones correspondientes a setiembre. -Cuadro N° 22.

En el Cuadro N° 53 se estimó el peso que los efectos "demográfico" -ED- y "económico" -ETA- tuvieron durante el período en las variaciones del tamaño de la oferta de mano de obra del Alto Valle en los meses de Setiembre de cada año. Los valores de las estimaciones para AMBOS SEXOS revelan que en la caída del indicador entre 1978(S) y 1986(S) predominó el ETA negativo, significando un menor nivel de participación de la población en el mercado de trabajo ante la evolución de las oportunidades de empleo -Cuadro N° 22 y Apéndice N° 2-. No obstante la mejora hacia 1986, el saldo del período fue un aumento de la "reserva de mano de obra" de la economía del Alto Valle que afectó selectivamente a ciertos segmentos de la población en edades activas. Como antes se mencionara el fenómeno reflejaría el resultado de la combinación de tendencias recesivas y de la introducción de tecnología ahorradora de mano de obra -en especial de baja calificación- que acompañan a los procesos de reconversión productiva en las etapas de crisis.

Asimismo durante varios de los años de la serie el ED operó en la misma dirección pero con menor intensidad que el ETA, depri-  
miendo la oferta de mano de obra por cambios en la composición de la población, indicando el resultado para ambos sexos en aquellas coyunturas, emigración poblacional.

En cuanto al comportamiento por sexos de la oferta de mano de obra resalta el crecimiento de la reserva masculina, esto es por incidencia del ETA, entre 1978(S) y 1984(S), resultado que las mejoras posteriores del indicador no alcanzó a neutralizar. Cierta margen de ED negativo reforzó esta tendencia en algunos años. -Cuadro N° 53-

El grupo mujeres por su parte, si bien mostró un valor negativo importante del ETA entre 1981(S) y 1982(S), el mismo fue neutralizado por el ED positivo. Es decir que la particular evolución que siguió la demanda sectorial de empleo favoreció que en ciertas coyunturas aumentara la participación de los grupos activos sobre el total de población femenina; un indicio de la llegada de inmigrantes mujeres al Alto Valle, probablemente desde otras áreas de la Provincia donde la complejidad del mercado de trabajo no es suficiente como para absorber mano de obra femenina "adicional" en las fases críticas del ciclo económico.

Las variaciones negativas de la tasa bruta de actividad femenina de los años siguientes a 1982, inducidas por el ED y por el ETA, resultaron en la última etapa más que compensadas por la performance positiva de ambas componentes. Como saldo del período se produjo una expansión moderada de la oferta femenina del Alto Valle del Río Negro.

2.6.2. En lo que se refiere a la influencia que en las coyunturas anuales ejerció la demanda de empleo sobre la dimensión de la oferta de mano de obra -Ver Apéndice N° 2- y su composición puede señalarse que:

1. Caben inicialmente algunos comentarios referidos al quiebre de las tendencias económicas y de las políticas a partir de la segunda parte de la década del '70 a fin de enmarcar la evolución del empleo y de la oferta de mano de obra a nivel regional.

La crisis del sector externo de 1975 derivó a mediados de ese año en la instrumentación de un plan de estabilización que, entre otras medidas, incluyó una fuerte devaluación de la moneda local. La caída del salario real que esto produjo dió paso a aumentos de salarios nominales, generando inflación y nuevas devaluaciones, sucesivamente neutralizadas por incrementos de las remuneraciones.

A partir de la interrupción del período constitucional por parte de

las fuerzas armadas en marzo de 1976, entró en vigencia un plan de gobierno cuyas principales medidas se refirieron a un congelamiento salarial, eliminación de las retenciones a la exportación de productos primarios y la supresión de los regímenes de promoción de exportaciones industriales y, en general, la eliminación de todo tipo de controles y subsidios especiales, reducción de déficit fiscal, recuperación tarifaria de los servicios, aumento de la presión tributaria y colocación de títulos del estado nacional en el mercado de capitales. Se adoptaron medidas tendientes a la flexibilización del mercado de trabajo. Los elementos centrales de plan se instrumentaron en diciembre de 1976 al implementarse la política de apertura de la economía y en junio de 1977 la liberalización del mercado de capitales.

Uno de los objetivos perseguidos por la apertura económica se refería a la regulación del mercado de trabajo vía la caída de los precios domésticos industriales que se esperaba ocurriese al enfrentarse la producción local con la competencia externa. Es decir, los efectos de la política de apertura terminarían con el mecanismo de fijación de precios y salarios por acuerdos entre sindicatos y enpresarios, habitual en las economías orientadas básicamente al mercado interno.

La reforma financiera de 1977 operó complementariamente a la apertura económica. Su objetivo era el de inducir una tasa de interés de largo plazo estable, que posibilitaría acumulación de capital y obtención de beneficios en el circuito productivo.

Como consecuencia de comportamientos estructurales de la economía argentina, de los efectos de la nueva política económica que dominó el período 1978-81 y de la evolución de las expectativas de los agentes sociales, la economía estuvo sometida a fuertes fluctuaciones, que se extendieron hasta las etapas más recientes a partir de la crisis de la deuda.

La baja de salarios de 1976 deprimió el consumo y el nivel de actividad. Paralelamente, la disminución del costo laboral y las expectativas inicialmente favorables que concitó el plan, determinaron la expansión de la inversión. El aumento de la relación entre el tipo de cambio y los salarios nominales, la eliminación de las retenciones a las exportaciones y la suba de los precios internacional

les de materias primas, indujeron fuerte crecimiento de la producción agrícola y de los saldos exportables -en 1977 el PBI nacional creció un 6%. La evolución de la inflación no resultó favorable, implementándose una política de contracción monetaria, generando recesión y en 1978 el PBI decreció un 4%, mientras que la tasa de desempleo de los mercados urbanos se elevó ligeramente por encima del 4%. La respuesta de la política económica de liberalizar los salarios indujo una reacción positiva del consumo privado y del nivel de actividad, comportamiento que dominó durante 1979.

La baja de aranceles y el retraso cambiario iniciado en 1978 incrementaron las importaciones de bienes de capital y de consumo entre 1979 y 1980. Pero el tipo de cambio pautado y el crecimiento del salario, operaron también desalentando la producción de exportables, efecto parcialmente compensado por la elevación de los precios internacionales de las materias primas.

El aumento de las importaciones -favoreciendo tendencias recesivas por la sustitución de oferta local- junto a la caída de las exportaciones, indujeron déficit de la balanza comercial en 1979 y aumento del saldo negativo de la cuenta de servicios por el crecimiento de la deuda externa.

La exacerbación de la competencia de la producción doméstica con el exterior, moderó considerablemente el proceso inflacionario. Como contrapartida, las tasas de interés real se elevaron a niveles hasta entonces desconocidos en la economía argentina. La estructura productiva se enfrentaba a altas tasas de interés, salarios en crecimiento -liderados por los incrementos otorgados por el sector público, a la inversa de lo que habitualmente ocurre cuando existe actividad sindical- y fuerte competencia de los bienes importados. Las empresas con endeudamiento en moneda doméstica vieron afectada la tasa de beneficio, profundizándose la recesión y contribuyendo así a precipitar en 1980 una crisis financiera de proporciones importantes que llevó a la quiebra a numerosas instituciones crediticias.

Los acontecimientos del sector financiero erosionaron la credibilidad de los agentes económicos que tendieron a refugiarse en los activos externos. La respuesta de la política económica fue sostener el nivel de las reservas internacionales vía el endeudamiento externo del

sector público. A fines de 1980, la deuda externa triplicaba los montos que presentaba en 1976, al inicio del plan.

Los efectos de la política económica del período sobre la composición del producto y sobre el nivel, estructura y formas de empleo significaron transformaciones sociales de magnitud. El proceso de desindustrialización y de reconversión manufacturera iniciado hacia el final de los años '70 indujo, inicialmente en un marco de bajas tasas de desempleo abierto, entre otras consecuencias, la caída de la demanda global del empleo, corrimientos intersectoriales de la ocupación, procesos de desconcentración del empleo, caída de la asalarización global de la economía y aumento de la reserva de mano de obra.

Avanzados los años 80, la crisis de la deuda dió por tierra con el mecanismo de sostenimiento de la demanda por medio del endeudamiento externo. Esto aceleró la caída del empleo en un escenario de recesión y cambio tecnológico, con salarios reales oscilantes con tendencia decreciente, puso límite a las transferencias de mano de obra entre sectores y entre formas de empleo y las tasas de desempleo abierto relativamente elevadas marcaron una etapa de creciente marginación para vastos segmentos de población.

En este marco general la evolución de las distintas provincias se diferenció especialmente en función de su participación en el proceso de reconversión industrial nacional y de los cambios en la inserción de sus producciones en el mercado internacional. En este último aspecto, el manejo de la política del sector externo -básicamente tipo de cambio y retenciones a las exportaciones- con sesgo antiexportador a lo largo de un buen número de años, incluso frente a la caída interna cional de los precios de las materias primas, conformó un elemento central en la dinámica de sus economías y en las transformaciones sociales inducidas por los cambios en la inserción ocupacional de la pobla ción.

Los datos de empleo disponibles para el Alto Valle del Río Negro permiten analizar un primer período de la etapa iniciada en 1975, que corresponde a la covuntura 1978-1981. Entre los meses de setiembre de esos dos años se operó una sustancial caída de la demanda de empleo del Alto Valle, acompañada de cambios en el perfil sectorial y en los niveles de calificación de los ocupados. -Cuadro N° 22-

Entre 1978 y 1981 la producción frutícola tendió a disminuir, mientras que los volúmenes de exportación y los precios internacionales siguieron una performance negativa. Esto último sumado a la política de sobrevaluación de la moneda doméstica, indujeron ingresos por exportaciones en 1981 inferiores en un 43% a los de 1978.

El impacto directo sobre el empleo asalariado agrícola fue negativo pasando el indicador de demanda del 5,7% al 4,8% y observando mayor intensidad la caída del segmento masculino de la ocupación -Cuadros N°24 y N° 25. Los aumentos de la demanda de algunas actividades urbanas no compensaron la evolución agrícola y además contribuyeron a acentuar el desempleo masculino. Las mejoras ocurridas en las oportunidades de empleo femeninas neutralizaron parcialmente el comportamiento negativo del grupo varones.

El perfil de calificaciones de la demanda mostró en el período una disminución importante de la participación de los trabajadores de calificación baja y muy baja debido a la reducción de este segmento entre los ocupados permanentes. -Cuadro N° 63. La mano de obra de origen chileno perdió un 3% de participación entre los ocupados -Cuadro N° 28.

Los cambios en el nivel y la composición del empleo provocaron variaciones en el tamaño y en la estructura de la oferta de mano de obra del Alto Valle del Río Negro. Así es que la tasa bruta de actividad descendió desde el 40,4% en 1978(S) al 38,9% en 1981(S), en un 93% como resultado de la caída de las tasas de actividad específicas de ciertos segmentos de población como jóvenes y adultos en edad avanzada -Cuadros N° 59 y N° 60- y en particular para niveles de calificación baja y muy baja -Cuadro N° 61-, denotando la existencia de desempleo encubierto. En este contexto se explica una caída de la demanda de mano de obra agrícola junto a un menor nivel de desempleo agrícola. Esto es, los trabajadores desocupados de calificación baja y muy baja, de alta frecuencia en aquella actividad, habrían observado en el período presencia intermitente en el mercado de trabajo ante las menores oportunidades de empleo e ingresos.

El desempleo afectó asimismo con mayor intensidad a los trabajadores primarios cuya tasa pasó del 1,2% en 1978(S) al 2,7% en 1981(S) -además de la Agricultura, la Industria derivada de la fruticultura y Construcción contribuyeron a este comportamiento -Cuadro N° 35-.

Este segmento incrementó las tareas de búsqueda de empleo -en general se trata de un grupo cuya oferta presenta baja elasticidad ante cambios en la demanda y los ingresos- a la vez que alentó las correspondientes a trabajadores secundarios -fundamentalmente mujeres- en procura de compensar la caída de los ingresos del hogar debido el desempleo de los jefes, grupo este último de fuerte peso entre los trabajadores primarios. -Cuadro N° 36 y N° 60. Sobre todo las mujeres de edad intermedia consiguieron ocuparse, viéndose sustancialmente reducida su tasa de desempleo así como la participación del grupo entre los desocupados -Cuadro N° 36 y N° 37.

La demanda de empleo para las mujeres se incrementó por la performance de Industria -en el segmento no frutícola- y Servicios, sectores que superaron la contracción operada en el resto de la economía del Alto Valle para estos trabajadores -Cuadros N° 22 y N° 25. Este fenómeno se dió en el marco de un leve aumento de la demanda total en el primer caso y de una depresión en el segundo. En ambas actividades decreció la demanda masculina de trabajadores, revelando los resultados tendencias globales a la sustitución de mano de obra entre sexos, sobre todo en Servicios. En el caso de la Industria Manufacturera existen algunas evidencias que indican que las ramas -que prescindieron de trabajadores varones -cuyo valor agregado descendió fuertemente en el período- no coinciden con aquellas que incrementaron el valor agregado y el empleo femenino -fundamentalmente las ramas no frutícolas.

Cabe recordar que en términos generales, las tendencias a la feminización de la ocupación de ciertas actividades, implicando una baja del costo laboral, conforma una estrategia habitual de la fase de crisis de la economía. El impacto total sobre el perfil por sexos de los ocupados del Alto Valle significó sin embargo un corrimiento negativo de un 1,2% del grupo mujeres que pasó de representar el 25,9% en 1978(S) al 24,7% en 1981(S) a la vez que aumentaron las diferenciales intersector -desde el 7% al 23% en Industria y del 46% al 60% en Servicios -Cuadro N° 29.

Finalmente cabe mencionar que en el período bajo análisis la evolución de las oportunidades de empleo para los varones habría generado cierto

márgen de emigración como lo revela el Efecto Demográfico Negativo que afectó la oferta de este grupo -Cuadro N° - al disminuir en la población total la participación de los tramos etarios activos -Cuadro N° 58.

2. En una coyuntura impactada por la crisis de la deuda, la economía nacional observó una evolución altamente negativa al cesar la estrategia de sostenimiento de la demanda global mediante la política de endeudamiento externo. Entre 1981 y 1982 el PBI decreció en casi un 6% influenciado por la performance de la actividad manufacturera; la inflación tendió a recrudecer y el salario real disminuyó a niveles similares a los de 1977.

La evolución económica global de Río Negro siguió en esos años una dirección opuesta. Si bien la producción frutícola descendió entre 1981 y 1982, al igual que los precios internacionales del sector, la recuperación del tipo de cambio favoreció mejoras en los ingresos por exportaciones cercanas al 30%, performance que a su vez indujo significativas mejoras de los precios al productor en moneda local. Paralelamente se verificó un crecimiento de la industrialización de la producción frutícola. Alentado por el comportamiento del valor agregado agrícola y de sus eslabonamientos industriales, el PEG provincial varió entre 1981 y 1982 en un 9,6% -Cuadro N° 22-.

El indicador de demanda de empleo del Alto Valle del Río Negro, acusó en esos años una muy leve mejora -localizada en el grupo mujeres- pero a nivel sectorial la evolución resultó diferenciada. Las mejoras en Servicios -probablemente inducidas por el segmento público del empleo- en la actividad manufacturera y en Transporte -reflejando la expansión de la industrialización frutícola y de las exportaciones- fueron neutralizadas por el retroceso en los restantes sectores. De todas formas la economía registró un aumento de la tasa de asalarización -Cuadros N° 24 y N° 25-. Cabe mencionar que en lo que concierne a la actividad agrícola continuó cayendo la demanda de empleo. En tanto el mes de setiembre tiende a reflejar el nivel de empleo libre de estacionalidad, dada además la evolución favorable de los ingresos del sector, cabría considerar efectos sobre la ocupación de la innovación tecnológica alentada por la política de apertura de la economía del período



inmediato anterior.

Como antes se mencionara, la leve mejora de la demanda total fue absorbida por el segmento femenino del mercado, consecuencia de la performance de los Servicios. En esta coyuntura el mayor nivel de empleo industrial benefició a los trabajadores varones, mientras que la tasa para el grupo mujeres de este sector cayó levemente -Quadro N° 24. Debe rá notarse que el fuerte incremento del nivel de actividad manufacturera se localizó en las ramas vinculadas a la fruticultura, a la inversa de lo ocurrido entre 1978(S) y 1981(S), cuando las ramas no frutícolas aumentaron la generación de valor agregado y presumiblemente el empleo en su segmento femenino.

El desempleo abierto global permaneció casi constante entre 1981 y 1982, verificándose diferenciales por sector y sexo. En el primer caso se destaca el incremento de las tasas de la Agricultura y de Construcción. Ello incidió desfavorablemente sobre el desempleo masculino que varió del 3,8% en 1981(S) al 4,3% en 1981(S). Entre ellos los trabajadores primarios resultaron afectados con mayor intensidad -Quadro N° 36. Al contrario, la evolución de la demanda favoreció a las mujeres y el grupo observó una caída de la tasa de desocupación -Cuadros N° 22 y N° 35.

La débil mejora operada en el nivel de la demanda total alentó cierto incremento de la oferta de mano de obra vía un efecto demográfico positivo del grupo mujeres que logró neutralizar la pequeña caída de las tasas específicas de actividad, esto es el otro factor que incide en la reducción de la oferta de mano de obra ante una caída del empleo y/o de los salarios como en esta coyuntura - Cuadros N° 22 y N° 25. Las tasas de actividad disminuyeron entre los trabajadores primarios -no obstante la relativa atipicidad de este comportamiento- y entre las mujeres en los tramos centrales de edad -Cuadros N° 59 y N° 60- generando cierto margen de desempleo encubierto. Como es habitual, la persistencia del desempleo desalentó las tareas de búsqueda de ocupación por parte de los segmentos de baja calificación -Quadro N° 61.

Como resultado final de la coyuntura 1981(S)-1982(S) la composición de la población económicamente activa varió a favor de los trabajadores secundarios -Quadro N° 57. En términos de las componentes de esta variable, en la estructura de los desocupados se advierte un mayor peso relativo de los trabajadores primarios -Quadro N° 37-,

mientras que en el caso de los ocupados la variación fue a favor de los trabajadores secundarios. Las mujeres registraron un aumento notable de su aporte al total de este grupo al pasar del 24,7% en 1981(S) al 30,5% en 1982(S). A diferencia del período anterior resultó sustancial la mejora del aporte en los sectores Establecimientos Financieros y Comercio, denotando probablemente cambios en la calificación con relación a 1978(S)-1981(S), cuando el flujo se concentró en Servicios e Industria -Cuadro N° 29.

3. Hacia 1983 la economía nacional mostraba cambios en la tendencia de algunos indicadores. La implementación de la reforma financiera a fines de 1981 alentó la compra de bienes de consumo durable a la vez que redujo el costo financiero de las empresas, favoreciendo hacia el final de 1982 cierta recuperación de los niveles de actividad. Mientras tanto el Gobierno propició incrementos salariales que se extendieron a lo largo de todo 1983, lográndose niveles anteriores a los de 1976. Durante 1983 se operó un elevado crecimiento de las exportaciones. Por primera vez desde 1980 la actividad industrial de los principales nodos manufactureros del país logró una evolución favorable. El PBI evolucionó entre 1982 y 1983 en un 3,1%.

La economía de Río Negro desaceleró el crecimiento de su producto, expandiéndose durante 1983 a una tasa del 6,6%. Los cambios en la dinámica provincial obedecieron a la performance del complejo frutihortícola, especialmente en su segmento primario, así como al comportamiento de las restantes ramas industriales -Cuadro N° 22.

En un escenario de leve crecimiento del ingreso medio individual inducido por la política del gobierno nacional tendiente a favorecer la expansión de la demanda agregada, la economía del Alto Valle observó una significativa reducción del nivel de demandas de empleo, cuyo indicador pasó del 37,1% en 1982(S) al 36,4% en 1983(S) -Cuadros N° 22 y N° 66. Entre los sectores afectados se encontraron Construcciones, Comercio, Agricultura e Industria. En este sentido cabe mencionar que la información que al respecto consigna el Cuadro N° 24, en tanto se limita a autorrespondentes, muestra una caída de la demanda de empleo del Alto Valle de menor magnitud que la registrada por el Cuadro N° 22 y por la columna E/P del Cuadro N° 25. En estos últimos casos los da

tos se refieren a autorrespondentes y no autorrespondentes.

En cuanto al comportamiento por sexos, el grupo mujeres observó una mayor restricción de la demanda, sobre todo por incidencia de Comercio. En un escenario de caída del desempleo abierto total y como luego veremos, de fuerte crecimiento de la desocupación encubierta, este segmento de trabajadores elevó su tasa de desempleo frente al comportamiento inverso de los varones -Cuadro N° 22. En el primer caso el indicador varió del 6,6% en 1982(S) al 7,9% en 1983(S) y en el segundo se redujo del 4,3% al 2,9% en igual coyuntura.

El perfil del empleo según nivel de calificación continuó disminuyendo la demanda de trabajadores de baja calificación, aunque con menor intensidad que en la primera parte del período bajo análisis -Cuadro N° 63. En su composición por sexos, la ocupación registró un retroceso del aporte de las mujeres que bajaron del 30,5% al 28,8% por incidencia especialmente de Comercio y Servicios. Es importante mencionar que el empleo femenino continuó expandiéndose en Establecimientos Financieros, marcando tendencias generales de la demanda hacia perfiles de calificación media, fenómeno que ya se había observado entre 1981(S) y 1982(S) -Cuadro N° 29.

No obstante la disminución de la demanda de trabajadores de baja calificación en la economía, particularmente en la Agricultura -aún entre la mano de obra transitoria- en setiembre de 1983 se observó un fuerte incremento de los ocupados de origen chileno sobre el total -tendencia que por cierto atenuada continuará en los años siguientes en igual mes; revelando probablemente preferencias de la demanda ante menores costos laborales fuera de los meses pico de la actividad. De todos modos a nivel del conjunto de la economía del Alto Valle la tendencia es a una caída de este segmento de la demanda, coincidente con el comportamiento habitual de las etapas de crisis, de brusca disminución de los requerimientos de mano de obra de baja calificación -Cuadro N° 28.

El impacto de la evolución del empleo entre 1982(S) y 1983(S) sobre la oferta de mano de obra implicó una menor dimensión de esta última que pasó del 39,1% de la población al 38,1% incidiendo en ello por partes iguales la caída de las tasas específicas de actividad y el efecto de

mográfico derivado de la menor participación en la población total de los grupos en edades activas -Cuadro N° 58. Este último comportamiento reflejaría la emigración de segmentos de trabajadores de muy baja calificación ante el comportamiento de la demanda, tal como lo sugiere la reducción de este grupo entre la población total, sobre todo en el caso de los varones, según se advierte en el Cuadro N° 62.

Cabe notar que no obstante la menor reducción de la demanda de mano de obra masculina en la coyuntura 1982(S)-1983(S) con relación a las mujeres, resultaron aquellos los que disminuyeron con mayor intensidad su presencia en el mercado de trabajo por efecto de la caída de las tasas específicas de actividad. Esto revelaría una fuerte diferencial entre el perfil de calificaciones requerido por la demanda en la coyuntura y el que efectivamente presentaba la oferta masculina, sugiriendo los datos un excedente de baja calificación. Entre 1982(S) y 1983(S) continúan las tendencias a la caída de la tasa neta de actividad con intensidad para los trabajadores sin instrucción o con estudios primarios incompletos, fenómeno que se extiende a los dos siguientes niveles de instrucción -Cuadro N° 61. El comportamiento de las tasas según trabajadores primarios y secundarios da cuenta que el fenómeno se localizó entre estos últimos, especialmente entre los varones jóvenes -Cuadro N° 60- en respuesta a las altas tasas de desempleo que los afectaron en la coyuntura -Cuadro N° 36. Los trabajadores primarios resultaron menos impactados por la caída de la demanda, al reducirse su tasa de desempleo -Cuadro N° 36. Ello impulsó una mayor presencia del grupo en el mercado de trabajo variando positivamente su tasa neta de actividad -Cuadro N° 60- y al conseguir empleo, disminuyeron notablemente su participación entre los desocupados -Cuadro N° 37.

Respondiendo a la performance de las tasas específicas de actividad, el desempleo encubierto alcanzó un valor importante. En 1983(S) algo más del 13% de la población económicamente activa conformaba la reserva de mano de obra de la economía por efecto del comportamiento de los trabajadores secundarios. -Cuadro N° 39.

En la coyuntura 1982(S)-1983(S) la composición de la p.e.a varió a favor de los trabajadores secundarios -Cuadros N° 57 y N° 37. En cuanto al comportamiento por sexos se observó una menor participación de

las mujeres en la pea total, debido a la componente ocupadas descendieron del 30,5% al 28,8%. Mientras tanto este segmento aumentó su a porte entre los desocupados -Cuadros N° 57, N° 37 y N° 29.

4. Los objetivos socio-económicos enunciados por el gobierno constitucional que asumió en diciembre de 1983 se acentaban en los principios de estabilidad, crecimiento económico y justicia distributiva. Durante el primer año, en un escenario de relativa indefinición respecto de la deuda externa, se mantuvieron metas precisas de incremento del salario real. Su cumplimiento favoreció aumentos de los niveles de actividad, performance que se extendió hasta el tercer trimestre de 1984. La política salarial y de tipo de cambio determinó un sustancial aumento de la relación entre salario nominal y tipo de cambio. Esta performance del sector externo incidió negativamente sobre la producción de bienes transables, afectados además por la caída de los precios internacionales de las materias primas. No obstante el balance comercial registró una mejora impulsado por las exportaciones de soja. El consumo privado, alentado por los salarios mostró cierta mejora. El PBI se expandió en 1984 con mayor lentitud que el año anterior, alcanzando un índice del 2%.

La evolución económica de la Provincia de Río Negro entre 1983 y 1984 resultó desfavorable dado el comportamiento negativo del complejo frutihortícola y el menor dinamismo del resto de los sectores, comparativamente a la coyuntura anterior. Si bien los niveles de producción agrícola se recuperaron en un porcentaje cercano al 25%, tanto los volúmenes de exportación como los precios internacionales continuaron de creciendo, lo cual sumado a la desfavorable relación del tipo de cambio, produjo una sustancial caída de los ingresos por exportaciones. La industrialización de materia prima agrícola, también orientada al mercado externo, sufrió una variación negativa del valor agregado. El producto bruto geográfico provincial se contrajo en 1984 en un 3,4%. -Quadro N° 22.

En un marco de un importante crecimiento de los ingresos medios, impulsado por la política económica nacional, la demanda de mano de obra del Alto Valle, alcanzó el valor mínimo de la serie considerada un

35,2% atribuible a la performance de las actividades urbanas a excepción de Comercio y Servicios -el indicador de demanda de empleo agrícola observó una variación positiva en respuesta al mayor nivel de producción, aunque sin recuperar los niveles que para similar volumen de producción registrara al comienzo de los años '80. El grupo mujeres resultó el más afectado, sobre todo en el sector manufacturero. -Cuadros N° 22, N° 24 y N° 66. La participación del empleo femenino en el total de los ocupados tendió a disminuir levemente, resultado del comportamiento en Industria y Establecimientos Financieros. Asimismo entre 1983(S) y 1984(S) cayó el aporte de los chilenos entre los ocupados, especialmente en Construcción, Industria y en mayor medida en Agricultura -Cuadro N° 28. Si se atiende al crecimiento de la demanda experimentado en este último sector en la coyuntura bajo análisis, cabría investigar si además de involucrar ello a mano de obra de baja calificación, el incremento registrado en setiembre de 1984 no habría observado un sesgo hacia trabajadores de otros niveles, atendiendo a mayores requerimientos tecnológicos de la actividad.

El período 1983(S)-1984(S) se caracterizó por un fuerte aumento del desempleo abierto y encubierto. Los principales sectores de origen fueron Construcción y Establecimientos Financieros. La elevación del índice de desocupación abierta de Agricultura reflejaría una menor incidencia del desempleo encubierto del sector en relación a la situación imperante en 1983(S) cuando un muy bajo nivel de demanda desalentaba las actividades de búsqueda de empleo por parte de los cesantes agrícolas. -Cuadros N° 22 y N° 35.

Por otra parte en términos de las distintas categorías de trabajadores, la escasez de oportunidades de empleo afectó con mayor intensidad a los trabajadores primarios, cuya tasa de desempleo se elevó del 2% al 3,1%. Entre los trabajadores secundarios los índices se elevaron particularmente entre los jóvenes y los adultos de edad avanzada. En la composición de los desempleados se registró un importante deslizamiento hacia el segmento primario que no obstante el menor nivel de demanda del Alto Valle, mantuvieron en la coyuntura 1983(S)-1984(S) las actividades de búsqueda de ocupación, como luego veremos -Cuadros N° 36 y N° 37.

El nivel y los requerimientos que caracterizaron la demanda que empleó en el período, desalentaron la participación de la población en la actividad económica, no obstante la mejora operada en los salarios. Consecuentemente se registró una disminución de la oferta de mano de obra en el Alto Valle, tal como indica la variación negativa de la tasa bruta de actividad al pasar del 38,1% en 1983(S) al 37,4% en 1984(S). El comportamiento obedeció especialmente a la caída de las tasas específicas de actividad y en menor medida al efecto demográfico negativo -esto es a la menor proporción de población en edad activa sobre el total. En ambos casos el grupo mujeres resultó el más afectado. Cabe recordar la caída más significativa de la demanda de mano de obra femenina -Cuadros N° 22 y N° 58.

En términos de las distintas categorías de trabajadores se observa que el descenso de las tasas de actividad ocurrió entre los trabajadores secundarios, en especial entre los jóvenes de ambos sexos y las mujeres de edad avanzada. Es decir la caída de las oportunidades de empleo favoreció el retiro del mercado de trabajo de estos segmentos de población, neutralizándose el estímulo que habitualmente produce la suba de salarios al provocar una intensificación de las tareas de búsqueda. Así es que ante el crecimiento del desempleo entre 1983(S) y 1984(S) los trabajadores secundarios disminuyeron su participación entre los desocupados. Es interesante acotar que a diferencia de los períodos anteriores, entre 1983(S) y 1984(S) la caída de la tasa de actividad no afectó a los trabajadores de baja calificación -que verificaron el comportamiento opuesto, en cierta medida por la más alta demanda de la agricultura.

A consecuencia de los comportamientos explicitados para los distintos grupos, en la coyuntura 1983(S)-1984(S) la estructura de la población económicamente activa varió a favor de los trabajadores primarios. El descenso de la participación del segmento secundario comprometió a todos sus componentes, excepción hecha de las mujeres mayores de 25 años, el tramo que a lo largo de la serie bajo estudio observó un sostenido crecimiento de su aporte a la pea -Quadro N° 57.

5. Hacia fines de 1984 la inflación anual había superado el 600%, impulsada por factores estructurales y por la exacerbación de la puja por la distribución del ingreso en un marco de disminución del nivel de actividad que, no obstante la recuperación hacia el final de 1985, se tradujo luego en un decrecimiento del PBI del 4%. La inversión agudizó la tendencia decreciente que mostraba desde 1981, mientras que a partir de los primeros meses de 1985 se aceleró el deterioro de la relación salario nominal/tipo de cambio. En junio de 1985 el Gobierno puso en vigencia el Plan Austral, un programa de estabilización heterodoxo, centrado en el ataque a la "inflación inercial" y concebido como neutral en sus aspectos distributivos. El plan incluyó, entre otras medidas, una devaluación del 18%, congelamiento de precios y salarios -luego de un incremento inicial en las remuneraciones y en las tarifas públicas, una reforma financiera con nuevos mecanismos de desindexación de la economía, como el "desagio", consecuente disminución de la tasa de interés, eliminación de la emisión monetaria para la cobertura del déficit y el cambio de signo monetario. A partir de junio de 1985 el gobierno privilegió el objetivo de estabilidad de precios como meta previa a la reactivación.

Los logros del plan consistieron en una drástica disminución de la inflación hasta avanzado 1986 -en 1985 el incremento anual de precios minoristas fue del orden del 672% y en 1986 se redujo al 90%-, una mejora en los niveles de actividad a partir del tercer trimestre de 1985, una variación positiva de la inversión por primera vez desde 1981 y cierta recuperación del salario real -a niveles inferiores a los de 1984- y del consumo. En 1986, el PBI mostró una variación positiva del orden del 5,3%, destacándose el comportamiento de la industria cuya expansión más que duplicó a la del PBI.

La evolución de los precios internacionales de materias primas y la política de tipo de cambio y gravámenes a las exportaciones de productos primarios, influenciaron negativamente la balanza comercial. En 1986 disminuyó sensiblemente la superficie sembrada y la producción de los principales rubros agrícolas pampeanos, inclusive la soja. El valor de las exportaciones, que decreció un 17%, junto al incremento de las importaciones del orden del 23% -derivado de la mejora de los niveles de actividad industrial, determinaron la reducción del saldo de la ba-



lanza comercial a la mitad del nivel de 1985. Considerando que los intereses de la deuda representaban en 1986 el 194% del excedente de exportaciones sobre importaciones, es posible apreciar las condiciones altamente restrictivas en que continuaba desenvolviéndose la economía argentina a principios de 1987.

Desde mediados de 1986 las presiones inflacionarias y las tendencias al surgimiento de la economía de especulación reaparecieron, dando lugar a la aplicación de sucesivas políticas de ajuste parcial, cuyo principal objetivo fue el ataque a la inflación. En general los éxitos en esta variable fueron efímeros, mientras que las condiciones de endeudamiento externo y de estancamiento económico se afianzaban.

A nivel de la economía de Río Negro los años 84-86 se caracterizaron por un comportamiento negativo de los principales indicadores de comportamiento. Incidió para ello tanto el complejo frutihortícola -fuerte caída de la producción, los volúmenes exportados y los ingresos por exportaciones expresados en moneda doméstica- como la performance del sector manufacturero de base no agraria. En 1985 el PBG provincial descendió un 1,5% con relación al año anterior. -Cuadro N° 22.

La demanda de mano de obra del Alto Valle entre marzo de 1984 y el mismo mes de 1985 acusó una significativa disminución al pasar de 40,5% a 38,8% -la mayor caída de la serie 1978-86- reflejando el comportamiento de la economía antes comentado, en un marco de relativo estancamiento del ingreso total -Cuadros N° 22 y N° 66.

Dadas las restricciones derivadas de la información de la EPH, no es posible analizar el comportamiento del mercado de trabajo en la coyuntura 1984(S)-1985(S). Los datos de la onda de 1986(S) dan cuenta de una recuperación de la demanda al variar del 35,2% en 1984(S) al 37,6% en 1986(S), mientras se verificaba una importante reducción de los ingresos medios -aunque todavía resultaban superiores a los de 1982 y 1983. -Cuadros N° 22 y N° 66.

La mejora en la demanda de mano de obra benefició a ambos sexos, pero en especial a las mujeres y se originó en las actividades urbanas, en particular en Industria, Servicios y Construcción. La depresión del

indicador resultó significativa en Agricultura y Comercio -Cuadros N° 22 y N° 24. La participación de las mujeres en el empleo total tendió a incrementarse notablemente al pasar del 28,5% a casi el 32% del total, concentrándose los mayores aportes en Establecimientos Financieros y los Servicios. También mejoró el aporte de los ocupados chilenos, fundamentalmente en Construcción, Minería y Servicios. -Cuadros N° 28 y N° 29. Es interesante acotar que la estructura del empleo urbano sufrió una caída de la tasa de asalarización, implicando un corrimiento hacia el cuentapropismo, categoría esta que sostuvo el aumento de la demanda de empleo en un marco de ingresos medios superiores a los de 1982(S) y 1983(S). Mientras tanto, en el sector agropecuario la disminución de la asalarización resultó mucho más intensa, al igual que el deslizamiento hacia el autoempleo y el trabajo familiar, en un escenario de caída de la demanda total de empleo -Cuadros N° 24, N° 32 y N° 33. Es probable que una parte de los asalariados chilenos expulsados de la agricultura en la coyuntura se hayan desplazado hacia actividades urbanas de muy bajo requerimiento de calificación como Construcciones y ciertos segmentos de los Servicios bajo formas de autoempleo.

La composición del empleo según su nivel de instrucción aceleró notablemente su sesgo hacia una menor participación de los trabajadores de baja calificación, sobre todo a nivel del segmento de ocupados transitorios, en medida importante por el comportamiento de la agricultura. -Cuadro N° 63.

Entre 1984(S) y 1986(S) tuvo lugar una ligera disminución del desempleo abierto y una considerable reducción de la desocupación encubierta. En el primer caso incidieron básicamente las actividades de la Construcción e Industria. En cuanto a los grupos de trabajadores, el segmento primario observó una caída del desempleo abierto, al igual que los jóvenes de ambos sexos. En la composición de los desocupados se observa un fuerte crecimiento de los trabajadores secundarios localizado mayoritariamente en el grupo mujeres del tramo 25-49. Cabe acotar que la menor participación del primer segmento mencionado se asoció en la coyuntura al retiro de estos trabajadores del mercado de trabajo, generándose desempleo encubierto- ante la caída de las oportunidades de empleo para ciertos niveles de calificación que predominarían en el grupo, como lo indica la caída de su tasa de actividad. El comportamiento de este último indicador

en el tramo de mano de obra de menor nivel de instrucción apoyaría esta explicación. La performance agrícola habría incidido notablemente en tales resultados. Mientras tanto, el incremento entre los desocupados del segmento femenino en el tramo 25-49 indicaría la presencia de trabajadores adicionales ante la evolución negativa de las oportunidades de empleo para algunos jefes de hogar -integrantes de los trabajadores primarios- frente además, a la mayor demanda de mano de obra femenina. La mayor concurrencia de las mujeres al mercado de trabajo se expresa en un notable aumento de las tasas específicas de actividad -Cuadros N° 35, N° 36, N° 37, N° 60 y N° 61. El escaso margen de desempleo encubierto correspondería en la coyuntura bajo análisis a algunos grupos de trabajadores primarios de baja calificación y en alguna medida a los jóvenes del tramo 15-19 años -Cuadros N° 39 y N° 60.

Las condiciones generales de la demanda de empleo favoreciendo una mayor participación de los trabajadores secundarios -a excepción de los varones de 15 a 19 años- en la actividad económica se reflejó en el crecimiento de la oferta de mano de obra del Alto Valle, variando la tasa bruta de actividad del 37,4% en 1984(S) al 39,7% en 1986(S). Este resultado para ambos sexos se debió en un 65% al efecto positivo verificado por las tasas específicas de actividad. El 35% restante fue aportado por el efecto demográfico. En cuanto al primer aspecto, el mismo correspondió al grupo mujeres, ya que el ETA masculino resultó negativo. En cuanto al efecto demográfico, si bien es positivo en los dos casos, la mayor intensidad se verificó para los varones -Cuadros N° 22 y N° 58.

Como antes se mencionara la caída de las tasas específicas de actividad se verificó entre los varones de 15 a 19 años y en particular en los niveles de baja calificación.

En cuanto al resultado final sobre la estructura de la pea, entre 1984(S) y 1986(S) se produjo un desplazamiento a favor de los trabajadores secundarios, prácticamente en todos sus componentes, en especial del segmento femenino de 25-49 años -Cuadro N° 57.

6. Finalmente si se analiza la composición de la tasa de desempleo abierto se advierten fluctuaciones de mayor magnitud en la tasa de desempleo de nuevos trabajadores con relación a la correspondiente a los cesantes. No obstante, es clara la tendencia decreciente de la primera. En 1978(S) el 25% del desempleo abierto correspondía a los nuevos trabajadores. Hacia 1981(S) el porcentaje descendió al 12%, nivel que no recuperó en los años siguientes, descendiendo hasta un mínimo del 6,1%. Es decir la crisis económica del Alto Valle implicó una fuerte caída de las oportunidades de empleo para el ingreso al mercado de trabajo de los jóvenes.

### 3. LA EVOLUCION DEL INGRESO INDIVIDUAL EN EL ALTO VALLE DEL RIO NEGRO

#### 3.1. Crecimiento y composición del ingreso total individual según sectores de origen y condición de actividad de la población

Reflejando la evolución característica del segmento real de la economía en las fases de crisis, el ingreso total individual de la población del Alto Valle del Río Negro registró importantes fluctuaciones a lo largo de la serie de años bajo análisis. Si bien los datos disponibles permiten verificar esta performance desde 1982, al profundizarse la "restricción externa" de la economía nacional, información complementaria apoyaría la hipótesis de que este comportamiento estuvo presente en el quinquenio anterior, cuando Argentina recibió el impacto de la crisis del sistema económico mundial y de las políticas de ingreso, apertura de la economía y liberalización del mercado de capitales adoptados internamente.

Comparativamente con la evolución del Area Metropolitana, se advierte la mayor amplitud de las fluctuaciones del ingreso individual total de la población del Alto Valle, vinculado ello al comportamiento del complejo frutihortícola -Quadro Nº 64 A-. En este sentido debe recordarse que la base económica provincial asentada en la producción primaria imprime al resto de las actividades las oscilaciones cíclicas a las cuales, aún en las fases de auge del sistema económico, se encuentran sometidas este tipo de estructuras productivas.

La estructura sectorial del ingreso total individual tendió a terciarizarse en base a la expansión de los servicios y en menor medida de las actividades financieras. Al igual que en el caso del crecimiento del aporte de Construcciones, la performance del segmento público de la economía estuvo presente en esta evolución. En 1986(S) el 65% del ingreso individual de la población del Alto Valle se originaba en las actividades terciarias y el 9% en Construcción, valores sensiblemente por encima del 61% y del 7% que respectivamente ambos sectores generaban en 1982(S) -Quadro Nº 64.

El comportamiento de los dos segmentos del terciario antes mencionados neutralizó con creces la caída operada en la generación de ingreso por parte de las restantes componentes -Comercio y Transporte- altamente aso-

sociadas al sector productivo.

La caída de la participación de las actividades productivas refleja el comportamiento del complejo frutihortícola, particularmente de su segmento primario -del 18% al 12%. A nivel del sector manufacturero, el ingreso originado en las ramas no frutícolas contribuyó en algunos años a neutralizar la performance agroindustrial. Entre 1982(S) y 1986(S) esta fuente de ingresos observó estabilidad en su aporte al total, en el entorno del 10%.

La participación del conjunto de la población económicamente activa en el total del ingreso individual que percibieron los residentes en el Alto Valle de Río Negro reconoció cierta estabilidad relativa a lo largo del período bajo análisis, ubicándose alrededor del 90% -Quadro Nº 65.

Mientras tanto el patrón distributivo del ingreso de los ocupados mostró fuertes oscilaciones entre las distintas categorías ocupacionales observándose como resultado del período deslizamientos a favor de los empleadores y asalariados de las actividades urbanas. Ello respondió básicamente a la evolución del nivel y perfil del empleo sectorial, a la performance salarial y a los resultados económico-financieros de las unidades de producción mencionados en otros apartados. Implícitos en la performance de estas variables aparecen comportamientos de la economía provincial relacionados con las fluctuaciones de la demanda internacional de las producciones centrales, con las coyunturas recesivas de la economía nacional, con el cambio tecnológico de las actividades locales alterando la relación capital-trabajo, así como algunas líneas de política económica global/sectorial.

Las fluctuaciones mencionadas adquirieron mayor magnitud en la actividad agrícola, particularmente entre los cuentapropistas y empleadores, tal como lo revelan los valores de los coeficientes de variación de las series -53,7% y 23,0% respectivamente. Asimismo si bien el índice correspondiente a los asalariados de este sector alcanzó un nivel sensiblemente menor al de aquellas dos categorías -15,0%-, el mismo superó ampliamente al verificado por los asalariados urbanos -apenas un 5,4%. La tenden-

cia general de la participación de los ocupados agrícolas fue por cierto decreciente, especialmente para los trabajadores cuentapropistas. Por su parte, la participación de los perceptores urbanos se desenvolvió en un marco de mayor estabilidad relativa, observando una tendencia creciente sostenida para los empleadores. El comportamiento descrito favoreció a sí los cambios distributivos a favor del conjunto de los perceptores de ingresos provenientes de las actividades urbanas, en particular para los empleadores. -Quadro Nº 65.

### 3.2. Evolución de los ingresos medios

El ingreso medio por percentor residente en el Alto Valle del Río Negro experimentó una tendencia francamente creciente entre 1982(S) y 1984(S), observando un incremento del 58%. En este sentido cabe mencionar la política de ingresos del nivel nacional, orientada como antes se mencionara, a mejorar el nivel de la demanda agregada. En el Alto Valle estos años coincidieron con una tendencia decreciente de la tasa de empleo de la economía, en un escenario de desaceleración primero, y de disminución después, del PBG provincial. -Cuadros Nº 22 y Nº 66.

En cuanto a la evolución posterior a 1984(S), si bien no se cuenta con los datos correspondientes a 1985(S), se estima que este momento pudo haber coincidido con el inicio de una coyuntura de caída de los ingresos, atento los efectos del congelamiento salarial implementado en la primera fase del Plan Austral, tal como se verificó en la mayor parte de los Aglomerados del resto del país. Recién hacia el final de 1985 los niveles salariales comienzan a subir, comportamiento que se extendió hasta el tercer trimestre de 1986, aunque sin recuperar los valores de 1984. La performance salarial promedio del país hacia 1986 se correspondía con los índices del ingreso medio por percentor verificado por la Encuesta Permanente de Hogares del Alto Valle del Río Negro de setiembre de ese año. -Quadro Nº 66.

El ingreso medio por percentor en dólares observó fluctuaciones importantes producto combinado de la evolución de los salarios nominales, del índice de crecimiento de los precios internos y de la política de tipo de cambio a lo largo de los distintos subperíodos. El promedio general para los años bajo análisis osciló en torno de los U\$S 240.= por per

ceptor, similar al correspondiente a los perceptores del Area Metropolitana -Cuadro N° 64-A. En términos del ingreso per capita sin embargo, el Alto Valle del Río Negro observó cierta desventaja relativa al Area Metropolitana, debido por ejemplo a diferenciales en la composición demográfica y en el nivel de las oportunidades de empleo e ingreso medidas por la tasa de empleo. -Cuadro N° 64-A.

Considerando a los perceptores integrantes de la pea según 3 estratos -bajo, medio y alto- se observa como resultado final del período 1982(S)-1986(S) una sensible mejora relativa de aquellos de bajos ingresos -Cuadro N° 69. Así es que entre 1982(S) y 1983(S) este grupo logró el mayor incremento relativo, seguido por los perceptores del estrato medio. Si bien es cierto que entre 1983(S) y 1984(S) las mejoras operadas en el ingreso medio de los perceptores integrantes de la pea, siguieron una direccionalidad inversa a la de la coyuntura anterior en su distribución por estrato, entre los dos próximos años se produce una neutralización de ese comportamiento. Así es que la caída del ingreso medio entre 1984(S)-1986(S) fue en promedio un 6% menor para el segmento de bajos ingresos con relación a los dos restantes. Si se compara la situación de ingresos de 1986(S) con la inicial en 1982(S), resulta que los perceptores del estrato bajo recibían al final del período en análisis un ingreso superior en un 47% al de 1982 (S), frente a mejoras del 39% y 36% respectivamente para el estrato medio y alto. En general cabe acotar que la de fijación de salarios y asignaciones sociales a cargo del gobierno, en aquel período, tendió a convalidar un achatamiento de la pirámide de remuneraciones, comportamiento que domina desde hace varias décadas la política de ingresos. -Ver CEPAL.

Los perceptores no activos obtuvieron también sustanciales mejoras pero en el estrato alto, consecuencia de un comportamiento más favorable que la pea, tanto en la fase de aumento del ingreso como en la depresión -Cuadro N° 69.

En cuanto al comportamiento del ingreso medio de los ocupados según los sectores de actividad resulta clara la situación más favorable que atravesaron aquellos que se desempeñaban en las actividades urbanas del Alto Valle del Río Negro. La relación entre ingresos medios de los ocupados agrícolas y no agrícolas pasó de 1 en 1982(S) a 0,71% en 1986(S) -Cua



dros N° 66 y N° 67. Las mayores desventajas para los trabajadores de la agricultura se registraron para cuentapropistas y asalariados.

Al interior del sector agrícola el ingreso medio por ocupado se desenvolvió con fluctuaciones con tendencia al estancamiento entre los valores de los años extremos y con fuertes desigualdades según las distintas categorías ocupacionales -decrecimiento para los cuentapropistas y con ganancias para los asalariados y en menor medida para los empleados-. Cuadro N° 66. Las relaciones entre ingresos medios consecuentes con esta performance muestran caídas de la relación empleadores/asalariados y ganancias en los casos empleadores/cuentapropistas y asalariados/cuentapropistas -Cuadro N° 67. La evolución de los ingresos medios agrícolas según estratos da cuenta que para el total de ocupados del sector la performance más favorable del estrato bajo en relación a los restantes significó una caída relativamente importante de la relación ingresos altos/bajos y escasa en cuanto al índice entre ingresos altos/medios. Este resultado expresa el comportamiento de los asalariados y cuentapropistas -en el caso de la relación ingresos altos/bajos- y de los cuentapropistas -altos/medios-, que lograron neutralizar un comportamiento inverso a nivel de los empleadores. La crisis del sector afectó con mayor intensidad al segmento cuentapropista tendiendo a disminuir las diferenciales de ingreso entre estratos. En menor medida los asalariados verificaron un comportamiento similar. En cambio resulta nítido el incremento de la diferenciación entre ingresos altos-medios/bajos de los empleadores. -Cuadros N° 69 y N° 70.

Con relación a las actividades urbanas, el mejor comportamiento del ingreso medio del total de ocupados en relación a la agricultura implicó también oscilaciones anuales diferenciales entre categorías de ocupados. En un proceso general de desconcentración del empleo -aumento del número de cuentapropistas y trabajadores familiares por ocupado asalariado- y de mejoras en el grado de concentración del empleo asalariado -aumento del número de asalariados por empleador- resultó clara la ventaja del segmento asalariado de estas actividades y la pérdida de posiciones relativas de los cuentapropistas y en cierta medida del conjunto de los empleadores -seguramente fuertemente diferenciados en su interior- Cuadros N° 66 y N° 67. Los ingresos medios de los ocupados en actividades urbanas observaron leve acortamiento de las diferenciales a favor del estrato bajo en lo que se refiere al total de perceptores. Al interior de la es--

estructura se verificaron acortamientos de las diferenciales entre estratos de ingreso para asalariados y empleadores a favor también del estrato bajo y en lo que respecta a los cuentapropistas la situación fue fluctuante. Entre 1982(S) y 1983(S) se produjo un notable desmejoramiento relativo del estrato de altos ingresos, tendencia que se revirtió en los años 1984(S) y 1986(S). Deberá tenerse en cuenta que en ese período tuvo lugar un importante desplazamiento de mano de obra desde la asalarización al cuenta propismo, particularmente de mano de obra de muy baja calificación que se autoemplea en las actividades de la Construcción y los Servicios con bajos niveles relativos de remuneraciones -Cuadros N° 69 y N° 70.

### 3.3. Evolución de la distribución de los ocupados según estrato y escala de ingreso. -

A lo largo del período 1982(S)-1986(S) la distribución de los ocupados totales evolucionó a favor de una mayor participación de aquellos incluidos en el estrato medio de ingresos. Igual comportamiento pero de menor intensidad mostró la variación de los perceptores del estrato alto. Así es que en 1982(S) casi el 38% de los ocupados con ingresos se ubicaba en el estrato bajo, el 41% en el estrato medio y el 21% restante conformaba el segmento más favorecido de perceptores. Hacia 1986(S), los corrimientos entre estratos implicaron el descenso de la importancia relativa de los ocupados en el estrato bajo, disminuyendo al 35%, en favor de los perceptores del estrato medio que se elevaron al 43% y de aquellos del estrato alto que en ese año pasaron a representar el 22% del total -Cuadro N° 71.

La redistribución intra-estrato de los perceptores observó fluctuaciones importantes entre los ocupados del estrato bajo. Entre 1982(S) y 1984(S), si bien declinó la participación de perceptores de este segmento sobre el total, al interior del estrato se verificó un crecimiento de aquellos ubicados en la escala I -Cuadro N° 71. En los años siguientes, la situación se revirtió a favor de las escalas superiores del estrato. Mientras tanto, el crecimiento de los perceptores de los estratos medio y alto se centró en las escalas inferiores --escalas V y IX.

El comportamiento general del patrón de distribución descrito en los párrafos anteriores fue el resultado de performances altamente heterogéneas entre sectores de actividad y entre categorías ocupacionales de los perceptores.

Luego de una redistribución de los perceptores del sector agrícola entre 1982(S) y 1983(S), que consistió en una reducción del 41% al 38% del estrato bajo, y del 24% al 15% en el caso del estrato alto, favoreciendo por tanto alta concentración de ocupados en el estrato medio de ingreso, la situación se revirtió a partir de 1984. El comportamiento se correlacionó con la evolución de los ingresos por exportación del sector. Se verificó así una fuerte concentración de trabajadores en el estrato bajo, y caída significativa en los restantes estratos. Como antes se mencionara en 1983(S) el 38% de los ocupados se localizaba en el estrato bajo, un 47% en el siguiente y el 15% restante percibía altos ingresos. En 1986(S) este último segmento de perceptores representaba apenas el 11% del total, en el estrato medio se localizaba un 36% y el 53% restante de los trabajadores agrícolas percibían ingresos correspondientes al estrato bajo.

A nivel de las distintas categorías ocupacionales de los trabajadores agrícolas la situación más desfavorable correspondió a los cuentapropistas sobre todo entre 1982(S) y 1984(S) cuando tuvo lugar un elevado crecimiento de la participación de los ocupados en el estrato bajo, a expensas de los restantes. En el primero de esos años el 47% de estos trabajadores percibían ingresos del estrato alto, un 41% correspondía al estrato medio y apenas el 11% percibía bajos ingresos. En 1984(S) son expulsados un 38% de perceptores de ingresos altos y medios hacia el estrato bajo. Entre 1984(S) y 1986(S) la situación tendió a mejorar, disminuyendo los perceptores de menores ingresos al 33% y aumentando sustancialmente la participación de aquellos que percibían altos ingresos -del 16% al 31%.

En el caso de los empleadores, que en 1982(S) percibían en un 90% altos ingresos, los procesos redistributivos intraperíodo llevaron a una paulatina reducción de ese porcentaje hasta alcanzar en 1986(S) apenas el 55% del total. Este corrimiento se dió especialmente en beneficio del estrato medio de ingresos.

Finalmente los asalariados agrícolas tendieron a desplazarse con alta intensidad hacia el estrato bajo de ingresos. Frente al 52% de perceptores que este comentaba en 1982(S), los datos de 1986(S) dan cuenta de su incremento al 61%. El corrimiento se produjo a expensas de los dos restantes estratos -el estrato de ingresos medios se redujo del 39% al 37% y el alto del 8% al 3%.

Los ocupados en las actividades urbanas observaron a lo largo del período bajo análisis -especialmente entre 1982(S)-1984(S)- la tendencia opuesta que se describiera para los trabajadores agrícolas. En los tres primeros años descendió el porcentaje de perceptores de bajos ingresos -del 36% al 30%- en favor del siguiente y en mayor medida del estrato alto. En 1984(S), el 45% de los ocupados no agrícolas percibían ingresos medios, el 25% se localizaba entre los perceptores de altos ingresos. El comportamiento de la situación económica general en 1986 incidió en la caída de la importancia relativa del estrato alto y en menor medida del estrato medio. Así es que las escalas que conforman el segmento inferior de ingreso pasaron a concentrar en aquel año el 32% de los perceptores, porcentaje todavía alejado del 36% que se verificaba al inicio del período de análisis.

Los empleadores urbanos resultaron el grupo más favorecido en cuanto a la evolución del segmento de menores ingresos. Hacia 1982(S) casi el 10% percibía ingresos correspondientes al estrato bajo disminuyendo hasta algo menos del 5% en 1986(S). Paralelamente crecieron los perceptores de ingresos medios -del 15% al 24%- a expensas del estrato bajo y en menor medida del estrato alto -estos últimos variaron del 75% al 71%.

La distribución de los asalariados según estratos de ingreso mostró deslizamientos desde el segmento inferior -del 40% al 34%- hacia los dos restantes, con intensidad similar.

Finalmente se observa un nítido retroceso de la situación distributiva de los cuentapropistas. En 1982(S) casi el 34% de estos trabajadores percibía altos ingresos, porcentaje que en 1986(S) se redujo al 28%. Los deslizamientos en estos años implicaron un significativo incremento de los perceptores de bajos ingresos -del 25% al 31%- y una relativa estabilidad de la importancia del estrato medio -41%-.

### 3.4. Los cambios en la distribución del ingreso

Si bien es cierto que hacia 1982(0) el ingreso medio de la población de los distintos aglomerados urbanos de la Argentina presentaba diferencias significativas, la estructura distributiva del ingreso total observaba alta homogeneidad relativa. En dicho marco general el Alto Valle del Río Negro mostraba con relación al promedio del país, una mayor concentración en el 20% de población de más altos ingresos a expensas de los dos tramos inferiores en intensidad similar -en aquel año a nivel del conjunto de los aglomerados urbanos del país el estrato alto de ingresos se apropiaba del 49,3% del ingreso total, frente al 50,4% correspondiente al Alto Valle. Comparativamente con Neuquén, la situación distributiva del Alto Valle favorecía ligeramente al estrato bajo -15,5% frente a 14,1%- en detrimento de los sectores de ingresos medios -34,1% del ingreso total frente al 36,3% que percibía este estrato en Neuquén. Con relación a los aglomerados de la Patagonia relevados por la Encuesta Permanente de Hogares, la estructura distributiva del ingreso del Alto Valle resultaba francamente regresiva. En Comodoro Rivadavia y en Río Gallegos los estratos altos percibían apenas el 45,2% y el 45,7% del ingreso total frente al 50,4% mencionado para el Alto Valle. En aquellos dos aglomerados los segmentos sociales más favorecidos en términos relativos resultaban los ubicados en el estrato de ingresos medios. Así es que en Comodoro Rivadavia el 37,5% del ingreso total era apropiado por este estrato y en Río Gallegos el 37,6%, mientras que en el Alto Valle el porcentaje descendía al 34,1%. Diferencias en la estructura productiva, en la organización de la producción y en el peso relativo del estado en la generación de empleo conforman algunos de los elementos a tener en cuenta en el análisis comparativo de la distribución del ingreso en los aglomerados urbanos considerados.

La tendencia general a lo largo del período 1982(S)-1986(S) da cuenta de una ligera progresividad de la distribución del ingreso del Alto Valle, a favor del estrato bajo y en menor medida del segmento de ingresos medios. -Quadro N° 73.

La mejora distributiva de mayor magnitud se produjo entre 1982(S)-1983(S) en una coyuntura coincidente con un fuerte crecimiento del salario total medio mensual del país en su conjunto -35%-. En los años si-

guientes la desaceleración salarial primero y la caída de las remuneraciones reales posteriormente -13% entre 1984 y 1986-, junto a la evolución negativa frutícola provincial a partir de 1984, fueron factores que contribuyeron a reducir la apropiación de ingreso por parte del estrato bajo. No obstante hacia 1986(S) el 40% del total de perceptores que reciben bajos ingresos, recibía el 15,9% del total del ingreso, frente al 15,5% de 1982(S).

A nivel intra-estrato bajo sin embargo se operó en el período una redistribución paulatinamente progresiva del ingreso a favor del primero y segundo decil de población -Cuadro N° 73. Entre 1982(S) y 1984(S) ganó participación en el ingreso la población ubicada en el segundo decil a expensas del tercero y cuarto decil, permaneciendo casi inalterado el porcentaje de apropiación del ingreso por parte de los perceptores del primer decil. Hacia 1986(S), se advirtió una significativa mejora de la posición del primer decil a expensas de los tres restantes que conforman el estrato bajo, no obstante obtener el segundo decil en ese último año una participación todavía mayor a la de 1982(S). Al comienzo del período bajo análisis el primero y segundo decil percibían respectivamente el 11,8% y el 22% del ingreso total del estrato bajo. En 1986(S), los porcentajes se elevaban al 13,9% y al 23,8% respectivamente. La paulatina disminución de los ocupados de muy baja calificación en el Alto Valle conformaría un elemento a tener en cuenta, al igual que posibles mejoras en las retribuciones a jubilados y pensionados que se hubieran producido en el nivel provincial.

Mientras tanto al interior del estrato medio tuvo lugar un corrimiento de la distribución a favor del 7° decil a expensas especialmente del 8° decil, performance parcialmente vinculada al comportamiento del perfil de calificaciones del empleo asalariado en segmentos de la economía urbana que observaron cierto dinamismo relativo en el período.

Finalmente en el estrato alto se verificó una tendencia a la desconcentración del ingreso. En 1982(S) el 10% de la población de más altos ingresos se apropiaba del 71,6% del ingreso del estrato, reduciéndose el porcentaje al 69% en 1986(S). El comportamiento del ingreso medio de un porcentaje significativo de empleadores agrícolas -que pasaron a percibir ingresos en otras escalas- es un factor a tener en cuenta en este comportamiento. -Cuadro N° 71.

## NOTAS

- (1) CFI-PROGRAMA DETERMINACION DE ESPACIOS DIFERENCIALES Transformaciones Socio-Económicas del Area Metropolitana. Reconversión Industrial y Empleo: 1960-1987. Buenos Aires, 1983.
- (2) MANZANAL, Mabel: Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte. Ediciones CEUR. Buenos Aires, 1983.
- (3) UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE. Subsistema Frutícola del Alto Valle del Río Negro. Informe Final. Neuquén, 1986.
- (4) Tasa de empleo: Relación entre el número de ocupados y la población total.
- (5) CASELLI, Gianpaolo: "Servizi e Industria nei paesi sviluppati", Maspero, Italia, 1984.
- (6) La información disponible no permite la estimación de la productividad según tamaño de establecimiento, una medida más interesante para evaluar la evolución de las distintas formas de organización de la producción.
- (7) El indicador de concentración del empleo es la relación entre el número de asalariados y el número de empleador. Constituye un indicador "proxy" de la dotación de capital por ocupado.
- (8) En el presente informe las referencias a la productividad tienen un carácter "indicativo". La medición del valor agregado por ocupado a partir de datos de PBG y de empleo censal presentan serias limitaciones. Hasta el presente la estimación de PBI y de PBG se refieren al segmento "registrado" de las actividades. Por su parte la información censal releva la ocupación "registrada" y "no registrada", consecuen

temente la productividad resulta subestimada, sobre todo en las etapas de crisis del ciclo económico; cuando aumenta el segmento "no registrado" de la economía. Ver por ejemplo: Basco J. Rosental S.: "Economía Subterránea y Cuentas Nacionales", BCRA, 1986.

- (9) Se aplican las observaciones de las notas (6) y (8)
- (10) Los datos censales se refieren a la composición de la pea según "grupo de ocupación", atributo que permite una aproximación indirecta al tema de la calificación. En este sentido se observa que los grupos definidos por el censo conforman denominaciones genéricas insuficientes para inferir la calificación implícita. En general la clasificación censal presenta cierta tendencia a la sobre-calificación, tal que resulta muy difícil la identificación de mano de obra de baja calificación. Además, en cuanto a los censos de 1960 y 1970 no se dispone de información publicada sobre el nivel de instrucción formal de la pea, variable que contribuiría a la definición de umbrales de calificación. En cuanto al relevamiento de 1980 se cuenta con datos publicados sobre este atributo para los distintos grupos de ocupación a nivel del total del país. Esta información fué utilizada para la definición a nivel provincial del nivel de calificación predominante según grupo de ocupación. Consecuentemente se trata de una clasificación de carácter indicativo.
- (11) En el largo plazo la evolución del grado de desarrollo capitalista conlleva cambios en la estructura del empleo tendientes al aumento de la importancia relativa de la mano de obra "no ligada directamente a tareas productoras de bienes" -administración, marketing, planificación de la producción, etc- a expensas de aquella directamente afectada al proceso productivo -obreros, capataces, supervisores-. Las diferenciales en la participación de ambas componentes sobre el total del empleo según segmentos del capital revela las desigualdades en el grado de avance capitalista prevalecientes en la economía. Ver por ejemplo: BRAVERMAN: Trabajo y Capital Monopolista. Editorial Nuestro Tiempo.



- (12) BOYER, R; RALLE, P.: "Effects de confinement des activités économiques et les politiques sociales". Economie et Développement, 1980.
- (13) La denominación de "producer's services" refiere a actividades terciarias asociados a la actividad industrial y/o agrícola y cuyo comportamiento induce aumentos de productividad en el producto real de la economía.
- (14) Entre 1981 y 1985 el gasto público en Construcción, Administración, Salud y Educación representó en promedio el 21.5% del PBG provincial, por encima del 18.1% y del 18.5% que correspondieron respectivamente al primero y segundo quinquenio de la década del '70. La expansión del gasto se debió al comportamiento fuertemente expansivo de las componentes Construcción, Salud y Educación que representaron el 15.3% del PBG frente al 11.6% y 12.7% de los períodos 1970-75 y 1976-1980.
- (15) Ver Apéndice N° 2.
- (16) Ver Apéndice N° 1.
- (17) Ver por ejemplo LEE, Maurice W.: "Fluctuaciones Económicas, Crecimiento y Estabilidad". Eudeba, 1967. La fase de depresión: "... Como resultado, los precios de las materias primas, bienes semielaborados, ... también están en bajos niveles. Los trabajadores pierden sus ocupaciones y la fuerza de trabajo se contrae a medida que los trabajadores marginales salen de las filas de los que activamente buscan ocupación....."
- (18) Ver publicación CFI (1988) citada en (1)

(19) La tasa bruta de actividad -relación entre la fuerza de trabajo y la población total- constituye un indicador importante del nivel de desarrollo. En general, cuanto más elevado es su nivel, mayor es el nivel de desarrollo. En la per cápita que puede obtenerse para condiciones dadas de productividad y grado de utilización de la fuerza de trabajo. En los países desarrollados la evolución de largo plazo de la tasa bruta de actividad ha dado como resultado una cierta constancia de los valores del indicador, no obstante haberse producido cambios en el patrón de participación de las componentes por sexo de la tasa. Así, a medida que aumentan los niveles de ingreso se verifican valores crecientes para el grupo mujeres, especialmente en los tramos centrales de edad, coincidentes con un decrecimiento de la participación de los varones jóvenes y de edad avanzada. En los países de bajos ingresos pueden existir otros factores que operan en la misma dirección, esto es disminuyendo la oferta de trabajo de algunos grupos de ocupación, pero debido a razones diferentes. Así es posible una tendencia a la baja participación relativa de los jóvenes y los adultos de edad avanzada debido a la falta de oportunidades de empleo. En el caso de la Argentina, el análisis de largo plazo de la tasa bruta de actividad permite ubicar los mayores valores del indicador hacia fines del siglo pasado, cuando aproximadamente el 50% de la población total participaba en la actividad económica, en el marco de un modelo de desarrollo basado en migración externa de factores. A partir de los años '40, la tasa bruta de actividad ha ido descendiendo y el relevamiento censal de 1980 indica una participación de la fuerza de trabajo en la población total de apenas el 36%, un nivel que puede considerarse internacionalmente bajo, sobre la base de criterios de captación censal similares en los distintos países. Ver además el Apéndice N°2 del presente trabajo.

(20) Naciones Unidas. Métodos para el estudio de la población económicamente activa. New York, 1968.

(21) Ver Apéndice N°2 y nota (17).

(22) El desempleo tecnológico no se refiere exclusivamente a los efectos de la introducción de tecnología en la región/país objeto de estudio. Así es que la caída de la demanda de un bien provocando desempleo y que en principio se califica como desempleo debido a la recesión, puede deberse a la reconversión tecnológica de actividades directa o indirectamente ligadas a la producción en cuestión y cuya localización espacial está fuera de la región en estudio.

(23) Ver Apéndice N° 2.

## DEFINICIONES CENSALES

El Censo de Población realizado el 30 de setiembre de 1960 fue un "censo de hecho o de facto", por lo tanto, a esa fecha, se censaron las personas en el lugar en que se encontraban, aun cuando dicho lugar no fuere el de su residencia habitual.

Como "momento del censo" se consideró la "hora cero" del día del relevamiento, por lo que, en cada vivienda visitada se empadronaron todas las personas que allí habían pasado la noche del 29 al 30 de setiembre de 1960, aunque no vivieran en ella, habitualmente. También se censaron en la misma vivienda las personas que, habitando en ella, estuvieron ocasionalmente ausentes la noche del 29 al 30 de setiembre de 1960, pero regresaron a la vivienda en la mañana del día 30. Con las personas que viajaban en la noche del 29 al 30 pero que se encontraban en la vivienda en la mañana del Censo, se adoptó igual temperamento, siempre que no hubiesen sido censados ya en otro lugar, durante el viaje.

Los conceptos de población económicamente activa -PEA- y población no económicamente activa -PNEA- están compuestos por las siguientes categorías básicas:

- a) **PEA:** conformada por "personas ocupadas" y "personas desocupadas" en el "momento del censo".
- b) **PNEA:** Comprende a todas las personas no incluidas en la PEA, clasificándose las razones de inactividad en: personas al cuidado del hogar, estudiantes, jubilado, pensionado, rentista, incapacitado físicamente, personas que viven en instituciones (reclusos, asilos).

La pregunta censal para determinar PEA y PNEA, se refirió a la población **en edad activa**, es decir a aquellos que en el "momento del censo", tenían 14 o más años de edad.

Respecto de la **PEA**, la categoría **ocupados** en el Censo de 1960 comprendió a todas las personas que en el "momento del censo": (1): ejercen una ocupación retribuida en dinero o especie; (2): ejercen una ocupación remunerada o no, en la producción de bienes o servicios con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de su familia; (3): tienen un empleo, o sea una ocupación remunerada asegurada, que no ejercen en la ocasión por una circunstancia transitoria (enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones, interrupción del trabajo). La PEA incluye los miembros de las Fuerzas Armadas. En cuanto a la categoría **desocupados** comprendió en 1960: a: (1): las personas que buscan trabajo remunerado por estar disponibles en virtud de expiración o **suspensión temporal** del contrato de trabajo, o por haber perdido la categoría de "empleador" o de "trabajador por cuenta propia", o porque nunca han trabajado; (2): no buscan trabajo, aunque no tengan empleo, por comenzar un empleo en fecha posterior al "momento del censo", o por padecer enfermedad benigna, o por haber quedado suspendidos, temporariamente de su trabajo sin remuneración, por un período específico o no..

El Censo de Población de 1970 se realizó el 30 de setiembre de ese año, declarándose "censo de hecho". Los resultados se obtuvieron mediante la elaboración de una muestra. La razón de muestreo en el caso del Area Metropolitana fue 2%.

Los conceptos de PEA y PNEA se investigaron para todas las personas de 10 y más años.

La **PEA** comprendió a todas las personas que en **período de referencia adoptado**, esto es la

- a) **Ocupados:**
- (1): Ejercieron una ocupación retribuida en dinero o especie;
  - (2): Ejercieron una ocupación, remunerada o no, en la producción de bienes o servicios, con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de la familia;
  - (3): Tenían una ocupación remunerada asegurada que no ejercían por una circunstancia transitoria, como enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, o interrupción del trabajo por mal tiempo o avería en la maquinaria.
- b) **Desocupados:**
- (1): Buscan trabajo remunerado por estar disponibles en virtud de contrato de trabajo expirado o suspendido temporalmente;
  - (2): Buscan trabajo remunerado porque nunca han trabajado antes.

La PNEA comprendió a todas las personas no incluidas en la PEA, clasificándose en los siguientes grupos: (a): Jubilados y Pensionados; (b): Rentistas; (c): Estudiantes; (d): Personal al cuidado del hogar, excluidos los trabajadores domésticos remunerados.

El Censo de Población de 1980, fue al igual que los anteriores un "censo de hecho" y el relevamiento tuvo lugar el día 22 de octubre de aquel año.

Las características económicas de la población se relevaron por muestreo.

La PEA comprendió a todas las personas de 14 y más años que en el período de referencia adoptado, que fue la semana anterior a la fecha del censo estuvieron:

- a) **Ocupados:**
- (1): ejerciendo una ocupación remunerada en dinero o especie;
  - (2): ejerciendo una ocupación remunerada o no, en la producción de bienes o servicios con valor comercial en una empresa explotada por un miembro de la familia;
  - (3): tenían una ocupación remunerada que no ejercieron por una circunstancia transitoria como enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, interrupción del trabajo a causa de condiciones climáticas o desperfectos en el equipo de producción.
- b) **Desocupados:**
- (1): buscaban trabajo remunerado por encontrarse disponibles en virtud de un contrato de trabajo expirado;
  - (2): buscaban trabajo remunerado porque nunca habían trabajado antes.

La PNEA, comprendió a todas las personas de 14 y más años no incluidas en la PEA, considerándose los siguientes grupos: (1): Jubilados y pensionados; (2): Rentistas; (3): Estudiantes; (4): Personas al cuidado del hogar, excluidos los trabajadores domésticos remunerados y (e): Otras situaciones.

## INCIDENCIA DE LA COYUNTURA ECONOMICA Y DE FACTORES ESTRUCTURALES EN LA OFERTA DE MANO DE OBRA

### A. Coyuntura Económica y Oferta de Mano de Obra

Resulta de interés encarar una rápida reseña de la evolución que a lo largo del tiempo han tenido en la literatura económica las formulaciones referidas a la cuestión de la influencia de la coyuntura económica y/o del desempleo sobre la oferta de trabajo.

Los antecedentes se acrecientan durante la depresión de los años '30 (1). En ese contexto Woytinsky formuló la tesis de los "trabajadores adicionales", esto es de los activos adicionales. El autor parte de la distinción entre "trabajadores primarios" y "trabajadores secundarios" -respectivamente los jefes de hogar y los restantes miembros de la familia (2). De acuerdo a esta tesis, la participación de los "trabajadores secundarios" en la población económica activa es influenciada en la coyuntura en los momentos de auge y depresión:

en períodos de excepcional demanda de trabajo, frente al aumento del ingreso esperado, esta reserva de mano de obra ingresa al mercado de trabajo, contribuyendo a cubrir la escasez de mano de obra.

en períodos recesivos, con alto desempleo de los trabajadores primarios, los trabajadores secundarios intensifican su participación en el mercado de trabajo a fin de compensar la disminución de los ingresos familiares -additional depression workers. Cabe señalar que por períodos recesivos Woytinsky no entiende solo recesión coyuntural general sino también las retracciones específicas, tecnológicas o locales del empleo, con exclusión de las variaciones estacionales. Durante estos períodos, el ingreso en la PEA de los trabajadores adicionales definida por la búsqueda efectiva de un empleo, constituye en realidad una entrada a la categoría de desempleados más que a la categoría de ocupación.

De allí entonces la denominación de "desempleo secundario", esto es desempleo constituido por los trabajadores secundarios y los trabajadores primarios de los cuales aquellos han tomado eventualmente el lugar. Consecuentemente el número de puestos necesarios para reabsorber el desempleo "puede ser seguramente inferior al sugerido por el volumen de desempleo.

Con posterioridad al desarrollo de Woytinsky, la denominación de "trabajador adicional" se utilizará para designar exclusivamente la tesis de aumento de la PEA en coyunturas de recesión, en oposición a la tesis de "efecto desaliento" y a su corolario de que el desempleo abierto subestima considerablemente el número de empleos necesarios para restablecer el pleno empleo.

Durante el período 40-60 la cuestión continuó discutiéndose pero con menos intensidad. Long (3) realizó una serie de investigaciones, concluyendo que casi no existen evidencias que avalen la teoría de que el desempleo traiga aparejado un aumento neto de la PEA. Por su parte Hansen (4) demostró que en coyunturas de desempleo tienen lugar los dos efectos -efecto trabajador adicional y efecto desaliento- pero que sus magnitudes tienden a neutralizarse completamente.

El tema continuó de una u otra forma concitando la atención de los estudios sobre empleo en Europa y

los resultados de diversas investigaciones hacia los años '60 en general coincidían en señalar como resultado final de ambos efectos, para el conjunto de la PEA, que en las coyunturas de recesión la PEA disminuye su tamaño y en las coyunturas de intensificación de la actividad económica verifica el comportamiento opuesto (5).

Las investigaciones de Tella (6) inauguran a partir de 1964 una nueva etapa centrada en el tratamiento estadístico de series cronológicas continuas; los trabajos siguientes se orientan más que a estudiar la relación entre desempleo y tasa de actividad a demostrar la existencia de desempleo encubierto. En esa línea pueden mencionarse los trabajos de Dernburg (7), Mincer (8), Cooper y Johnston.

En cuanto a los desarrollos más recientes y completos, en cuanto a que incorporan y especifican el comportamiento de un conjunto de variables, con extensión al caso de los países subdesarrollados, resultan de interés los aportes de Standing (9). En lo que sigue se resumen los aspectos centrales planteados por el autor con referencia a la relación entre el ciclo económico y la oferta de mano de obra.

De acuerdo a Standing, teóricamente, los efectos de variaciones en la demanda agregada pueden visualizarse en términos de un cambio en la tasa de salarios o del ingreso esperado por unidad de trabajo.

Si disminuye la demanda de empleo, disminuye también el retorno esperado por unidad de trabajo. Esto produce en la oferta de trabajo, por un lado un "efecto ingreso" y por el otro un "efecto sustitución", siendo a priori, impredecible el resultado final sobre el tamaño efectivo de la oferta de trabajo.

Si se consideran exclusivamente los efectos sobre la participación de la población en la actividad económica, una caída de la demanda de empleo, implicando menor retorno por unidad de tiempo de trabajo, resultará en un "efecto trabajador adicional" en la medida en que las familias afectadas procuran compensar lo que consideran una declinación temporaria en los ingresos, aumentando el número de miembros de la familia que participan en el mercado de trabajo. En esa medida, el tamaño de la oferta de mano de obra se expande. Sin embargo, para aquellos individuos cuya retribución por unidad de trabajo es muy baja, una reducción adicional en las expectativas de retribución, traerá aparejado un "efecto sustitución" negativo que los lleva a retirarse de la fuerza de trabajo. En esta medida, el tamaño de la oferta tiende a reducirse.

El efecto "trabajador adicional" tendrá más influencia sobre la probabilidad de participación en el mercado de trabajo de aquellos cuya actividad económica es básicamente diferencial o bien de aquellos segmentos de población para los cuales el costo de oportunidad de la inactividad sea menor que el correspondiente a la actividad. Típicamente es el caso de los trabajadores secundarios, con participación intermitente en el mercado de trabajo. Por ejemplo el caso de las mujeres casadas que entran a la fuerza de trabajo cuando los ingresos reales del jefe de familia -"trabajadores primarios"- se reducen a causa de una coyuntura recesiva o bien cuando estos trabajadores por igual razón pasan a ser desocupados. El aumento de la tasa de participación de las mujeres casadas durante períodos de recesión es una respuesta entonces a una disminución no esperada del ingreso familiar proveniente de los "trabajadores primarios". Sin embargo la reacción de la tasa de actividad femenina puede llegar a ser relativamente escasa, si la disminución de los ingresos familiares es menor de lo esperado. En realidad si la reducción de los ingresos fue esperada, o bien es el resultado de condiciones recesivas duraderas, el efecto "trabajador adicional" puede ser escaso.

Deberá tenerse en cuenta además que el tipo de efecto descrito para este segmento de población depende por ejemplo de factores como: la efectiva existencia de una fuente de "trabajadores secundarios" que puedan asignar su tiempo a diferentes tipos de actividades, así como de las expectativas de conseguir empleo si encaran tareas de búsqueda. Asimismo, la magnitud del efecto "trabajador adicional" en este caso se vinculará también con la distribución que observe la inactividad entre los distintos grupos socioeconómicos, en tanto las evidencias empíricas indicarían que los segmentos de población con muy bajo nivel de calificación están más expuestos a las fluctuaciones cíclicas del ingreso y de las oportunidades de empleo. Así entonces si el patrón de participación femenina indica que las mujeres de los hogares con jefes de baja calificación presentan mayor tasa de actividad que en el caso de los hogares con jefes de calificación media y alta, resultará que en la recesión no debe esperarse efecto trabajador adicional de significación del conjunto de las mujeres casadas.

El efecto "trabajador adicional" de corto plazo puede también tomar otras formas tales como la alteración de los períodos - a lo largo de la vida - de participación femenina en la actividad económica; favorecer el reingreso a la fuerza de trabajo de población de edad avanzada o bien retrasar su retiro así como provocar un ingreso anticipado de los jóvenes en la fuerza de trabajo, abandonando o interrumpiendo el ciclo educativo al disminuir los ingresos familiares.

El efecto "trabajador desalentado" asume a su vez distintas formas. Los segmentos de población que presentan mayor probabilidad de ser afectados por el desaliento son aquellos con relativamente bajas oportunidades de ingreso y cuya participación en la actividad económica tiene alto costo de oportunidad. En términos muy generales estas características alcanzan a las mujeres casadas, los jóvenes y los adultos de los tramos etarios superiores.

Los mecanismos que favorecen el "desaliento" induciendo la disminución de la oferta de mano de obra se vinculan con condiciones de desempleo creciente o con la disminución de las oportunidades de obtener ingreso. En coyunturas recesivas de corto plazo pueden identificarse los siguientes casos:

- (1) El "desaliento" desaliento de los trabajadores cesantes que buscan nuevo empleo; al aumentar el tiempo de desempleo y los costos de la búsqueda.
- (2) El "desaliento" de los nuevos trabajadores o de los trabajadores que desean reingresar.
- (3) El "desaliento" de los trabajadores de tiempo parcial debido a la insuficiencia de los ingresos frente a los costos fijos que les presenta desarrollar actividad económica.
- (4) El "desaliento" de ciertos trabajadores cuya presencia en la oferta es intermitente aun en períodos de bajo desempleo.
- (5) El "desaliento" de los trabajadores de edades superiores, que ante la disminución de los ingresos deciden adelantar su retiro de la actividad económica.
- (6) A ciertos niveles de ingreso familiar el "desaliento" por parte de aquellos segmentos de población que prefieren permanecer o reingresar en su formación educacional como respuesta al desempleo creciente y a la disminución de las oportunidades de obtener ingreso.

## B. Factores Estructurales y Oferta de Mano de Obra

En cuanto a las economías subdesarrolladas, más allá de los efectos de ciertas coyunturas recesivas, los efectos de largo plazo de tasas de desempleo altas y de la escasez de oportunidades de empleo inciden considerablemente sobre la oferta de mano de obra. Las tendencias en el nivel y perfil de la demanda de empleo afectan el tamaño, la composición y la naturaleza de la fuerza de trabajo. Las relaciones entre las condiciones de la demanda y oferta de mano de obra se tornan así más complejas que en el caso de los países industrializados. Parcialmente esto se vincula con el hecho de que el fenómeno de desempleo abierto no es frecuente en las áreas rurales -donde domina el subempleo- y con el hecho de que, la creciente urbanización, frente a las características que ha ido asumiendo el proceso de industrialización -tanto por su insuficiencia como por los requerimientos crecientes de mano de obra calificada- favoreció tendencialmente el aumento del desempleo. Adicionalmente deberá tenerse en cuenta que los efectos del desempleo o de las bajas oportunidades de empleo dependerán de la estructura ocupacional de la economía y en particular del tamaño del empleo asalariado.

Por un lado tanto en las áreas urbanas como rurales, frente a estas tendencias puede esperarse que los bajos niveles de ingreso conlleven una forma de efecto de trabajador adicional en el largo plazo de tipo estructural, en tanto buena parte de los miembros de la familia tratarán de obtener ingresos. Sin embargo en estas economías opera también con alta intensidad el efecto desaliento cuyas causas se relacionan en algunos países con niveles de extrema pobreza y su incidencia sobre las condiciones de salud de la población y en la mayoría de los casos con los bajos niveles de calificación, frente a una demanda de mano de obra de lento crecimiento y cuya estructura de calificaciones evoluciona rápidamente hacia mayores requerimientos de calificación. Esto último debido a la innovación tecnológica y en parte a las



mayores posibilidades de selección de trabajadores que la escasez de empleo les permite a los demandantes.

Es decir que en los países de menores ingresos actuarían fenómenos estructurales que afectan el tamaño de la oferta de trabajo, los cuales intensifican o amortiguan en una u otra dirección los efectos de corto plazo.

NOTAS AL APENDICE SOBRE "INCIDENCIA DE LA COYUNTURA ECONOMICA Y DE FACTORES ESTRUCTURALES EN LA OFERTA DE MANO DE OBRA"

- (1) Pigou, A.C.: The theory of unemployment, London, Macmillan, 1933.
- (2) Woytinsky, W.S.: Three Aspects of Labour dynamics, Washington, 1942.
- (3) Long, C.D.: The Labor force under changing income and Employment, New York, 1958.
- (4) Hansen, W.L.: The cyclical sensitivity of the labor supply. The American Economic Review: Junio, 1961.
- (5) Ver por ejemplo: Turner, M.A.: Employment Fluctuations, Labor Supply and Bargaining Power: Signification du Chomage belge. Bruselas, 1962.
- (6) Tella, A.: The relation of Labor Force to Unemployment. Industrial Relations, febrero 1965.
- (7) Dernburg, T.F.: A parametric approach to labor force projection. Industrial Relations, octubre, 1966.
- (8) Mincer, J.: Labor Force Participation and deelopment. Ginebra, 1978.

Tratamiento de los datos sobre ingreso en la EPH

Los datos de ingresos individuales se codifican en términos de ingreso corriente e ingreso total.

La población ordenada de menor a mayor ingreso, se agrupa en subconjuntos que contienen cada uno el 10% de la población con ingresos. De dicho ordenamiento se derivarán los valores correspondientes a los límites de intervalo de la variable ingreso, quedando así determinada la escala correspondiente a la variable observada.

A los efectos de las tabulaciones:

- La población se presenta en deciles
- La población se expresa en valores absolutos
- La escala quedará consignada en términos de intervalos, expresados en moneda corriente.

Con estas características se obtendrán otros tabulados que asocian la variable ingresos con otras de interés (condición de actividad categoría ocupacional y rama de actividad, nivel de instrucción, sexo, etc.)

Definiciones utilizadas por la EPH

A continuación se transcriben las definiciones utilizados por la EPH. Las mismas fueron extraídas de la publicación EPH - Distribución del Ingreso Urbano en la Argentina - Presentación de datos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1983.

Definiciones

La Encuesta Permanente de Hogares, trata los ingresos de la población en tér

---

(.) Ver: EPH - Distribución del Ingreso Urbano en la Argentina: Presentación de datos. INDEC, 1983.

menos de su monto y su fuentes. Estas dos dimensiones (junto con el conjunto de variables ocupacionales, habitacionales, etc. mencionadas, incluidas en el programa) ofrecen una caracterización de peso acerca de los individuos y los hogares. Los datos que aquí se tratan se refieren exclusivamente a los ingresos totales de los individuos.

- Se considera el total de ingreso neto percibido mensualmente por los individuos, en concepto de ingresos del trabajo asalariado, del trabajo por cuenta propia, del capital, por transferencias y otras formas de ingreso.
- Se computa el total ganado, entendiendo por tal el ingreso que ya ha sufrido todos los descuentos que se aplican sobre las retribuciones, tales como aportes jubilatorios, de obra social, seguros de vida, impuesto a las ganancias y otras retenciones. Vale decir que se considera el monto efectivamente percibido más los descuentos voluntarios (pago de créditos, cancelación de deudas, etc.).

Las distintas fuentes de ingreso, reciben tratamiento diferencial según su origen y regularidad. Asimismo las categorías no son excluyentes, componiéndose el ingreso total de las personas en base a lo obtenido por las mismas a través de diversas fuentes de ingreso.

Remuneraciones del trabajo asalariado: se computa el total ganado como asalariado por todo concepto durante el mes de referencia, entendiendo por tal el mes calendario completo anterior al que contiene la semana de referencia. Se consideran jornales, quincenas, sueldos y salarios, sobresueldos, horas extras, salario familiar, asignación por escolaridad, participación en las utilidades, etc. así como premios y bonificaciones habituales. Los ingresos extraordinarios, tales como indemnizaciones, premios y bonificaciones no habituales o de única vez se incluya en el ítem "Otros Ingresos".

Ingreso del trabajo por cuenta propia: se computa el total ganado como trabajador por cuenta propia en promedio mensual. Este concepto equivale al ingreso total menos todos los gastos en que debió incurrir para lograr ese ingreso.

so (ventas menos compras, alquileres, luz, teléfono, gasto de transporte, reparación de equipo, etc.). En otros términos el ingreso es la ganancia antes del pago del impuesto a las ganancias.

Ingresos en concepto de alquileres, rentas, intereses y dividendos: se computan los alquileres y arrendamientos; los intereses por depósitos en cuentas de ahorro, bonos, títulos y préstamos, los dividendos de acciones y las rentas de otro tipo, como por ejemplo los derechos de autor y de patente, tomados en promedio mensual y sin descontarse los impuestos a las ganancias y demás impuestos.

Ingresos en concepto de jubilación o pensión: se computa el ingreso neto percibido por tales conceptos correspondiente al mes de referencia. El monto a consignar es el que resulta una vez deducido el aporte a obras sociales y otras retenciones no voluntarias.

Otros ingresos: se computan indemnizaciones, premios y bonificaciones no habituales o de única vez.

También se incluyen aquí las asignaciones percibidas por divorcio, importes recibidos como ayuda familiar, beneficios sociales, seguros cobrados, becas de estudio, ayuda pública y todo tipo de ingreso, no contemplado en las categorías anteriores.

Los ingresos en especie no se han tenido en cuenta para este estudio.

Cabe señalar que el período de referencia establecido para la captación de los ingresos es el correspondiente al mes calendario anterior al que contiene la semana de referencia, para el caso de los ingresos regulares, y el año (doce meses) que finaliza en el mes anterior al que contiene la semana de referencia, tomado en promedio mensual, para los irregulares (excepto que la fuente de este último ingreso tenga vigencia durante un período menor, en cuyo caso el promedio es el correspondiente a ese período).

El cuestionario individual para el relevamiento de los ingresos es de aplica-

ción a toda la población, sin límite de edad, ni restricción alguna de otro tipo.

En todo caso las restricciones que operan sobre la interpretación de los datos no provienen de los criterios empleados sino de la naturaleza conflictiva del tema, por lo que se debe asumir la ya clásica subdeclaración de los ingresos en los tramos altos.